

S E R M O N
F U N E B R E
E N L A S E X E Q U I A S
D E L V.^{BLE} P A D R E

Fr. JOSEPH SERVERA,
RELIGIOSO DESCALZO DE N. S. P. S. FRANCISCO,
Hijo de la Santa Provincia de S. Juan Bautista del Reyno
de Valencia, Predicador, tres vezes Maestro de No-
yicios, y Guardian muchas vezes de
varios Conventos.

C E L E B R A D A S

EN EL SANTUARIO, Y CONVENTO DEL DESIERTO DE
N. Señora del Orito, Territorio de la muy Ilustre Universidad de
Monforte, dia 9. de Setiembre de 1746. con asistencia de los
M. RR. PP. Provincial, y demás que constituyen el
gobierno de dicha Provincia.

D I X O L E

EL R. P. Fr. JUAN BAUTISTA SERVERA, HIJO DE LA MISMA
Provincia, y Discipulo en su Noviciado del V. P. Letor que fue de
Filosofia, y de Sagrada Theologia, y Secretario
actual de Provincia.

D E D I C A L E

AL SAGRADO PRECURSOR DE CHRISTO, Y PATRONO
de la misma Provincia, S. Juan Bautista.

Y L O S A C A A L U Z

JOSEPH CLEMENTE, Y SERVERA, SOBRINO MUY CER-
cano del Venerable Padre.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de Geronimo Conejos,
enfrente S. Martin. Año 1746.

S E R V I T O R

F A M I L I A R I A

E N L A S E X E G U I A S

D E L V. B. B. P. A. P. A. R. E.

F. J. O. S. E. P. H. S. E. R. V. E. R. A.

RELIOSO DE CALZADO DE SAN FRANCISCO,
Hijo de la S. nra. Provincia de San Juan Bautista del Reino
de Valencia, Predicador y Visitador de los
Conventos, y Guardian de los de los
varios Conventos.

EN EL SANTUARIO DE NUESTRO SEÑOR DEL ESPERITO DE
N. Sra. del Oca con el fin de que se cumpla el
Mandato de S. M. C. de 17 de Mayo de 1764
en virtud del qual se le dio el cargo de
Guardian de dicho Convento.

D I C H O

AL SACRADO TRICENSOR DE CRISTO, Y PATRONO
de la milicia Terrenal, S. Juan Bautista.

J. O. S. E. P. H. S. E. R. V. E. R. A. M. U. Y. C. I. R.

En Valencia, en el Convento de San Juan Bautista, a los
diez y tres dias del mes de Mayo de 1764.

AL GLORIOSO PRECURSOR
DE JESU CHRISTO
SAN JUAN BAUTISTA,
PATRONO DE LA PROVINCIA DE
Franciscos Descalzos del Reyno
de Valencia.



UNQUE no me movie-
ra , ò Precursor Divi-
no , à dedicaros esta
Oracion Funebre como
primicias de mis sudo-
res , la propria conve-
niencia que à ella le
resulta de enoblecer su frente con vuestro
sagrado nombre ; y los particulares moti-
vos que reconoce mi gratitud , despues que
en el Bautismo , y Profesion tuve la di-
cha de militar baxo vuestra apreciable Di-
vina , y proteccion de vuestra poderosí-
sima mano ; bastará solo , el que ella tra-
te de uno de los insignes frutos que en estos
nuestros tiempos ha dado esta vuestra Provin-
cia , para que como precisa deuda , la ofrezca
mi reconocimiento à vuestra excelsa Grádeza.

Verdaderamente ha sido esta vuestra Provincia desde su ereccion un nuevo Paraíso que ha recreado à la Iglesia con el buen olor, y variedad hermosa de sus virtudes; mas vos aveis sido, no solo el Cherubin que lo guarda, si tambien la copiosa fuente que lo fecunda. Fue aquel pasmo de la penitencia San Pedro de Alcantara, quien avia plantado el mistico Paraíso de esta vuestra Provincia, siendo sus primeras plantas el Extatico Varon, y Venerable Padre Fray Alonso de Llerena con sus compañeros, todos discipulos del Serafico Espiritu de San Pedro de Alcantara, los quales echaron profundissimas raizes de virtud en los dos primeros Conventos de San Joseph de la Villa de Elche, y de nuestra Señora del Orito en territorio de la Universidad de Monforte. (1) Y confessando, como es justo, que la dilatada propagacion, y copiosos frutos de estas misticas plantas se deve à Dios, de quien, no solo viene todo el bien, si aun sus aumentos, y perfeccion; quien podrá negaros à Vos (ò Patron propicio, y poderoso!) el copioso riego de gracias, y favores con que esta vuestra Provincia maravillosamente se ha extendi-

(1)
Panes 1.p.
Cron. cap. 2.

dido , y con edificacion del mundo ha fructificado?

Yo estoy llenamente persuadido , que si tomàramos el testimonio de San Pedro de Alcantara , nos asseguràra esta verdad , y apropiandose la frase de San Pablo , (2) hablàra de esta vuestra Provincia de este modo : *Yo la plantè , el Bautista la regò , mas es Dios quien le ha dado el aumento.* Y quàn copioso aya sido este riego , no lo demuestran bien los aumentos que Dios la ha dado , los privilegios con que la ha enriquecido , y los abundantes frutos de que la ha colmado ? Aquellos dos primeros Conventos de Elche , y Monforte multiplicaron tantos , que despues de llenar este Reyno de Valencia con veinte y tres Conventos , passò su fecundidad à ocupar los Reynos de Murcia , de Granada , y de Aragon , aviendo sido precisso para su mejor , y mas oportuno gobierno , eregir una Provincia , con nombre de San Pedro de Alcantara en el Reyno de Granada , y una Custodia , con titulo de San Pasqual Baylon en el Reyno de Murcia.

Y con què lluvias de gracias no ha sido privilegiada esta vuestra heredad , con las

(2)
1. ad Corint.
cap. 3.

las quales de vuestra parte le dais la mayor perfeccion , y sollicitais su ultima felicidad ? Dexo innumerables , y me reduzco solo à una que las comprende todas. Vos mismo os dignaste manifestar à San Pasqual Baylon , quando èl vivia con nosotros , que por particular privilegio que avia alcanzado de Dios vuestro gran merito , todos los Hijos de esta vuestra Provincia que avian muerto hasta aquella hora , avian acabado en gracia final , y estado de salvacion. Y aun hicisteis saber al esclarecido Varon , y Venerable Padre Sobrino , que aviais conseguido de Dios , fuesse este privilegio perpetuo , y que ninguno de los Hijos de esta vuestra Provincia , que muriessen en la verdadera Obediencia de sus Prelados , seria del numero de los reprobos , permitiendo la Divina Providencia , que muriesse fuera del gremio de vuestra Provincia , el que por sus culpas no mereciesse estàr escrito en el Libro de la vida. (3)

(3)
r. p. de las
Cron. ca. 41.

Vos solo sabeis , Santo mio , quanto monta este insigne privilegio , y el copioso riego de gracia que para su devido efecto necessita : mas yo puedo decir , que la multitud admirable de frutos que ha dado es-

ta

ra vuestra Provincia , forman irrefragable
prueba de la pasmosa fecundidad que ella
deriva de esse riego celestial. Este le diò por
frutos à un San Pasqual Baylon , tan ena-
morado de Christo Sacramentado , que si
el amante Señor rasga los Cielos , para visi-
tarle en el Desierto quando vivo ; el Santo,
aun despues de muerto lo adora dos vezes,
quando el Sacerdote en la Missa lo mani-
fiesta al Pueblo : (4) à un Venerable Fray
Andres Ibernou , Varon de heroyca virtud,
que en los milagros compite con San Pas-
qual , (5) cuya causa està muy adelantada
en Roma para su Beatificacion.

(4)
Ex ejus vita.

(5)
1. p. de las
Cron. lib. 2.
hasta el 40.

A un Venerable Padre Fray Antonio So-
brino , cuya virtud , y superiores prendas
le merecieron en el siglo la primera estima-
cion de Felipe II. à quien sirviò en el em-
pleo de Secretario ; y en la Religion , des-
pues de aver sido Prelado Superior de esta
vuestra Provincia , mereciò ser visitado de
la Magestad de Felipe III. quien se le lle-
vò à la Corte por su Predicador en exerci-
cio , y fue asimismo Consultor de este Gran
Monarca en sus mas graves negocios , y se-
ñaladamente en el de la expulsion de los
Moriscos , cuyos dictámenes siguieron co-

mo

(6)
1. p. de las
Cron. lib. 4.
cap. 17.

mo Oraculos; no solo aquel insigne Prelado, y Venerable Arzobispo, y Patriarca Don Juan de Ribera, si tambien todos los Virreyes que tuvo en su tiempo Valencia. (6) A un Venerable Padre Fray Juan Ximenez, sugeto igualmente sabio, y virtuoso, y uno de los quatro Maestros que en la Congregacion general de Segovia deputò la Religion para la decission de seis puntos dificultosissimos sobre nuestra Seráfica Regla, cuyos solidos dictámenes merecieron el mayor aprecio, señaladamente en la Corte Romana, en donde fue seguido su parecer contra el de los mas graves Theologos de Alcalà, y Paris, en puntos que se consultaron de mucha dificultad. (7)

(7)
2. p. de las
Cron. lib. 5.
cap. 9.

Y por estos ultimos Venerables Varones no escuso decir, que es tambien fruto del riego de vuestras gracias la cèlebre, y exemplarissima Casa de la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Valencia, no solo porque siendo antes casa profana de Comedias, y de juego, la bendixo el Venerable Padre Sobrino, profetizando, avia de ser Seminario de virtudes, y Lugar de la habitacion de Dios, en donde se le daria agradable culto, y honor; ni solo porque

que San Pasqual Baylon la admitiò baxo su
especial patrocinio , à favor de los que en
dicha Casa frequentassen los Sacramentos,
como se lo revelò el mismo Santo al Vene-
rable Padre Climent , Presbitero, de la mis-
ma Congregacion , quien yà en su tiempo
admirò los copiosos efectos de este podero-
so Patrocinio , y nosotros admiramos en
nuestros tiempos la multitud de Fieles que
con tanto fruto frequentan en ella los Sa-
cramentos , si mayormente porque el Vene-
rable Padre Doctór Felipe Pefantes , uno
de los principales Fundadores de dicha Ca-
sa , fue hijo espiritual del sobredicho Padre
Fray Juan Ximenez , en cuya direccion lo-
grò su espíritu grandes medras , y assi èl;
como sus insignes Compañeros vivieron
mas de veinte años , arreglados à las Con-
stituciones , y exercicios , que el mismo Ve-
nerable Padre Ximenez les compuso , que
son en substancia , los que usa al presente
la Venerable Escuela de Christo , que tan-
to florece en nuestra España , hasta que el
año 1648. los Venerables Padres Pefantes,
y Crespi , y otros de su misma vocacion,
avidas las Constituciones del Gran Padre
San Felipe Neri , y facultades necessarias;

(8)
2. p. de las
Cron. c. 10.

fundaron la insigne Casa de la Congrega-
cion de Valencia, que es la primera de nues-
tra España. (8)

Yà Vos, Precursor Divino, aviais co-
operado à la primera fundacion de esta
Congregacion exemplar en Roma; porque
descando el Gran Padre San Felipe Neri
passar à las Indias para la conversion de los
Infieles, y aviendo entendido el Santo por
el Oraculo de San Juan Evangelista, que
era la voluntad de Dios, que sus Indias fue-
sen Roma, vos os dignaste declararle en
otra vision, que Dios le queria en Roma
para utilidad de los proximos, viviendo en
pobreza, y desprecio de las cosas de la tier-
ra, (9) de cuyos Oraculos se siguiò, que el
Padre San Felipe Neri fundasse su Congre-
gacion. Y era muy congruente, que sien-
do vos quien cooperò, para que se fundas-
se Congregacion tan util à la Iglesia en su
primera Casa de Roma, fueseis asimismo
vos, por medio de los Hijos de vuestra Pro-
vincia, quien cooperasse à su extension en
la fundacion de esta primer Casa de España.

Al mismo modo es fruto devido à
vuestro riego el honor que tiene esta vues-
tra Provincia, de aver sido sus Hijos los

pri-

(9)
P. Pedro
Jayme Bacci
Vida de San
Felip. lib. 3.
cap. 2.

primeros que edificaron espiritualmente la
cèlebre Universidad de Valencia, siendo el
Venerable Padre Fray Francisco Veo, Va-
ron de zelo infatigable, el que introduxo,
y estableció las Comuniones generales de
cada mes, y las Platicas con que él dispo-
nia à todos los Estudiantes, y demás que
concurrian à aquella Universidad, la que
agradecida à tanto bien espiritual, solem-
nizó las honras en la muerte de dicho Ve-
nerable Padre, en las que cantò la Missa
en la Capilla de la misma Universidad el
Muy Ilustre Señor Canonigo, que à la sa-
zon era su Rector, y predicò el Padre, y
Señor Doçtor, y Pavordre Antonio Buena-
ventura Guerau, Preposito de la Congrega-
cion, quien en su Sermon no dudò llamar-
le: *Centella del Serafico fuego, que discurrien-
do por los Generales, encendia los corazones
mas frios: Moyses, que supo abrir camino por
entre un mar bravo de dificultades, para librar
innumerables almas de los pecados, y disponer-
las para recibir el Celestial Mannà con palada-
res limpios, y purgados de los grosseros gustos
de la carne: y omitiendo otros elogios, afir-
ma: aver hecho él solo mas bien en la Escue-
la que todos juntos los Cathedraticos.* (10)

(10)
2. p. de laa
Cron. lib. 8.
cap. 45.

Y no fueron sazonados frutos del riego de vuestros favores aquellos Religiosos Venerables, que con licencia de sus Prelados se sacrificaron victimas de la caridad de sus proximos en aquella voraz peste que en el siglo pasado padecieron estos Reynos? En la asistencia de la Ciudad de Valencia murieron diez y nueve; en la de Murcia, veinte y ocho; y éstos, con otros que murieron en la asistencia de los heridos, así de la peste, como de las guerras que sobrevinieron aquellos años, hicieron el numero de ducientos, y treinta, siendo tanto el zelo de todos, que si no lo impidieran los Prelados, huvieran quedado desiertos los Conventos. (11) A vos se deve el fruto de un Venerable Fray Antonio de San Joseph, llamado antes el Doctor Vicente Juan Andreu, Colegial que fue de Santo Thomàs, Cathedratico de Artes, y Theologia en la Universidad de Valencia por el largo tiempo de veinte y dos años, su Vice-Retor, Predicador de la Ciudad, y Rector del Colegio de Monforta, (12) quien por sus apreciables escritos, predicacion, y virtudes mereció, que el Señor Arcediano Ballester, à quien cita el M. R. P. M. Vidal

(11)
2. p. de las
Cron. lib. 7.
del cap. 24.
el 27.

(12)
2. p. de las
Cron. lib. 2.
del cap. 43.
hasta el 45.

en la Vida de San Vicente Ferrer , le llama-
masse : *Insigne Descalzo* , ornamento de las Ca-
thedras , y los Pulpitos , que en su vida , y muer-
te dexò tan buen olor de sus virtudes. (13)

(13)
En la Vida
de S. Vicen-
te Ferrer.

A Vos se os deven como frutos de
vuestro copioso riego , los Venerables man-
sissimos Lobos , Fray Alonso , y Fray Pe-
dro , Varones Apostolicos ; aquel llamado
el Apostol de Italia , quien mereciò tener
por toda una Quaresma à sus lados en el
Pulpito à Maria Santissima , y à nuestro
Padre San Francisco : (14) y èste , aunque
Lego de profesion , pero tan ilustrado de
Sabiduria celestial , que se exercitò por mu-
chos años en Misiones con grande utilidad
de los Fieles , y despues de aver fundado la
Hermandad de la Cruz en muchissimas Ciu-
dades , Villas , y Lugares , à la que diò pru-
dentissimas Constituciones , la fundò tam-
bien en el Real Convento de nuestro Pa-
dre San Francisco de Valencia , siendo los
primeros que se escrivieron en dicha Her-
mandad el Reverendo Padre Guardian , y
otros Reverendos Padres de los mas gradua-
dos de aquel gravissimo Convento. (15)

(14)
r. p. de las
Cron. lib. 1.
cap. 59.

(15)
r. p. de las
Cron. lib. 3.
cap. 40.

Los Venerables , y Angelicos Varones,
Fray Martin Oñativi , y Fray Luis Beltran
Boil,

Boil, de la muy ilustre Casa de los Señores Boiles de Valencia, ambos Coristas, con otros muchos Jovenes que en pocos años de edad llenaron muchos siglos de virtud. El Venerable Padre Fray Gabriel Gomez, Varon penitentissimo, y lleno de Sabiduria celestial para dirigir almas à Dios, quien en esta vida lo regalò con indecibles favores de su diestra. (16) El Venerable Padre Fray Lucas de la Tobilla, de zelo infatigable, quien lo impeliò à predicar la Fè, enarbolando la Cruz entre los Moriscos rebeldes, y convirtiò à Turigi, que se avia levantado por Rey. (17) El Venerable Fray Diego Baylon, puntualissimo imitador de las virtudes de su Tio San Pasqual. (18) El Venerable Fray Pacifico, que para gozar su pacifica possession el tesoro de sus virtudes, fue toda su vida una continua guerra contra el Infierno. (19) El Venerable Padre Fray Antonio Ferrer, Provincial que fue de esta Provincia, y Varon verdaderamente Apostolico, cuyo nacimiento fue prevenido del Cielo, haciendo percibir à su Madre quando lo tenia en el vientre, repetidos ladridos como de un Perro; la que yendo à comunicar el caso con el Ve-

(16)
2.p.l.5.c.12

(17)
2.p.l.5.c.29

(18)
2.p.l.5.c.31

(19)
2.p.l.5.c.36

nerable Padre Nicolàs Factor , èste le dixo,
antes que ella hablasse : *Yà sè à que viene:*
el que trae en su vientre serà Ladrador en la

Casa de Dios. (20) El Venerable Padre Fray
Diego Mazon , Varon Extatico , visitado
frequentemente de Christo , de Maria San-

(20)
2.p.l.6.c.50

tisima , y de muchos Cortesanos del Cie-
lo. (21) El Venerable Padre Fray Martin
Belzunze , que quanto abundaron sus cul-
pas en el siglo , sobreabundò la gracia en
la Religion , siendo su corazon un incen-

(21)
2.p.l.7.c.14

dio de caridad , por la que mereciò inde-
cibles regalos , y apariciones del Niño Je-
sus. (22) El Venerable Padre Fray Juan
Manzebon , favorecido con frequentes apa-
riciones de Maria Santisima , y de Christo
nuestro Señor , y tan superiormente ilustra-
do , que escriviò treinta y siete Tomos de
varios assumptos , y se confervan casi todos

(22)
2.p.l.8.c.2.

en el Archivo general. (23) Y omitiendo
otra gloriosa serie de Varones insignes en
Santidad , y doctrina , todos frutos de la
fecundidad de esta vuestra Provincia , devi-
da al riego que ella mereciò de vuestra pro-
teccion soberana ; no puedo dexar de de-
cir , que èl ha sido tan copioso , que en el
breve tiempo que se cuenta desde el año

(23)
2.p.l.8.c.68

(24)
Bib. Frat.
Min. Disc.

1700. hasta el de 1723. que fue el Capitulo General de Roma, pudo presentar esta vuestra Provincia treinta y dos Causas de Siervos de Dios, admirables en virtudes, y milagros, cuyo gran numero en tan corto tiempo llenò de singular admiracion aquel gravissimo Capitulo. (24)

Ni podia ser menos atendidas las gracias abundantissimas con que Vos aveis siempre asistido à esta vuestra Provincia, con las quales aveis hecho ver repetidas veces nuestras Comunidades convertidas en nuevos Cenaculos, que con la avenida de los celestiales dones se quedaron trasportados, y arrobados casi todos. Digalo Gaudia, que viò à los Venerables Fray Diego Mazon, y Fray Vicente Dixar, que siendo ambos Estudiantes de Theologia, y arguyendo en la Conferencia ordinaria sobre una Question de la Materia de *Trinitate*, se quedaron en maravilloso extasis arrobados, y advirtiendolo un Religioso Lego, exclamò: *Estos si que son argumentos de Dios!* Y proferida su exclamacion, se quedò arrobado tambien. (25)

(25)
2. p. de las
Cron. lib. 5.
cap. 82.

Con estas unciones del Espiritu Santo aveis regado, y regalado à esta vuestra Pro-

vin-

vincia, por lo qual ella ha dado tan copio-
sos frutos de la gracia, no solo en los tiem-
pos passados de los que he hecho esta bre-
vissima memoria, dexando los muchos que
se pueden ver en la Cronica de la misma
Provincia; si tambien en estos nuestros
tiempos siendo uno de los mas insignes
nuestro Venerable Padre Fray Joseph Ser-
vera, cuyas heroycas virtudes salen à la pu-
blica edificacion por medio de este Sermon
Funebre que dedicò à vuestra Grandeza
como Obra por tantos titulos vuestra. Re-
cibidla pues, Patron benigno, baxo vues-
tro poderosissimo amparo, puesto que vues-
tro copiosissimo riego ha producido este
nuevo sazonado fruto; y dad à sus virtudes;
que muertas os presento en este papel, la cor-
respondiente eficacia, y suavidad para que
vivan en nuestros corazones por la imitacion.

Assi os lo ruega, y rendidamente
suplica este vuestro humilde es-
clavo que vuestros pies con todo
afecto besa,

Fr. Juan Bautista Servera.

*APROBACION DE NUESTROS HER-
manos Fr. Antonio Juan de Molina, Letor de
Theologia, Ex-Secretario de Provincia, i
Custodio actual; i Fr. Juan Bautista Talens,
Letor que fue de Filosofia, i ahora actual de
Sagrada Theologia en el Convento de S. Juan
de la Ribera.*

DE orden de nuestro Carissimo Hermano, i Pa-
dre Fr. Josef Lamarca, Predicador, Ex-
Difinidor, i Ministro Provincial de esta Provincia
de S. Juan Bautista de Religiosos Menores Des-
calzos de la Regular, i mas estrecha Observancia
de N.P.S. Francisco, hemos visto la Oracion Fune-
bre de nuestro Hermano Fr. Josef Servera, Pre-
dicador, Maestro de Novicios, i Guardian que fue
varias veces, Hijo de la misma Provincia, que dijo
en el Convento de nuestra Señora del Orito, nues-
tro Hermano Fr. Juan Bautista Servera, Letor que
fue de Filosofia, i de Sagrada Theologia, i ahora
Secretario actual de Provincia: Y juzgamos que
es una Oracion Funebre perfecta, ajustada à todas
las reglas de la Rhetorica; porque en ella pone en
practica aquellas tres partes que deve tener, es à
saber: consolar à los presentes, decir las virtudes
del Difunto, i exhortar à la imitacion de ellas. Esto
lo hace con maravillosa perfeccion, como lo ma-
nifiesta la invencion, disposicion, i elocucion. La
invencion es la mas poderosa para mover los afec-
tos del corazon, pues busca los argumentos mas
conducentes para imprimir en nuestros animos las
heroicas virtudes del Difunto. Atiendase à las qua-
tro proposiciones en que se funda esta Oracion,
al passo que artificiosa, devota, i se descubrirà en
ellas,

ellas ; un poderoso Iman de nuestro Venera-
 ble , que atrahe dulcemente nuestros corazo-
 nes al sequito de las virtudes. La disposicion
 es admirable por la devida colocacion de sua-
 ves narraciones , hermosas descripciones , efica-
 ces confirmaciones , vehementes amplificacio-
 nes , i tierna peroracion , en la qual usa con
 destreza de la figura *Prosopopeja*. La elocucion
 es la mas acomodada para persuadir , como se
 ve en la pureza del lenguaje , en el agradable
 adorno de las sentencias , i suavidad , i dulzura
 que les acompaña. Se conoce que el Ora-
 dor está mui versado en la leccion de aque-
 llas cèlebres obras que nos dejaron escritas los
 Venerables , i eloquentissimos Padres , i Maef-
 tros , Fr. Luis de Granada , el P. Pedro de Ri-
 badeneira , i Fr. Luis de Leon ; pues vemos en
 esta Oracion tanta solidez , erudicion , i ele-
 gancia. No usa el Orador de acordes cadencias
 (à las quales llamó un discreto , sonetos des-
 leidos en prosa) vicio tan reprehendido de todos
 los Oradores Christianos , como quanto celebrado
 de los necios, que siempre alaban lo que no en-
 tienden. Esto es (dice S. Juan Chrysostomo ha-
 blando con sus oyentes) lo que tiene perdidas
 las Iglesias, que vosotros no quereis oir el Ser-
 mon que os puede compungir , sino el que os
 deleita , i recrea con aquella dulzura lisonjera,
 que mas parece consonancia de musica , que har-
 monia de voz Evangelica. De semejante methodo
 de predicar , decia aquel cèlebre Interprete de
 la Sagrada Escritura , Varon de espiritu singu-
 lar , i lustre de la esclarecida Compania de Je-
 sus , digo , el Venerable P. Gaspar Sanchez , que
 era la mayor persecucion que padecia la Iglesia
 de Dios en estos tiempos. Este enorme defeto
 evita nuestro Orador ; como tambien el de vio-

Christ. Ho-
 mil. 30. in
 cap. 14. Act.
 Apost. Hoc
 subvertit Ec-
 clesias, quòd,
 & vos non
 queritis au-
 dire Sermo-
 nē, qui com-
 pungere pos-
 sit, sed qui
 obletēt, &
 rinnulo stre-
 pitu, & ver-
 borum com-
 positione,
 quasi citha-
 rēdos, & can-
 tores audien-
 tes.

Proverb.c.4
v.11. *Ducam
te per semi-
tas aequitatis:
quas cum In-
gressus fue-
ris, non ar-
etabuntur
gressus tui, &
currens non
habebis offen-
diculum.*
Psal. 118. v.
32. *Viã man-
datorum tuo-
rum cucurri,
cum dilatasti
cor meum.*
*Incognitus
hic. Quid est
ergo viam
mandatorum
Dei currere,
nisi mandata
Dei letanter,
& velociter
sine tarditate
complere.*
Cant. cap. 6.
v. 9. *Qua est
ista, qua pro-
greditur qua-
si Aurora cõ-
surgens, pul-
chra ut Luna,
electa ut Sol.*

lentar los Textos ; porque con mucha naturalidad los aplica , alegando con mucha propiedad los testimonios de Santos Padres , i valiendose de las voces mas propias de nuestro Idioma , conformes al cèlebre Diccionario Español. Por todos estos vicios que huye , i buenas reglas que practica , decimos que el Orador ha bebido la agua de su eloquencia en las copiosissimas fuentes de los mas cèlebres Oradores. Afsi lo manifiesta su Oracion , pues en ella con tal piedad , sabiduria , i artificio , nos pone à la vista al V. Difunto , que aun el mas tibio se moverà à imitat fervoroso sus virtudes. El nos le muestra como un Varon Justo , que caminando por las sendas de la virtud , logro para su descanso , gusto , i gozo toda la Divina proteccion , ofrecida por Dios en los Proverbios. El nos le hace ver como otro David , que iba por el camino de los Divinos mandatos con un corazon dilatado , esto es , dice el Incognito , prompto , gustoso , i alegre para cumplirlos. Yà nos le propone como aquella Alma Santa de los Cantares , que en los principios del camino espiritual huye como refulgente Aurora de las tinieblas de los pecados , i destierra con su luz las sombras de imperfecciones , sirviendo de egemplar à los principiantes. Yà nos le manifiesta como hermosissima Luna , que gozando todo el lleno de las bellas luces de las virtudes , es norma de aprovechados. Yà como brillante Sol escogido , que por los ardores de su caridad se une intimamente con Dios , es dechado de perfectos , se mira lleno de tantas luces , quantos fueron los meritos de sus virtudes , i se corona en la Gloria con eternos resplandores. Con esto tenemos dicho que esta Funebre Oracion no contiene cosa que se oponga

ga à la pureza de nuestra Santa Fè, i buenas costumbres; antes bien mucha utilidad para los Fieles, los quales atraidos del poderoso Iman de las virtudes que en este Siervo de Dios se miran, se alentarán à imitarlas, animados de su egemplo. Por lo qual juzgamos que esta Oracion merece la aprobacion, i la luz publica. Así lo sentimos (*Salvo semper, &c.*) En este Convento de S. Juan de la Ribera de Valencia à 14. de Setiembre de 1746.

*Fr. Antonio Juan de
Molina.*

*Fr. Juan Bautista
Talens.*

FRAY JOSEPH LAMARCA, PREDI-
cador, Ex-Difinidor, y Ministro Provin-
cial en esta de San Juan Bautista de Va-
lencia, &c.

Por las presentes ; y autoridad de nuestro
Oficio, damos licencia al P.Fr. Juan Bautis-
ta Servera, Lector de Filosofia, y de Sagrada
Theologia, y Secretario actual de nuestra Pro-
vincia, para que pueda dar à la Estampa un
Sermon que predicò en nuestro Convento de
N. Señora del Orito, en las Honras del V.P.
Fr. Joseph Servera, Predicador, Hijo de nues-
tra Provincia, atento que de orden nuestro le
han visto personas doctas de nuestra Provincia,
y no han hallado en èl cosa que se oponga à
la Fè, y buenas costumbres. En fee de lo qual,
mandamos despachar las presentes firmadas de
nuestra mano, selladas con el Sello menor de
nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Se-
cretario, en este nuestro Conventode N. Señora
del Orito, en 10. de Setiembre de 1746.

*Fr. Joseph Lamarca,
Min. Prov.*

Locum ✠ Sigilli

Por mandado
de N.C.H. y P. Prov.

*Fr. Juan Bautista Servera,
Secretario.*

APRO=

APROBACION DEL P. FELIPE SE-
guer , Dotor Theologo de la Universidad
de Valencia , Beneficiado en la Santa Igle-
sia Metropolitana , y Presbitero de la Real
Casa del Oratorio de S. Felipe Neri de la
misma Ciudad de Valencia.

Dada por comission del Señor D. Juan
de Medina , y Rosillo , Presbitero,
Dotor en Sagrados Canones , Abo-
gado de los Reales Concejos , Oficial,
y Vicario General del Arzobispado de
Valencia.

M. I. S.

NO sè como podrè contenerme en los limi-
tes de Cenfor , sin passar à formar un
Elogio Panegirico en honra deste Elogio Fune-
bre. Desde luego que recibí el orden de V. S.
de dàr sinceramente mi dictamen , tuve muy
presente el aviso de Seneca : *Lauda parcè , ut* Seneca Ep.
testimonium veritati , non fraternitati , non ami- 24.
citie reddas. Pero aviendo leído este Elogio
con la mas seria reflexion , me pareció tan
digno de ser elogiado , que sería defraudar al
testimonio de la verdad , si contento con la se-
quedad de uua Censura , le negasse el honor de
sus devidas alabanzas. Veo que el Orador con
la acertada eleccion de su idea , con la des-
treza maravillosa con que la sigue , y con los
Do-

Dones preciosos del arte con que la viste ; forma un retrato tan vivo del Siervo de Dios el Venerable Padre Fray Joseph Servera , que es el Heroe de su Elogio ; que hace brillar delante de nuestros ojos toda la hermosura de aquella dichosa Alma : y sacando aun de la obscuridad las virtudes puramente interiores , les dà tal punto de luz , que hace observar todo su resplandor.

Ello es preciso ser hombre grande para alabar dignamente à los hombres grandes. Y este es un genero de eloquencia , en que los mas cèlebres Oradores han hallado mayores dificultades. Aqui es menester , segun las reglas de Quintiliano , usar todas las bellezas , y primores del arte : aqui deve entrar lo mas elevado en los afectos , lo mas sublime en los pensamientos , lo mas puro , y mas vivo en el estilo , lo mas agraciado en las figuras , y lo mas magnifico en las expresiones : *Quidquid erit verbis nitidum , figuris jucundum velut in- stitor quidam Eloquentiae intuendum ac pertra- ctandum dabit.* Aqui en fin no basta que las armas del arte sean buenas , y fuertes , deve ser tambien resplandecientes , como enseña el mismo Quintiliano : *Nec fortibus modo sed etiam fulgentibus armis.* Y en todo esto , aunque tan dificil se esmera con admiracion nuestro Orador.

Yo le considero segun el caracter que del nos dà su misma obra , adornado con las bellas calidades de aquel Orador Evangelico , que nos pinta à lo natural San Lucas en los hechos Apostolicos : *Vir eloquens :: potens in Scripturis. Hic erat edoctus viam Domini, & fervens spiritu loquebatur.* Este era Apolo Alexandrino , Varon verdaderamente eloquen-
te,

Quintilian.
lib. 8. matit.
cap. 3.

Idem ibi.

Act. 18. v. 24
& 25.

te ; versado en las Escrituras ; erudito en los caminos de Dios, y fervoroso en espíritu. Y no son estas bellas calidades las que vemos felizmente imitadas en el Autor desta Oracion ? *Vir eloquens* : yo le hallo verdaderamente eloquente , y dotado de aquella eloquencia Christiana , que es segun el espíritu del Evangelio. No se ve aqui aquella eloquencia debil , que solo busca el alhago de los oidos ; no aquellas delicadas sutilezas, que solo tienen de primorosas un brillante de apariencia , y à la verdad son infelices medios , que oponiendose al fin del arte , defraudan à los Predicadores de su profesion , y defraudan à los oyentes del fruto. Antes bien aqui se admira un precioso enlace de la solidez con la hermosura , de la fuerza con la suavidad , de la vehemencia con la uncion, del ardor mas vivo con la luz mas pura, de la erudicion que deleyta con la doctrina que aprovecha. Asimismo le admiro muy versado en las Santas Escrituras : *Potens in Scripturis* ; cuyas riquezas derrama copiosamente sin adulterarlas con sentidos torcidos , y violentos : antes bien las difunde en su natural valor , y las reparte segun el peso del Santuario dirigido de los Santos Padres , que son las fuentes puras , y legitimos minerales , de donde deven tomarse para los pulpitos Sagrados aquellos preciosos raudales de la Sagrada doctrina. Le observo tambien muy insuado en los caminos del Señor : *Edoctus viam Domini* : estos son los caminos de la Justicia Christiana , y de la perfeccion Evangelica ; en los quales muestra nuestro Orador gran fondo de sabiduria , penetrando con su luz los reconditos arcanos de la Mistica Theologia. Y

al passo que con las dulces palabras del Mellifluo Doctor San Bernardo nos muestra al Venerable Siervo de Dios llevado por la mano del Señor como el Varon Justo por los caminos *Rectos*, que endereza la Justicia; por los caminos *Hermosos*, que adornan las virtudes; por los caminos *Llenos*, que inundan los dones del espiritu; y por los caminos *Llanos*, que les forman las gracias, y bendiciones de la dulzura; les convierte tambien para nosotros en caminos de luz que nos guia, y atrae para seguirles. En fin le veo à nuestro Orador hablar fervoroso en el espiritu: *Fervens spiritu loquebatur.* Lo que pretende no es formar una declamacion esteril, ni hacer un discurso de pompa, sino un Elogio Christiano que mueva, è inflame à la imitacion. A esse fin hecho todo patetico, yà se enciende en los afectos, yà se enardece en las figuras, y deramando fervor de espiritu, y zelo de la Religion, de tal manera nos forma el retrato del Siervo de Dios, que su vista enamora, embeleza, y arrebatà à la imitacion. Este es el blanco à que mira, figuiendo el fin para que se han instituido las oraciones funebres, que es honrar la virtud de los difuntos, para inspirar el amor della à los vivos, como decia Platon.

Plat. in Menexeno.

Esto es lo que pretende, y cumple felizmente nuestro Orador, y esto es lo que me hace passar de las alabanzas à las congratulaciones. Se le deven al Heroe deste Elogio, al verle tan dignamente celebrado como exemplar, y modelo de la perfeccion Evangelica, y Serafica. Se le deven al Orador, que aviendo sido quando Novicio instruido con la leche de la Doctrina del Siervo de Dios, ha

lo-

logrado la dicha de ser aora digno Panegirista de aquellas virtudes de que fue testigo. Se le deven en fin à esta Santa Provincia de San Juan Bautista , que aviendo sido siempre un fecundo mineral de la Santidad , y una oficina de la perfeccion en tantos Hijos que la han ilustrado con sus virtudes , se gloria de ver continuada su fecundidad en este Venerable Siervo de Dios , que como Religioso Santo , Maestro Sabio , y Prelado zelosissimo ha contribuido tanto en hacerla florecer en Santidad , y perfeccion. Gozese pues con tan buen Hijo , le dirè con Salomon : *Exultet , quæ genuit te* : que un Hijo tan lleno de la Sabiduria de Dios , deve ser todo el gozo, y jubilo de la Madre : *Qui sapientem genuit, letabitur in eo.* Prov. 23. v. 24. & 25.

Por effo esta Santa Provincia como Madre agradecida à los frutos de Santidad , con que la ha honrado el Venerable Siervo de Dios su amado Hijo ; le honra con estos obsequios , y le dà estos señales de su ternura , y amor : y tomando su voz el Orador endulza con sus Elogios la pena de la Madre en la muerte de tal Hijo : y excita à todos à mirar este modelo de la perfeccion Christiana , y Religiosa , para que todos alaben à Dios , amen la virtud , y caminen las sendas de la perfeccion. Assumpto feliz , en que el Orador llenò de Escritura , y Santos Padres ha hallado en que emplear su zelo , y sus talentos en honra de la Religion , y triunfo de la virtud.

Con esto queda dicho , que nada ay en esta Oracion Funebre , que pueda ofender las reglas de la Fè , y de la moral Christiana : antes bien reyna en todas sus partes un Character

ter de Religion, y piedad el mas propio pa-
ra edificar à todos, y mover à la perfeccion.
Y assi puede V. S. dár la licencia que le pide,
para que salga à luz, y goze el publico de su
luz. Este es mi sentir, *Salvo semper, &c.* En
la Real Casa del Oratorio de N.P.S. Felipe Neri
de Valencia à 25. de Agosto 1746.

*Felipe Seguer,
Presb. de la Cong.*

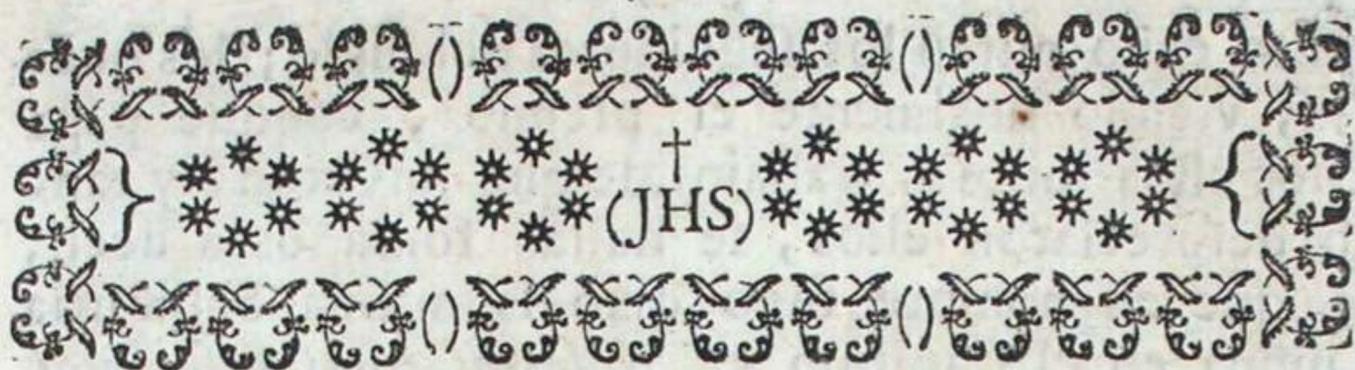
Jhs:
Imprimatur.
Dr. Medina, Vic. Gen:

AL AUTOR DEL SERMON.

DEZIMA.

*Si Rectos, Llanos, Hermosos;
Y Llenos, en tu Sermon
Los quatro Caminos son
Con que describes pasmosos
Sus passos tan prodigiosos;
Tu formas con sutileza
Lo Llano por tu entereza,
Lo Recto por tu elegancia,
Lo Llano por tu abundancia;
Lo Hermoso por tu destreza.*

HÆC



*HÆC PROFUGUM IUSTUM
deduxit per vias rectas, & ostendit
illi Regnum Dei, & dedit illi scien-
tiam Sanctorum: honestavit illum
in laboribus, & complevit labores
illius. Sap. cap. 10.*

Esta Sabiduria guiò al Justo fugitivo por los caminos rectos, le mostrò el Reyno de Dios, diòle la ciencia de los Santos, lo enriqueciò de trabajos, y le premiò essos trabajos mismos.



STO es lo que hizo la Sabiduria Divina con el Justo fugitivo Jacob, y esto mismo lo que continua con todos los Justos, à quienes guia al Reyno de Dios por sus caminos rectos, les comunica aquella ciencia de los Santos, que nunca llegan à percibir los mundanos, los enriquece, y hace amables los trabajos, que con

(1)
Cap. 5.

tanto ceño miran los seguidores del siglo; los quales, viendo finalmente el premio, conque paga Dios estos mismos trabajos, de que huyeron, y tanto despreciaron ellos, se hallan forzados à decir, lo que en nombre suyo dixo la misma Sabiduria Divina en el Capitulo 5. *Nosotros, como insensatos, pensavamos que la vida de los Justos era una necesidad, y que su fin avia de ser sin honor: A mas ved, como son contados entre los Hijos de Dios, y tienen su suerte entre los Santos.* (1)

(2)
Genef. c. 37.
47. 39. v. 3.

Y què direis vosotros aora Reverendos Padres, y Hermanos mios, en vista de lo que del fin, y muerte del Justo son forzados à decir los mundanos? Direis, por ventura, que la muerte es impia? Que es inexorable? Que es cruel? La sentireis con lagrimas? Con suspiros? Con lamentos? Ay! Que ella, quando pudiera averse ensangrentado en otra vida menos amable, y menos util, ha executado su golpe contra la vida de un Joseph, Hijo muy amado de su Serafico Padre, y segundo Jacob, San Francisco: de un Joseph peregrino, advenedizo, y aun fugitivo en este mundo, porque estuvo irreconciliable con el, desde que en su mas florida edad lo despreciò: de un Joseph, no Virrey de Egipto, si vencedor del Egipto de este mundo, del demonio, y de si mismo: de un Joseph, cuya candidez de vida, ni aun diò lugar à que prendiesse en su capa el fuego de la impureza: de un Joseph, Siervo, prudente, y fiel à la Casa de su Señor, à quien, no solo ha servido con una fe rendida, si que ha dado con sus repetidos gobiernos, los mayores aumentos à essa Casa, y ha repartido con sus Magisterios el pan de la superior doctrina: de un Joseph, cuyas heroicas virtudes han venerado el Sol, la Luna, y los Astros, (2) esto es, su Padre, y Prelado Superior, su Madre, la muy Religiosa, y Santa Pro-

vincia de San Juan Bautista, y todos sus Hermanos, los Religiosos, Hijos de ella: de un Joseph, à quien ya vosotros conoceis por su nombre, y por el bello carácter, que os llevó insinuado de su misma virtud.

Contra la vida, pues, de este nuestro Venerable Padre, y amado Hermano, Fray Joseph Servera, varon religiosísimo, Hijo de esta Provincia de San Juan Bautista, Predicador, Maestro de Novicios, y Prelado, que fue de muchos Conventos, affestò la muerte sus tiros. Contra esta tan amable, tan util, y provechosa vida se ensangrentò su guadaña. Pero ay! Que yo no sè, si hablè prudente en daros tan clara noticia de esta muerte, que por ventura os serà muy sensible. Mas què? No os la anunciava ya esse funesto Tumulo? No os la decian, aunque mudas, essas negras vayetas? No os provocavan vuestras lagrimas, las que por la misma causa vierten essas candelas? Y no era todo este funebre aparato un autentico testimonio de lo mismo que aora os he dicho? Ello, todo lo que vemos, nos introducía ya por los ojos la noticia de averse cumplido en ti, ò Religiosísima Provincia de San Juan, aquel sensible, y profetico anuncio, que escrivìò Isaias sobre Jerusalem, y Judea. Porque aqui vemos, que el Señor Dios te ha quitado el Varon esforzado, para padecer; al fuerte, para obrar la virtud; al guerero contra tus enemigos; al Juez integerrimo, para el Tribunal Sacrosanto de la Penitencia; al que estava ilustrado con el superior don de Profecia, discrecion, y conocimiento de interiores; al anciano Venerable, mas que por sus años, por sus adelantados meritos; al Superior, ò Principe de muchas Comunidades; al que supo conciliar la superioridad con una agradable modestia, con la que hizo mas amables aquellas superiores prendas

(3)
 Isai. cap. 3.
*Anferet à Je-
 rusalem, & à
 Judà vali-
 dum, & for-
 tem: Virum
 bellatorem,
 Judicem, &
 Prophetã, &
 ariolum, &
 senem: Prin-
 cipem super
 quinquagin-
 ta, & bono-
 rabilem vul-
 tus, & confi-
 liarium, &
 sapientem de
 architectis, &
 prudentẽ elo-
 quii mystici.*

(4)
 Genes. cap.
 50. *Quod
 cernens Jo-
 seph, ruit su-
 per faciem
 Patris, flens,
 & deosculans
 eum.*

(5)
 Plalm. 29. v.
 12.

(6)
 D. Bern. *Non
 ploro Hum-
 bertum, super
 me, & super
 vos ploro, &
 super Domũ
 istam, & su-
 per*

de pericia en la arquitectura espiritual; de consejo; para dirigir todas las cosas al bien, y de su prudente enseñanza mística, (3) porque, à la verdad, todo esto te ha quitado la muerte, con averte arrebataado al Venerable Padre Servera.

Y con toda esta gran pérdida, no será bien visto, que llores, ò afligida Jerusalem? Os parecerá mal, que tantos Hijos, como él ha dexado huerfanos, se lamenten, suspiren, y lloren en la muerte de este Venerable, y amado Padre, como lo hizo Joseph en la muerte de su Padre Jacob? (4)

Verdaderamente quedamos, Señores míos, Hijos sin Padre, Discipulos sin Maestro, afligidos sin consuelo, caminantes sin guía, combatidos sin defensa, obligados à imitar la virtud, sin tan poderoso exemplar. Y quereis que no se rasguen nuestros pechos à la violencia del dolor? Qué podeis decir; que lloro su felicidad? Digo, que no. Porque yo yà creo piadosamente, que él ha dicho con David: *Convertiste, Señor, mi llanto en gozo*

para mi, hiciste pedazos el saco de este fragil cuerpo, que vestia à mi alma en su destierro, y la aveis vestido, y aun cercado de alegría? (5) Por tanto yo no lloro sobre mi venerado, y amado Padre, no: lloro sobre mi, como decia San Bernardo en la muerte de Humberto, lloro sobre vosotros, lloro sobre esta Casa, lloro sobre estos Reverendos Padres; (6) y aun añado con San Geronimo, que devo llorar, porque de un golpe nos quitò la muerte la mas perfecta idea de misericordia, de santidad, de inocencia, de pureza, y de todas las vir-

tudes, con avernos quitado à nuestro Venerable Padre Servera. (7) Veis, si es robusto el motivo de mi llanto? Pues yo lloro su muerte sobre mi; porque ella me quitò un buen hermano, un mejor Maestro, un amantísimo Padre: que todo esto fue para mi, quando la providencia del Cielo me lo

quitò

diò

diò

diò por Maestro en mi Noviciado. Lloro sobre vosotros, porque os ha faltado el Oraculo en vuestras dudas, el consuelo en vuestras tribulaciones, y el medianero con Dios en todas vuestras suplicas. Lloro sobre esta Casa: O, y con quanta razon! Porque èl vino à ella, como otra piedra del Desierto, de Santa Ana del Monte, para servir de solido fundamento à este mejor Sion de nuestra Señora del Orito. (8) El fue erigido aqui como robusta columna, para sustentar los nuevos establecimientos de su mas rigorosa Observancia. (9)

Os parece, pues, si tengo por que llorar sobre esta Religiosissima Casa del Orito, quando la muerte logra el estrago en su fundamento, y causa la ultima ruina en su principal columna! Lloro tambien sobre nuestros Reverendos Padres, porque se les enmudeciò aquella boca, de quien oian la mas religiosa sabiduria, y fundado consejo, en el que pudieron afianzar los aciertos en su gobierno. Y lloro finalmente sobre todos nosotros, pues perdimos el vivo exemplar de todas las virtudes, el consuelo, y remedio en nuestras necesidades. Què decis aora, Señores mios? Estrañareis, que todo el Cuerpo de esta Serafica Familia, despues de rasgarse, no yà sus vestidos, sino sus corazones de dolor, clame por boca de su Superior, y Padre, con la amargura de un Jacob, y llame fiera pessima à la que le ha robado al mejor de sus Hijos, en este otro Joseph? (10) O impia! O cruel! O inexorable! O Muerte, y quan amarga es tu memoria! (11)

Mas què digo? Dexad que buelva sobre mi, que creo, me dexè trasportar del dolor. No nos quexemos, no, Reverendos Padres nuestros, Hermanos, y Señores mios, no nos quexemos de la muerte de nuestro Venerable Padre. Ella no ha sido fiera pessima para este nuestro nuevo Joseph;

por-

per Patres nostros, quia omnes ab ejus ore consilium expectabant.

(7)

D. Hieron. Epist. 25. ad Paulū: Plorabo misericordiam, sanctitatem, innocentiam, castitatem; plorabo omnes in unius morte defecisse virtutes.

(8)

Isai. cap. 16.

(9)

Isai. cap. 28.

(10)

Genes. c. 37.

(11)

Eccles. c. 41.

O Mors, quæ amara est memoriæ tua!

(12)
Genes. ibid.

(13)
Eccles. ibid.
*O Mors, bonū
est iudicium
tuum homini
indigenti!*

(14)
Ad Philipp.
cap. 1. v. 23.
*Desiderium
habens dis-
solvi, & esse
cum Christo.*

(15)
2. ad Chor.
cap. 4. v. 7.
*Habemus au-
tem thesaurū
istum in vas-
is fictilibus.*

porque ella solo nos le ha trasladado à mejor Patria, en donde seguro para siempre de la gracia, y honores, de que lo ha colmado el Supremo Rey, procura, y previene para nosotros la mas crecida felicidad. (12) No la llamemos impia, no, sino piadosa; no cruel, sino suavissima; no inexorable, sino apacible, y dulce. O Muerte, y quan buena es tu sentencia para el Justo desprendido, y libre de los bienes de la tierra! (13)

Porque, què es lo que ha hecho la Muerte con nuestro Venerable Padre Servera? Ella no ha hecho otra cosa, que levantar la sentencia de su destierro, y ponerlo en possession de aquel gran tesoro, que yà mucho tiempo avia tenia colocado en el Cielo, y aun embiadole su corazon. Ella le ha cumplido los ardientes deseos, con que èl, como otro Pablo, queria se desataffen las prisiones del cuerpo, para que bolasse su alma à unirse con Christo enteramente. (14) Verdad es, que la muerte affestò contra aquella debil naturaleza accidentes penosissimos: no os lo puedo negar, ella lo hirio. Mas què? Effen solo romper el vaso fragil, en que, segun la expresion de San Pablo, tenia escondido, y guardado el tesoro de sus virtudes, (15) para que èstas se hiciessen patentes al mundo, y viessemos, y aun participassemos las superiores riquezas, de que lo avia llenado el Cielo. Y por esto hemos de llorar?

○ Lloren los mundanos la suma desgracia de sus muertos, porque èstos, despues de ser en la otra vida desdichados, sola su memoria dexa llenos de amargura los vivos. Estos busquen segunda urna para depositar sus lagrimas, como se hizo en la muerte de Tulio, mientras que disponen otra para sus miserables cenizas. Mas la muerte del Justo Joseph no se llora: antes si, colocado su Venerable Cuerpo en lugar mas decente, devemos solo atender

der al olor suavissimo de sus aromas, (16) y alegrarnos, como se hizo en las Exequias de Tobias, con la constante, dulce, y eterna memoria, que nos dexa de sus virtudes. (17) Porque esta memoria mantiene vivo para sus Discipulos el Magisterio, para vosotros el consuelo, porque èl serà aora mas poderoso, que quando estubo en el mundo; para esta Casa serà el mas solido fundamento la viva memoria de su exemplo; para los Reverendos Padres el mas seguro consejo en sus resoluciones, teniendo presentes las religiosas maximas de sus gobiernos; y para todos serà su venerable memoria el mas poderoso estimulo, para la practica de las virtudes.

Por esso, si lo funesto de esse Tumulo pudiera testificar en otra providencia nuestro sentimiento, por la falta de nuestro Venerable Difunto; oy solo devemos atender à la hermosura alegre de essas luces, que excitan nuestra piadosa fè, y animan nuestra confianza, de que el Venerable Padre Servera, no solo se cuenta entre una de aquellas luces, que luciràn en perpetuas eternidades, si que su venerable memoria es para nosotros la mejor luz, que guia nuestros passos por el camino de la perfeccion. Y en esto yo entiendo, avernos visitado Dios en estos ultimos tiempos, con aquella gran misericordia, que despues de su muerte ofreciò el antiguo Joseph à sus Hermanos los Israelitas, quando èl les dixo: *Despues de mi muerte os visitarà Dios, y os harà caminar, y ascender à aquella dichosa tierra, que jurò avia de dar à Abraham, à Isaac, y à Jacob;* (18) todo lo qual se viò cumplido, despues de muchos prodigios que obrò en ellos el Divino Poder, en aquella lucida nube que les manifestò, para que los guiasse à la tierra de promission. Porque haciendosenos patente aora la correspondencia de nuestro Venerable

(16)
Genes. c. 50.

(17)
Job cap. 14.
*Cum gaudio
sepelierunt
illum.*

(18)
Ibid. *Post
mortem meam
Deus visita-
bit vos, &
ascendere vos
faciet de ter-
ra ista ad
terrã, quam
juravi Abra-
ham, Isaac,
& Jacob.*

Padre à los altos designios, que tuvo sobre él la Sabiduria Divina, nos muestra practicamente, como mejor columna de nube, los caminos de la perfeccion christiana, que guian à la tierra prometida de la Gloria.

Y ved ai, à lo que yo he de reducir todo el elogio de nuestro Venerable Padre Servera, y en lo que yo afianzo, no solo vuestro consuelo, si aun vuestro mas excesivo gozo. Porque yà vemos, que si la Sabiduria lo guiò por sus caminos rectos, si le mostrò el Reyno de Dios, si le diò la ciencia de los Santos, si le enriqueciò de trabajos, todo ha sido, para hacernos en la muerte patententes sus premios, y que ellos nos sirvieran de estimulo, para seguir sus passos. La Sabiduria Divina lo guiò por sus caminos, que segun San Bernardo, son rectos, porque desvian del mal; son hermosos, por la practica de las virtudes; son llanos, porque hacen suaves los trabajos; son llenos, porque son abundantes de premios. *Via Domini, via recta, via pulchra, via plana, via plena.* (19) Y es por estos caminos, por donde, no solo caminò nuestro Venerable Padre, si que se nos propone por exemplar, para que caminemos tambien nosotros. Porque él, con la mira del Reyno de Dios, que la Divina Sabiduria le mostrò, caminò por los caminos rectos, que apartan del mal: *Via Domini, via recta*, y este serà el primer Punto. El, con la perfecta possession, que tuvo de la ciencia de los Santos, hizo su camino hermoso con la variedad de heroycas virtudes: *Via Domini, via pulchra*, y este serà el segundo Punto. El, hallandose cargado de trabajos, que à otro pudieran servirle de otros tantos impedimentos, los suavizò, y los endulzò, hasta hacer con ellos llanos, y suaves los caminos de la perfeccion: *Via Domini, via plana*, y este serà el tercer Punto. Y él, finalmente

(19)
D. Bernard.
Serm. sup.
verb. Sap.
Iustum ded.

te hallò sus caminos, llenos de abundantes premios, segun la correspondencia de sus muchos meritos: *Via Domini, via plena*, y este serà el ultimo Punto.

Y en estos mismos caminos vereis al Venerable Padre Fray Joseph Servera, como una idea, y exemplar sensible de perfeccion, que nos propone la Divina Sabiduria, para que lo imitemos todos. Porque en el primero mostrarè à los principiantes en la virtud, còmo ellos devan resistir à sus pasiones, que los inclinan al mal, para emprender, y caminar por el recto camino de la perfeccion. En el segundo guiarà à los aprovechados, à quienes pertenece, no solo aprender la ciencia de los Santos, si adelantarse en el camino hermoso de las virtudes. En el tercero harà ver à los perfectos, que la estrecha union con Dios endulza las amarguras, suaviza, y allana los trabajos. Y en el ultimo nos manifestarà los premios, de que Dios colma à los Justos, los que nos serviràn de estimulo, para que sigamos sus passos.

Pero antes obedeciendo à los Decretos de la Santa Iglesia, y señaladamente de la Santidad de Urbano VIII. protesto, que para quanto dixere en este Sermon, no pretendo mas credito, que el que merecen las Historias puramente humanas, y fallibles: que estas palabras, *Santo, Santidad*, y otras semejantes, no las uso en su rigoroso sentido, sino en quanto significan una virtud aventajada, y sobresaliente: y finalmente, que no es mi animo prevenir en manera alguna el juicio de la Iglesia, de quien es la cierta, è infalible declaracion de la Santidad, y gracias de los Siervos de Dios. Y vos Divina Señora, y Madre amorosissima, que como mejor Arbol de la Vida admitiste al descanso de vuestra favorable sombra al Venerable Padre Fray Joseph Servera, para que en su muerte pudiera

B de

decir con verdad : *A la sombra de quien deseava me sentè* : no me negueis , Señora , el refrigerio que necesito , y la gracia que os suplico , para publicar las glorias del Altísimo , maravilloso en su Siervo. Mas yo confio merecerla , si os obligamos todos con la salutacion Angelica. Ave Maria.

HÆC PROFUGUM JUSTUM DEDUXIT per vias rectas , & ostendit illi Regnum Dei , &c. Sap. cap. 10.

(20)
Luc. cap. 12

(21)
Joann. cap. 6
v. 44.

NO quisiera , oyentes míos ; dar en algun peligroso extremo , y al passo que pretendo animaros à la virtud , y à la conquista del Reyno de Dios , con la memoria que os voy à hacer del Venerable exemplar , de que os hablo en mi Oracion , os lleve insensiblemente al escollo de la desconfianza , juzgando por inaccesible à vuestras fuerzas , el subir , y llegar à tal altura. Por lo que yo , despues de animaros con aquellas mismas voces , con que Christo animava à los suyos , quando èl les decia : *No querais temer pequeña grey , porque se ha complacido vuestro Padre en daros à vosotros el Reyno* , (20) os añado , que èl con infinita piedad nos ilumina , nos atrae , nos guia , y constituyendonos en el recto camino de su Ley , y de su Fè , nos ayuda à conseguirlo , y poseerlo. Ni penseis que pueda suceder esta nuestra dicha de otro modo , porque nadie puede venir à Christo , segun nos dice èl mismo en su Evangelio , si no lo traxere el Padre Eterno : (21) ni que esta atraccion sea , por lo que mira à nosotros , alguna cosa aspera , y violenta , porque antes ella es dulce , es suave , es gustosa ; à la que podemos llamar con David , una de las

mas

mas insignes bendiciones de dulzura, con que en este mundo son prevenidos los Justos, para coronarse en la eternidad con las piedras preciosas de sus virtudes. (22) Y si he de usar de la expresion de San Agustin sobre este punto, no dudare deciros, que assi como una Madre para atraer à si al tierno hijo, no solo sin violencia, antes si con toda suavidad, y gusto, le muestra unas nueces en su mano, y al modo que el buen Pastor hace venir la oveja à si, con el ramo verde que le mostrò; (23) assi aquel buen Dios, que quiso ser como cariñosa Madre de Efrain, (24) y llamarse con el benigno renombre de Pastor, (25) nos llama, nos combida, y nos atrae à si, por los caminos rectos de su Santissima Ley, que nos apartan del mal, haciendonos ver, y prometiendonos por medio de la Fè las eternas delicias, y gustos del Reyno Celestial. Y ved ài todo lo que hace la Divina Sabiduria, para animarnos à seguir los passos del Justo, à quien ella guia por los caminos rectos, con la mira, y esperanza del Reyno de Dios: *Via Domini, via recta*. Mas què es lo que nosotros devemos hacer? Vedlo ài en nuestro Venerable Padre Fray Joseph Servera, à quien yà yo empiezo à proponer por exemplar, y señaladamente à los principiantes en la virtud, que serà la materia de este primer Punto.

§. I.

Blen pudiera dar principio al elogio de este Varon insigne por la antigüedad, y nobleza de su Patria, que fue la Villa de Chulilla de este Reyno, y Arzobispado de Valencia, en donde nació el dia cinco de Febrero del año mil seiscientos setenta y dos: ò por el grande honor, y virtud de sus Padres, que fueron Juan Servera, y

(22)
Psal. 20. v. 4.(23)
D. Aug.(24)
Off. II. v. 3.(25)
Joann. II. v. 14.

Getrudis de la Cava , ambos naturales de la misma Villa , y Labradores muy honrados , quienes , despues de averse hecho distinguir entre sus paisanos con particular estimacion de virtuosos , por aver estado dicho Juan Servera , y todos sus ascendientes ocupados dignamente en los primeros empleos de Gobierno de aquella Villa , pudieran darnos suficiente materia para una dilatada Laudatoria. Mas no , que nuestro Venerable Padre irreconciliable hasta aora con los blasones , y honras del mundo , jamàs tuvo otro designio , que caminar rectamente por los caminos que le inspirava la Divina Sabiduria , en que nos dexò una idea practica de perfeccion christiana.

El renaciò à la Gracia , recibiendo el Sagrado Bautismo al otro dia de su nacimiento al mundo. Y como una de las Hachas , que refiere Plinio (no sè si con verdad) que aplicadas à las aguas de la fuente de Dudòn , se encienden con aquel baño sus luces ; assi en la mejor fuente del Bautismo se encendiò , y hermosèò el alma de nuestro tierno Niño con las bellas luces de la Gracia. Con esta hermosa luz , y aun antes de rayar en su entendimiento la de la razon , yà diò claros indicios , de que lo guiava la Sabiduria de Dios por los caminos rectos de la virtud , para preservarlo de los caminos torcidos de la perdicion.

Pero yo no os quiero manifestar los indicios de la virtud de nuestro tierno Niño , haciendoolle ver , como otro Moyfes , huyendo los juegos , y bulliciosas inquietudes , en que se entretenian los otros de su misma edad ; (26) ni como otro Samuel , ocupado desde su niñez en un casi continuo servicio al Templo , yà ayudando à los Sacrificios , yà asistiendo con estraña devocion à las alabanzas , y cultos Divinos : (27) ni como otro Juan , abstraído del comun comercio , comutando

(26)
Phyl. l. 2. de
vita Moyf.
*Nequaquam
infantium
more delecta-
batur jocos,
lusibusque.*

(27)
1. Reg. c. 3.
S. Pet. Dam.
lib. 5. cap. 9.
*Circa Templi
[ministerium
jugiter perse-
verabat.*

con

con el retiro de su casa el desierto, y soledad de Judèa: (28) ni como otro Apostolico niño San Vicente Ferrer, juntando, y capitaneando tropas de otros niños, y aun de hombres provectos, à los quales, si nuestro Venerable Niño no predicava la palabra de Dios, èl les combidava, y estimulava à alabar à Dios, haciendoles rezar el Rosario à Maria Santissima, de quien fue siempre ternissimo devoto, y aun precifiandoles con palabras graciosas, pero eficaces à continuar sus devociones à varios Santos, cuyas Imagenes de papel tenia muchas en una pared de su casa, la que èl hacia servir de Oratorio, para su recogimiento, mientras no tenia oportunidad de estàr en la Iglesia.

Por donde yo quiero, que empecéis à formar dictamen de la puntual correspondencia de nuestro Venerable Padre à las inspiraciones, y bendiciones de dulzura, con que le prevenia Dios, y de la rectitud, con que èl caminò; es, viendole aun muy Niño, y antes de llegar à conocer el mal, que no solo hacia ademanes de huirle, si que quitava en su modo la ocasion de que se deseasse. Quièn le viò jamàs tomar el pecho de su Madre, que èsta no le tuviesse muy decente, y cubierto en todo lo possible? Y quando en este recato tuvo la Madre alguna omision, y descuido, no dexava luego el pecho, ò lo que era mas frequente, no acudia èl con ademanes tiernos à cubrirlo con el pañuelo, que ella tenia pendiente de su cuello? Ni se contentava con esto, siendo de edad de pocas mas de un año, porque en este tiempo jamàs quiso tomar el pecho de su Madre, sino en lugar muy oculto, y en manera que no pudiesse ser visto de alguno. Alicionava yà entonces el tierno Niño con su exemplo à huir el mal, como si supiesse, que no siendo decente el ver, lo que no es licito desear, se deve tener grande cuidado, el

(28)

Baron. tom.
1. Annal. p.
75.

el recatar de agenos ojos aquello , à que sin culpa no pueden llegar los deseos.

(29)
Psalm. 33. v.
15.

Afsi empezó nuestro Venerable Padre à obrar, ò dar indicios de la puntual rectitud, con que avia de dirigir sus passos por el camino de la perfeccion, siendo inflexible en huir el mal, y siempre constante en obrar el bien, medio, que nos señala David, para buscar, hasta conseguir la paz del corazon. (29) Por esso èl, aviendo quedado huérfano de muy pocos años, y al cuidado solo de una Abuela fuya, muy anciana, y necesitada, guiò sus passos por la obediencia, por la humildad, por la piedad, por la caridad, y por todo genero de virtud. Con què edificacion no le admirò todo su Pueblo, sin salir en un apice de los preceptos de aquella venerable anciana, y tan obsequioso en su servicio, que teniendo yà edad para ello, suplía en su casa los exercicios de la mas humilde criada. Veíanle barrer la casa, fregar los platos de la cocina, lavar la ropa, y aun las manos, y pies de su necesitada Abuela, sin dexar exercicio por humilde que fuesse, à que èl no se aplicasse para su asistencia, y consuelo. Y aun estando Estudiante, primero en Segorbe, y despues en Valencia, siempre que bolvia à su Patria, continuava estos piadosos, y humildes officios, muy ageno de los reparos, que en aquel estado podia hacer el amor proprio, diciendola frequentemente para su consuelo: *Yo quisiera, Señora, estar siempre en esta Villa sirviendo à usted, pero paciencia, pues Dios no quiere.*

Y què os parece à vosotros, Señores míos? Què seria razon, dixessen sus Paisanos, quando viesse los passos primeros de este Niño tan conformes à la Divina Ley, y tan rectos en el camino de la virtud? Yo bien creo, que ellos repetirían las admiraciones de los Montañeses de Judèa, con que-

que unos à otros se preguntavan : *Quien juzgais que serà este Niño?* (30) Y si avian de gobernar el juicio, por lo que decia Salomon en sus Proverbios, que por la sollicitud, y estudios del Niño, se deve regular el pronostico para el resto de su vida; (31) tenian sobrada razon, para decir, unos, què seria, otros, que era Santo, quando en sus niñeces lo admiravan tan virtuoso. Y assi es, que èl aviendo concebido en su corazon aquel santo temor de Dios, que como en otro Tobias, empezó desde su niñez, y lo hizo abstener del pecado, (32) y creciendo alsimismo con su edad la virtud, que le venia tan à genio, que parece la avia sacado del vientre de su Madre, llegó à conseguir el mas alto grado de la christiana perfeccion, caminando rectamente de virtud en virtud, segun las inspiraciones con que le guiò la Sabiduria de Dios.

Para subir el Venerable Mancebo à este, que podemos llamar Monte Santo de Dios, y lugar de su habitacion, (33) y sabiendo por otra parte, que nadie puede llegar à su eminencia, sin la inocencia en las manos, y la limpieza en el corazon, (34) siendo yà de diez y ocho años, oyò la voz de la vocacion, è inspiracion Divina, que dulcemente le persuadia à olvidar su Pueblo, à dexar la casa de sus Padres, à renunciar todas las esperanzas de la tierra, y à que enderezasse sus passos à nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, Escuela la mas acreditada de Santidad, en cuyo austerissimo Noviciado, nada mas se enseña que la inocencia en el obrar, y à limpiar de toda impresion terrena el corazon. Aqui tomò el Habi- to nuestro Venerable Joven de mano del Reverendo Padre Fray Juan Valero, Guardian que era à la fazon de dicho Convento, y aqui empezó este nuevo Soldado de la Milicia de Christo, à apre-

(30)
Luc. c. 8. v.
66.(31)
Prov. c. 20.
Ex studiis
suis intelligi-
tur puer.(32)
Job cap. 2.
v. 13.(33)
Psalm. 23.(34)
Psalm. 44. v.
11.

aprehender con toda sollicitud el arte de hacer guerra, y de vencer los vicios, baxo las instrucciones que nos dexò el mejor Alferrez de Jesus, nuestro Serafico Padre San Francisco, y à correr como todos por el camino recto de las mas exactas observancias de la Religion, para ser aquel uno dichoso de tantos, como en premio de sus fatigas consiguen el Reyno de Dios. (35) Para esto el se dedica todo à despojarse, y arrojar de si la pesadèz del hombre viejo, como aconsejava San Pablo, (36) y es todo su cuidado, el vestirse de otro hombre nuevo, que fuesse formado segun la Imagen de Jesu Christo: esto es, segun la humildad de Jesu Christo, segun la obediencia de Jesu Christo, segun la pobreza de Jesu Christo, segun la paciencia de Jesu Christo, y segun todas las virtudes de Jesu Christo, en cuya conformidad, renovado como el Aguila, segun la comparacion de David, (37) convirtiò sus passos en bue-

(35)
1. ad Chori.
cap. 9. v. 24.

(36)
Ad Ephes.
cap. 4. v. 22.
& 24.

(37)
Psal. 102. v.
5.

Ni estrañeis, Señores mios, que yo llame bue-
los de generosa Aguila à los primeros passos que
diò en la Religion nuestro Venerable Novicio.
Porque, què dixeraiis vosotros de un Novicio, que
es el exemplo, el estimulo, y aun la confusion
de un Noviciado austerissimo de San Juan de la
Ribera, y que admira à los mas adelantados en
la virtud de quantos con tanta perfeccion la prac-
tican en aquella Comunidad? Què dixeraiis de un
Novicio, que dà exemplo à los que en aquel No-
viciado viven tan tenazmente fugitivos del mun-
do, y tan negados à sus bastardas impresiones,
que ni tienen ojos para ver, ni lengua para ha-
blar, ni paladar para el gusto, ni sentido alguno
para otro exercicio, que para el de una continua
mortificacion de sus propios exercicios? Què es
el estimulo de aquellos mismos, que viven tan li-
bres ↓

bres del peso de su propria voluntad , que no la tienen en la cosa mas minima , pues aun las precisas de la vida humana están sujetas à la prudente direccion , y voluntad de su Maestro ? Qué es la admiracion de aquellos , que despues del indispensable sequito de todas las funciones de la Comunidad , y señaladamente en el Coro , así de dia , como à la media noche , en la oracion , en las disciplinas , en los ayunos , y demás mortificaciones , y actos humildes , y penales , en que los Novicios se exercitan los primeros ; ellos añaden , segun la observancia comun de aquel Noviciado , mayor continuacion de estos mismos exercicios , y aun otros muchos mas rigurosos ? Si despues de todo esto , vierais que nuestro Venerable Novicio Fray Joseph aun se distingue entre estos , se adelanta à todos estos , y se remonta sobre estos ; por ventura , no dixerais , que èl yà no solo camina , sino que buela por el camino recto de la virtud ?

Y à la verdad dixerais bien , porque èl sujetandose como todos al yugo de la mejor Carroza de la Gloria de Dios , qual es la Religion , caminava con todos con uniformidad ; pero se adelantava , y remontava sobre todos por su mas exacta aplicacion à toda observancia regular : donde venia à ser nuestro Venerable Novicio entre sus mas adelantados compañeros , lo que la misteriosa Aguilas que viò Ezechiel entre los vivientes que tiravan de la Carroza de Dios. (38) Mas ay de mi ! Que los buelos de este espiritu parece que desfallecen , y quando como Aguilas , se juzgava aver colocado su nido en lo mas arduo , y eminente de la perfeccion , (39) èl teme con cobardia , se affusta con pusilanimidad , y se sujeta à una pesada tristeza , que lo tiene sumergido en una profundissima afficcion. Porque vedle ài , que con la nueva , y mayor luz que entrò en el alma de

(38)

Ezech. cap.

I. v. 10.

(39)

Job cap. 30.

v. 27.

nuestro Venerable Joven , à causa del mas continuo exercicio de la oracion , èl descubre los atomos de las ligeras culpas de su vida passada , y no yà como atomos , sino como un esquadron de infernales enemigos , que por todas partes lo cercan , lo amenazan , lo atemorizan , y lo conducen à un intrincado laberinto de escrúpulos , y à una densissima noche de desconsuelos. El , huyendo del horror de si mismo , acudia à su Maestro , que lo era el Religiosissimo Padre Fray Marcos Albalat , varon de muy fundada virtud , y buena doctrina , de la qual se derivava en el alma del Venerable Novicio alguna serenidad ; mas luego , sufocada aquella luz entre las especies funestas de su turbada imaginativa , bolvia à quedar en aquella noche obscura , que aunque se sabe bien sentir , ni aun de quien la padece se permite explicar : y aqui comoviendose variedad de contrarios afectos en su afligido corazon , formavan en èl un pavoroso mar , agitado de la mas furiosa tempestad.

No omitia el diestro Piloto del Maestro diligencia alguna en el gobierno , y seguridad de la combatida Nave de aquella alma. Pero à èsta le sucedia , lo que en una tempestad à un Navegante poco practico , à quien las olas asustan , los movimientos de la Nave pasman , los cruxidos de la madera atierran , las mudanzas de las velas sobresaltan , el viento con que avia de respirar , lo sufoca , y el agua solo mirada , lo ahoga : y està tan lexos de creer , que camina , que antes alli mismo medita su sepultura. Porque à nuestro Venerable Novicio , sintiendose con David sumergido en la mas deshecha tempestad , (40) sus mismos pensamientos le confundian , los movimientos del corazon le asustavan , la memoria de la vida del siglo careada con el golpe terrible del juicio de Dios le aterrava , y reducìa à un excesivo temor;

mor; las varias doctrinas de su Maestro, de que pendia su gobierno, le servian de mayor confusion; hasta las inspiraciones que sentia en si, que eran el suavissimo viento del Espiritu Santo, como estas en aquella obscuridad no las veia correspondidas, le eran el mayor tormento para su alma; sin encontrar en ella otra cosa que aflicciones por lo pasado, sustos por lo presente; y temores insuperables por lo venidero. Y aqui era en donde encallava la Nave, y en donde à su parecer dava por perdido su destino, pues nada le atemorizava, le afligia, y aun le desmayava mas, que el pensar que tal qual el se considerava, avia de comparecer en el rectissimo Juicio, y terrible Tribunal de Dios.

Esta tropa de martirios mas crueles para quien ama, que los que inventaron los Neronos, y los Decios, los Dioclecianos, y Maximianos, y otros coronados Tigres de la Gentilidad, hacian levantar el grito al inocente Mancebo, que agitado de su mismo dolor, corre à los pies del Crucifixo, que estava en el Coro, en donde tiernamente suspira, y como otra afligida Magdalena llora, y alli con todos los ojos puestos sobre sus aparentes pecados exclama: *O Señor! Como he de aparecer yo ante vuestro severissimo Tribunal?* Y ved ai, ò dignacion amorosa de Dios! Quan cierto es, que no os apartais de quien os ama, y que estais muy cerca para oir las voces de quien os invoca. (41) Ved ai, digo, que el Crucifixo le responde, y le habla à su interior, y le hace entender esta voz de su infinita Piedad: *Pues, Hijo, yo para que he derramado mi Sangre?* Como si dixera: Hijo, pudieras rendirte à tus temores, si yo no huviera derramado mi Sangre, para que lavaras tus manchas, sabiendo, que sin la efusion de mi Sangre, segun el orden de mis decretos, no avia remission

(41)
Psal. 144. v.
18. *Prope est
Dominus in-
vocantibus
eum in veri-
tate.*

(42) Ad Hebr. c. 9. v. 22. *Sine Sanguinis effusione non fit remissio.* sion para los pecados : (42) mas aora , que he derramado mi Sangre por ti , que tienes ya que temer?

No destierra tan aprisa el golpe de todo un Sol las tinieblas de una obscura caverna , como estas suavissimas voces del Crucifixo desterraron como mejor luz las obscuras sombras de escrúpulos , y temores del alma de nuestro Venerable Novicio , quien reconociendo desde entonces en su conciencia el dichoso dia de la gracia , sintió admirable claridad en su entendimiento , maravillosa quietud en su corazon , dilatacion grande de animo , y todo su espiritu vivificado , y renovado , que sin poderse contener en la estrecha carcel del cuerpo , bolava como Paloma à los ahugeros de

(43) Cant. cap. 2. v. 14. aquella Piedra Christo , (43) la que herida de sus fervorosas ansias , le comunicò tan abundantes

(44) Chor. cap. 10. v. 4. aguas de Divinas consolaciones. (44) El diria posseido de inexplicable gozo : ya pasó el erizado Invierno de tanta sequedad ; ya se acabaron las crudas eladas , que tanto afligian mi alma ; ya se ha oido en mi tierra la voz de la Divina Tortola , que le anuncia la mas deliciosa Primavera ; aparecieron ya las flores de mis buenos pensamientos , y fervorosos deseos , que me prometen abundante cosecha de frutos de virtudes. (45)

(45) Cant. 2. v. 11 12. Así pudiera hablar nuestro Venerable Padre despues de aquel favor tan insigne : mas lo que

(46) Psal. 118. v. 105. no tiene duda , es , que él experimentò con David , que la palabra de Dios verdaderamente es luz , para caminar sin tropiezo à la perfeccion. (46) Porque siguiendose à este suceso la Profesion solemne , y constituido ya hijo de nuestro Serafico Padre San Francisco , quien os podrá decir , como él caminò , y con que ventajas se adelantò en aquellos caminos que dexò en su Regla , y Votos nuestro Santo Patriarcha , conformes en un todo à las

rectísimas máximas del Evangelio ? Yo os puedo decir de nuestro Venerable Servera, fundado en los que uniformemente deponen sobre su Religiosísima Vida, lo que afirma la Iglesia de nuestro Padre San Pedro de Albantara, esto es, que èl caminò por todos los caminos de su Padre con tanta rectitud, que ni à la drecha, ni à la izquierda declinò jamás. (47)

Porque siendo la evangelica Pobreza el principal camino, por donde con tanta puntualidad siguiò à Christo nuestro Serafico Padre San Francisco, y el que este Patriarcha de los Pobres señaló singularmente para todos sus Hijos, por el qual San Bernardo exortava à caminar, avisando à sus Hijos, y à todos nosotros, que es el camino especial para nuestra salvacion: (48) quièn podrá decirnos las ventajas con que el Venerable Servera libre, y expedito de los bienes de la tierra, se adelantò en este camino evangelico de la Pobreza? Con todo, si à mi se me permitiera graduar esta evangelica virtud, yo os hiciera ver à nuestro Venerable Padre en el grado de la Pobreza mas eminente. Porque yò la graduaria así: en el primer grado pondria la Pobreza de aquel à quien juzgò digno de alabanza Salomon, porque ni dexò correr sus afectos tras del oro, ni puso sus esperanzas en los tesoros del mundo. (49) Y aqui veriais à nuestro Venerable Padre muy lexos de pegarsele el corazon à los bienes de la tierra, ni aun de cuidar en su mas florida juventud de aquellos, que yà por su legitima, yà por otros titulos pudiera fundar en ellos sus esperanzas.

En el segundo colocaria la Pobreza de aquel que describe San Gregorio Nisseno, que no solo no apetece los bienes del mundo, si que como si tuviera antipatia con ellos, ò considerandoles como intolerable carga que lo agovian, y lo abru-

man,

(47)
Ex Offic.
Ord. *Hic ambulavit per omnes vias Patris sui, non declinavit ad dextram, sive ad sinistram.*

(48)
S. Bern. S. P.
in fest. Omnia SS. *Paupertatem, scitote, Fratres, specialem viam esse salutis.*

POBREZA

(49)
Ecclesiastic.
cap. 31. v. 8.

(50)
 § Greg. Nil-
 sen. lib. de
 Beatit. *Vis*
intelligere,
quis pauper
spiritu sit?
Qui terrenas
divitias, ve-
luti quoddam
onus excus-
fit, & abje-
cit, ut subli-
mis per aerē
sursum ra-
piatar.

man, los aborrece, y arroja de si con desprecio, para quedar expedito, y agil en el camino del Cielo. (50) Y aqui admirariais à nuestro Venerable Padre tan irreconciliable con los bienes de la tierra, que èl no solo arroja de si su dominio en la Profesion, si aun se desprende de aquel simple uso que le permitia su Regla en las cosas que le davan los Devotos de pura limosna: siendo cierto, que èl fue perpetuo observador de aquella celestial doctrina, que diò Maria Santissima Señora nuestra à la Venerable Sor Maria de Jesus de Agreda, quando la dixo, que si acaso algun Devoto le dava alguna cosa, no la determinasse jamàs para si, sino que la llevasse puntualmente à la Celda de su Prelada, diciendola: *Esto han traído para la Comunidad.* Y en conformidad de esta doctrina, èl, no solo siendo Subdito se privò del uso de quantas cosas le traian los Devotos, poniendolas en manos de su Prelado, si que aun siendo èl mismo Prelado, nunca se aplicò para su uso essas mismas cosas que le ofrecian para si; antes bien las determinava para el servicio de la Comunidad, temiendo se le pegasse al corazon aquel corto uso, y le sirviessse de peso, y estorvo en el camino del Cielo.

En el tercer grado añadiría yo la alegría, y gozo interior que tiene el verdadero pobre en la falta de los bienes de la tierra, no solo de aquellos que sirven à la ostentacion, si mayormente de aquellos, cuya falta nos dexa en manos de la necesidad; segun lo qual nuestro Serafico Padre San Francisco solo tenia por verdadero pobre evangelico, al que se gozava en la falta de lo necesario. Y aqui sin duda veriais à nuestro Venerable Padre Servera, como toca en lo heroyco de la Pobreza; porque èl en nada mas se goza, en nada mas se alegra, que en padecer la falta de
 aque-

aquello mismo que necessita. Por esso yo no quie-
 ro mostraros la altissima Pobreza de este Varon
 de Dios por aquel perpetuo abandono de todo
 lo que le era superfluo à su vida , y estado ; ni
 por su Apostolica desnudèz con que èl , no ob-
 tante sus muchos accidentes , y ancianidad , jamàs
 permitiò mas ropa que aquella inescusable , que
 à un Frayle menor concede su estrechissima Re-
 gla ; ni por la suma escasèz de las cosas que te-
 nia à su uso , no hallandose en su Celda otra co-
 sa despues del Breviario , y una Suma Moral , que
 una pobre Estampa de papel , los cilicios , las dis-
 ciplinas , algunos pedazos de hilo , y retazos de
 Sayal , que èl como verdadero pobre recogia
 por el Convento , y lo hacia servir al remedio de
 algun necesitado : ni por el desapego que tuvo
 à cosas curiosas , à Conventos acomodados , à Cel-
 das decentes , aunque sobre esto puedo decirnos,
 que en su afecto viviò tan desprendido de las co-
 sas de este mundo , que estuvo en èl perpetua-
 mente como peregrino , y advenedizo , segun que
 queria à sus Hijos nuestro Padre San Francis-
 co , (51) ò que fue èl aquel Justo fugitivo , à
 quien la Sabiduria de Dios guia por sus caminos
 rectos. (52)

Por donde yo quiero mostraros la altissima Po-
 breza de este Siervo de Dios , es por el gozo es-
 piritual con que èl sufria qualquier falta , aunque
 fuesse de lo muy necessario , para mantener sus
 quebrantadas fuerzas , y su salud ; porque en esto
 es en lo que yo he insinuado el supremo grado
 de esta virtud evangelica. Para esso atendedle en
 el Refectorio , siendo el Venerable Padre yà muy
 anciano , y veisle alli empeñado en comer de un
 pan muy duro , que sobre poderle hacer poca me-
 lla , era à costa de mucha fatiga. Compadecido
 el Religioso que tenia al lado , le persuadia , à
 que

(51)

Ex Reg.c.6.

(52)

Sap. cap. 10.

*Hæc profu-
 gum Justum
 deduxit per
 vias rectas.*

que hiciesse señal al Refitolero , para que le traxese otro pan , y pudiesse remediar con èl su mucha necesidad. *No , Hermano , dixo el Venerable Padre con rostro sereno , y muy gozoso , este es muy bueno para mi , y sobre lo que merezco . Y enardeciendose en el deseo de poseer la santa Pobreza en aquel grado , en que hace padecer à sus profesores la falta de lo necesario , prosiguiò diciendo : Yo quisiera , que al descubrir la servilleta , no se hallàra otra cosa en mi racion , sino un pedrusco en cuenta de pan .*

Y por ventura , no os era notoria à todos aquella grande alegria con que nuestro Venerable Padre usava de aquel vilisimo , y despreciable tabaco , que èl decia con su acostumbrada graciosidad , que despues de costar ningun dinero , era tabaco muy natural ? Bien vosotros sabeis , que aquel polvo era de hojas de azelgas , de calabazas , y otras semejantes , con que èl remediava su necesidad , y suplìa por el verdadero tabaco , que devia tomar por orden del Medico . Y si tal vez la compasion de los Religiosos , y Devotos le davan algun poco tabaco bueno , èl mezclava con aquel polvo una pequeña porcion , repartiendo lo restante en aquellos , que èl creia tenian mayor necesidad .

Y què mayor prueba os puedo dar , oyentes mios , de la evangelica Pobreza de nuestro Venerable Padre despues de todo lo dicho , que la promptitud , y fidelidad con que en sus necesidades le socorria Dios ? Este Señor reservò para su providencia , el cuidar de las necesidades indispensables , compañeras de la evangelica Pobreza . Por esso hizo decir à David , que la paciencia , y sufrimiento del Pobre no perecerà en el fin . (53) Y aun el mismo David nos lo testifica en su experiencia , que despues de muchos años , y avien-

(53)

Psal. 9. v. 19.

aviendo llegado à una provecta senectud , pudo decir , que nunca avia visto à ningun Pobre justo, desamparado , ni que su Familia huviesse quedado sin pan. (54) Y esta experiencia de David , despues de verla confirmada en un Elias fugitivo, que por medio de un Angel recibió el necessario alimento: (55) en todo un Pueblo de Israel , que en el desamparo de un desierto se halla socorrido con pan del Cielo: (56) en la multitud que seguia à Christo , que con cinco panes , y dos peces, hubo sobrada refeccion para mas de cinco mil Personas: (57) en un Pablo , alimentandose de aquel medio pan , que todos los dias le trae el Cuervo: y aun en el mismo otra vez recibiendo duplicado el alimento , por la venida de Antonio : despues de todo esto , vuelvo à decir , no se ve confirmada la experiencia de David en la que tuvo nuestro Venerable Padre Servera con las repetidas veces conque le proveyò de lo necessario la Providencia Divina?

Yo me contentarè con deciros la experiencia que èl tuvo , solo en el tiempo que fue Guardian del Convento de Santa Ana del Monte de la Villa de Jumilla. El tomò la possession de este Santuario , en ocasion que toda la provision que tenia aquella Comunidad para el año , eran solas seis fanegas de trigo. No por esto se affigió el Venerable Prelado , sabiendo , que aquel Dios que provee de alimento à las Aves , y apacienta à los vivientes mas infimos , no avia de dexar perecer à sus Siervos. (58) Llegò el caso , que el Hermano Donado hubo de llevarse aquel trigo al Molino , y no permitiendo el Venerable Guardian, que se lo llevasse todo , añadió , que convenia quedasse algo de trigo en la trox , para que el Cielo le echasse su bendicion. Mas , ò fidelidad de Dios! Recibió tan de lleno la bendicion del

(54)
Psalm. 36. v.
25. Junior
fui , etenim
senui, & non
vidi justum
derelictū , &
semen ejus
querens panem.

(55)
Reg. 3. cap.
19. v. 6.

(56)
Exod. c. 16.
v. 15.

(57)
Joann. c. 6.

(58)
Matth. cap. 3.
v. 26.

Cielo, y por ella, se multiplicò tanto aquel trigo, que comiò, y se mantuvo de èl una Comunidad de mas de cinquenta Religiosos, y muchos Pobres, que son nuestros combidados ordinarios, por el largo tiempo de cerca de cinco meses: siendo cierto, que estando à las providencias regulares de aquel Convento, en cada mes se consumen mas de diez y seis fanegas de trigo.

Ni parò aqui la superior Providencia, empeñada en socorrer à la Pobreza evangelica, porque mientras proveia al Venerable Prelado, y à su Comunidad por tan extraordinario medio, disponia el corazon de un Cavallero muy rico, y singularmente devoto del Convento, para que por otro medio no menos admirable, remediaffe la necesidad de aquellos Pobres. Para esto embiò una recia enfermedad à una hija del Cavallero; y à fin de que el Venerable Guardian la encomendasse à Dios, y rogasse por su salud, le embiò una Requa cargada con cien fanegas de trigo, muy ageno de saber la necesidad de los Religiosos, cuya provission llegò à tan buen tiempo, como fue en el mismo en que se avia acabado el trigo, con que hasta entonces se avian mantenido aquellos Pobres. Viòse evidentemente, que la Providencia de Dios embiò la enfermedad à aquella Señora, solo para que fuesse motivo, ò medio, para remediar la necesidad gravissima del Convento; porque ella estuvo perfectamente buena, luego que el Venerable Padre hubo recibido aquella limosna.

Pudiera añadirse aqui las muchas veces que llegò el Religioso Refitolero al Venerable Prelado, avisandole, que no avia suficiente pan para la Comunidad, estando muy cerca la hora de comer, y avivandole el Siervo del Señor la Fè, y confianza en la Providencia de Dios, le mandava al mismo
 tiem-

tiempo, que repartiessse en el Refectorio la corta porcion de pan que huviesse quedado: y poco antes de hacer señal para comer, oir el de la Campanilla de la Porteria, y encontrar quien traia para el Convento una carga de pan, movido de algun superior impulso; pero creo que lo dicho basta, para que por estos repetidos prodigios acabeis de conocer quan verdadero era el espiritu de este Pobre evangelico, pues tan à su cuenta tomava la Providencia del Cielo el socorrerle, quando se hallava destituido de todo humano remedio. En estas ocasiones solia decir el Venerable Padre al Refitolero con admirable alegria, y mucho gra- cejo: *No me dixo, que no avia suficiente pan? Pues mire como nos ha sobrado.* Con cuyas palabras, y experiencias, no solo dexava confirmados à sus Subditos en la confianza que devian tener en la Providencia de Dios, si tambien muy instruidos, y assegurados de la promessa de Christo Señor nuestro, de que no les faltará lo necessario à los Pobres evangelicos, como ellos ante todas las cosas busquen, y caminen al Reyno de Dios. (59)

Asi quiso manifestar el Cielo aquel verdadero espiritu de Pobreza de nuestro Venerable Padre, que nosotros sensiblemente conociamos en su trato, en su comida, y señaladamente en su vestido, que siempre era el mas vil. Porque veiamos, que el Prelado, à causa de ser mucho el frio, y ser el Venerable Padre ya anciano, le rogava, que tomasse un Manto que estava de mediano uso, puesto que el no le queria nuevo: pero le oiamos excusarse con ingeniosa humildad, diciendo, que el suyo le abrigava mejor, porque aunque viejo, pesava mas. Y decia muy bien, porque con la multitud de sus remiendos lo tenia tan doblado, que era consiguiente fuera mucho mayor su peso. Yo bien se que en otra ocasion le vimos dexar su

(59)
Matth. c. 6.
v. 33. *Quærite ergo primum Regnū Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis.*

Manto viejo , pero fue por otro que lo era mucho mas , y tal que lo avia dexado el Cocinero del Convento , por no reputarlo de provecho para su servicio : y si quiso el Prelado , que llevasse nuestro Venerable Padre sola una vez un Manto nuevo , fue necessario , que se valiesse de todo el rigor del precepto , dexando sola esta ocasion de parecer pobre , por atesorar el merito de obediente. Pero acaso no estava mas segura su Pobreza , quanto mas afianzada en su Obediencia ciega ? Verdad es , que aquella le abrió el camino recto para el Reyno de Dios ; pero esta fue la que le guiò , para que caminasse con rectitud , y muy assegurado , y lexos de los peligros de errar.

OBEDIEN-
cia.

Y ved ai , oyentes mios , el oficio que hace con todos la verdadera Obediencia , y el beneficio que por ella recibìo nuestro Venerable Servera. Porque ella fue el Sagrado Timon conque la mistica Nave de su alma navegò por el borrascoso mar de esta vida con toda seguridad , hasta llegar al puerto de la eterna salud : ella fue el hilo de oro conque pudo caminar , y salir seguro del intrincado laberinto que forman los varios , y torcidos caminos de este mundo. Y en una palabra : Yo llamaria à la Obediencia prodigiosa Estrella , que como la otra à los Magos , guiò à este Venerable Varon , hasta llegar al estrecho abrazo con Jesus. (60) En efecto , como el que vive sin Obediencia , y sujeto solo à los movimientos de su propria voluntad , no necessita de demonio tentador que le extravie de la virtud , como decia el devotissimo Gerson , (61) porque el peso de su viciada , y torcida voluntad es el peor demonio para si : assi el que niega su voluntad propria , sacrificandola , y dexandola enteramente en las manos de la Obediencia , tiene mano , que con seguridad la guia , segun los designios , y rectos caminos que tiene , re-

(60)
Matth. c. 2.
(61)
Gers. tom. 1.
Confid. de
lib. leg. Qui
sibi Dux esse
vult , spreto
Duce proprio,
jam non in-
diget Dæmo-
ne tentante,
quia factus
est sibi ipsi
Dæmon.

reservados la Divina Sabiduria para los Justos. Y esta Obediencia fue la inseparable compañera de nuestro Venerable Padre, que como por la mano le guiò por el camino recto de la perfeccion, y le assegurò de los extravios de la propria voluntad.

Porque tuvo su Obediencia todas aquellas bellissimas calidades, que para que sea segura, y perfecta, señala nuestro Serafico Doctor San Buenaventura. Pues ella fue prompta sin dilacion, devota sin desdèno, voluntaria sin contradiccion, ordenada sin declinacion, alegre sin turbacion, resuelta sin pusilanimidad, y universal sin excepcion. (62) En efecto, fue prompta sin dilacion, y asì veiamos, que la ultima palabra del precepto era el primer movimiento de este Varon obediente. Testigos son de esta promptitud todos los que tuvieron la dicha de tratarle, y vivir algun tiempo con èl, y señaladamente los que le vieron en el Convento de nuestra Señora de los Llanos, despues de celebrado un Capitulo, al que avia concurrido como legitimo Vocal. Que aun bien no avia acabado de assignarle la Obediencia para morador del aspero Desierto, y Convento de Santa Ana del Monte, quando yà le admiraron doblando las rodillas à los Religiosos, y tomandoles su bendiccion para hacer el viage. No faltaron instancias, para que esperasse conveniencia, en atencion à sus muchos accidentes, y años, ò à lo menos, la compania de algunos otros Padres Vocales, que tambien como èl se devian partir apie: mas el Venerable Padre hizo en efecto lo que del el verdadero obediente decia San Bernardo; que no solo no dilata para mañana el obedecer, si que tiene siempre los oidos promptos para oir, las manos para obrar, y los pies aparejados para el camino, à la primera insinuacion de su Prelado. (63)

S. Bonavent.
tom. 7. col-
lat. *Ut Obe-*
dientia Reli-
giosi Deo sit
acceptabilis,
debet esse
prompta sine
dilatione: de-
vota sine de-
dignatione:
voluntaria
sine contra-
ditione: ordi-
nata sine de-
viatione; ju-
cunda sine
turbatione;
strenua sine
pusilanimi-
tate: & uni-
versalis sine
exceptione.

S. Ber. Ser. de
virtute obe-
dient. *Verus*
obediens nes-
cit moram,
mandatum
non procras-
tinat, sed
statim parat
oculos visui,
aures audi-
tui, linguam
voci, manus
operi, pedes
itineri, & to-
tum se inte-
rius colligit,
ut imperan-
tis faciat vo-
luntatem.

A esta promptitud de su Obediencia ; añadia el Venerable Padre una particular devocion , sin desdeñarse de obedecer à qualquiera , aunque no fuesse Superior suyo. Y si en esta materia hemos de oir à los que han tratado , y vivido con este Venerable Varon , ellos uniformemente nos diràn , que fue èste el carácter de su Obediencia todo el tiempo que le durò la vida. Ellos nos diràn , que siendo Corista obedecia enteramente à los otros Coristas , sirviendoles , yà en la Sacristia , yà en la Enfermeria , yà en la Hospederia , y en otras respectivas Obediencias. Ellos nos diràn , que siendo Estudiante , obedecia à los demàs Estudiantes , siendo el que perpetuamente trasladava en los cartapacios de todos aquellas lecciones , que por precission de otra Obediencia ellos no avian podido escribir en el Aula : el que les cofia à los mas de ellos los Habitos , les lavava la ropa , y les desempeñava en qualquiera ocupacion que ellos le encomendavan , por no poderla desempeñar por si ; y aun el mismo Venerable Padre dava despues de sus muchos años un irrefragable testimonio de esta verdad , quando preguntandole algunos curiosos , en què se avia ocupado en su juventud ? El solia responder : *Yo , decia , como nunca he sido hombre de idea , me ocupava en acarrear madera , ramos , zoquetes , y gradeados por la Sacristia.*

Y aun nos diràn los que le trataron , que nunca le embargò la superioridad , para obedecer à sus mismos inferiores , sujetando con prontitud de animo su dictamen à los dictámenes de ellos. Y así era , que siendo Maestro de Novicios , jamas puso en practica ninguna resolucion , sin que primero la consultasse con el Religioso su ayudante , à cuyo dictamen se sujetava regularmente. Sin desdeñarse , aun siendo Prelado , de sujetarse al parecer del Donado mas humilde , à quien consulta-

va,

va , y à quien seguia en las cosas que podian caer en su corta inteligencia. Primor verdaderamente grande de una perfecta Obediencia , que señala el Venerable Padre Fray Luis de la Puente, (64) quando el que obedece , no solo reconoce la voz de Dios en el Superior , si tambien en toda criatura humana , segun el Consejo de San Pedro en su Epistola primera , estando pronto para obedecer , y sujetarse à sus mismos inferiores , (65) al exemplo del Sumo Sacerdote Helì , que obedecia la voz de Dios en la voz del Joven Samuel ; (66) y del excelso Padre San Agustin , quien tuvo aparejado su dictamen , para sujetarlo al de qualquier inferior.

(64)
Ludov. de
la Puen. tó.
3. de per-
fect. tract. 6.
cap. 13.

(65)
D. Pet. Epi-
stol. 1. ca. 2.

(66)
1. Reg. cap.
3. v. 18.

Aora , quan lexos estaria la Obediencia de este Siervo de Dios de contradecir à los preceptos de su Superior , quando èl no se desdena de obedecer à sus inferiores con tanta devocion , y voluntariedad? *En toda mi vida* , me dixo à mi mismo , quando me despedì de su Noviciado ; y dandome el ultimo documento de Maestro , *en toda mi vida me he resistido à cosa que me ayan mandado los Prelados , ni he dexado de servir en aquel empleo , en que la Obediencia me ha puesto , porque me dexè enteramente en sus manos.* Y añadió : *Hagalo V.C. assi , y crea , que le irá muy bien.* Os parece , oyentes mios , si os puedo dar mayor expresion de su voluntariedad en obedecer , que la que en este documento me diò à mi? O! assi fuera , qual corresponde mi imitacion.

Mas la Obediencia de nuestro Venerable Padre ; no solo era voluntaria , si que era muy ordenada , sin declinar en un apice jamàs de su debida perfecta rectitud. Pero ay ! Señores mios , que en esto os parecerà à vosotros defectuosa su Obediencia. Porque vosotros sabeis , que si el Prelado à causa de sus muchos accidentes , y años , le di-

ce, que à la media noche no vaya al Coro à los Maytines; èl, si bien es verdad que no và al Coro, pero se baxa à la misma hora à la Iglesia, y allí assiste à las Divinas alabanzas; hasta que sabiendo el Prelado, le huvo de mandar con expresion, que ni al Coro, ni à la Iglesia avia de ir en aquella hora, si que era su voluntad, se estuviese en la Celda. Vosotros sabeis, que si le pretende dar algun regalo, ò alivio en atencion à sus accidentes, èl busca ingeniosísimos rodeos, con los quales regularmente divierte la especie, y el Prelado queda sin lograr su intento; salvo, quando se valiò de la expresion de el precepto. Mas què? Y esto, por ventura discurreis, era declinar del buen orden de la Obediencia? Antes era ordenar la Obediencia con tan bella armonia, que no solo dexava ver la belleza de las demás virtudes, si que venia à ser ella, no solo el orden, si tambien lo que assegurava el merito à todas ellas. Porque èl, mientras que en la voz de su Prelado solo entendia, que se consultava à su proprio alivio, en que podia quedar privado del merito de alguna mortificacion, se escusava con muy discreta ingeniosidad; pero en oyendo, que aquella voz sonava à precepto, se sujetava con tan bello orden à la Obediencia, que como otro Abraham retirava la mano del Sacrificio, para que con la Obediencia quedasse mejorado. (67) En estos casos, en que la Obediencia sujetava à nuestro Venerable Padre à tomar algunos alivios, solia decir despues con mucha alegria, y gracia: *Yo soy muy bien mandado para todo lo que es de conveniencia, y alivio: para esto soy muy prompto.*

(67)
Genes. c. 22.

Pero èl, à la verdad, si en alguna cosa tuvo que vencer, fue quando la Obediencia se dirigia à su comedidad; obedeciendo siempre con gusto, y teniendo con David, por fingido el trabajo del
pre-

precepto, quando el precepto era mas arduo; y (68)
 dificultoso. (68) Huvo, por ventura, jamàs pre- Psalm. 93. v.
 cepto alguno que causasse la menor turbacion en 20.
 su animo, ò hiciesse desparecer aquella tan apaci-
 ble, y graciosa alegria de su rostro? Veriaisle, sien-
 do Maestro de Novicios en Santa Ana del Monte,
 y yà muy anciano, quando el Prelado disponia,
 que el Noviciado saliesse à acarrear romeros, y
 leña para el Horno, que èl iba por aquellos mon-
 tes, como si fuera el Novicio mas robusto, ha-
 ciendo haces de leña, y reservandose el mayor
 siempre para si, y bolvia al Convento con la gran
 carga de leña sobre sus cansados hombros, dexan-
 do à todos assombrados, y mas por la alegria, y
 continuas gracias con que explicava su interior
 gozo en la Obediencia de tan penoso exercicio.

Y quan lexos estaria nuestro Venerable Padre
 de que le acobardasse la mas dificultosa, y ardua
 Obediencia, quando èsta jamàs le hizo perder su
 interior, y exterior alegria? Siempre èl obedeciò
 con la mas valiente resolucion, y desterrò tan del
 todo de su pecho la pusilanimidad, que bien pu-
 do el comun enemigo, ò el acaso, poner los ma-
 yores estorvos al cumplimiento de la Obediencia,
 pero jamàs pudo hacer que desmayasse su valen-
 tia. Bien pudo extraño, è invisible impulso arro-
 jarle, siendo Maestro, desde lo alto de la escale-
 ra del Noviciado del Convento de Santa Ana del
 Monte, que consta de doce, ò trece gradas, haf-
 ta dar consigo en el suelo: pudo quedar bien mal-
 tratado su cuerpo del recio golpe, como en efec-
 to se le rompiò una costilla. Mas què? No iba
 èl à cumplir con la Obediencia? Pues todo este
 gran golpe, y dolor no le pudo acobardar; por-
 que èl, sin hacer caso de su mal, diò primero
 cumplimiento à su Obediencia, y despues fue à
 curarse de las heridas, y rotura de su costilla.

Bien pudo en otra ocasion , siendo Guardian del Convento de Almanfa, caerse escalera abaxo , quando obedeciendo à la voz de Dios , expreffada por el feñal de la Campana , iba con la Comunidad à hacer la discipliua; quedò à la verdad bien maltratado su cuerpo , y la cara llena de contusiones. Pero acaso èl se retira à curarse de la caida, como se lo ruegan los Religiosos ? No , oyentes mios , porque prosigue su camino con la mayor resolucion , y sin hacer el menor caso de su mal, hace la disciplina con admiracion de la Comunidad.

Con todo , oyentes mios , yo aun no os he dicho lo mas raro de la Obediencia de este Siervo de Dios , y es , que fue universal sin excepcion, por quanto ni èl hace cosa que no sea por agena voluntad , ni dexa de hacer cosa que le manda el Superior. En lo primero casi pareciò nimio, porque ni una carta escriviò sin licencia , ò orden de su Prelado , y tanto lo que le avia de servir de alivio , como lo que avia de tomar por mortificacion , aunque fuesse la cosa mas leve , la sujetava à su Director. Y asì era , que aun para recibir el alivio de acercarse al fuego en la estacion mas fria del Invierno , tomava el orden , ò licencia de quien le dirigia. Y quando èl , siendo tan penitente , tomò disciplinas , usò de cilicios , se mortificò con extraordinarios ayunos, que no fuesse previniendose primero con la licencia de sus Directores? Quando èl executò la menor cosa de èstas por su voluntad propia? Pero como lo avia de executar , si èl no ignorava , que basta el que en estas mortificaciones se encuentre la propria voluntad , para que sean ellas , si no despreciables , menos agradables à Dios? Porque èsta fue la causa , de no aver sido acceptos à Dios los ayunos , y las humiliaciones de los Judios, se-
gun

gun lo hizo decir el mismo Dios à Isaias: *Porque en el dia de vuestro ayuno, dixo, se ha encontrado vuestra propria voluntad.* (69)

Mas despues de todo esto, què cosa mandò jamàs el Superior, que nuestro Venerable Padre la dexasse de executar? Aqui confieso, me embargàra la extension dilatadissima de su Obediencia, à no poder decir en una palabra, que ella se extendia à todo quanto se extendiò la voluntad de sus Prelados. Porque èl como verdadero obediente, jamàs atendìo la calidad del precepto, segun el consejo de San Bernardo, si que se contentò con saber, que era precepto, para obedecerlo. (70) Y assi es, que èl hizo por la Obediencia todo quanto hizo. Si fue muchas veces Prelado, fue por la Obediencia: si fue tres veces Maestro de Novicios, fue por la Obediencia: si estudiò la Filosofia, y las Theologias, Escolastica, y Moral, fue por la Obediencia: si le vieron sirviendo en la Cocina, y en otras Oficinas, por falta de sus respectivos Oficiales, fue por la Obediencia. Y como era la Obediencia el unico impulso de todos sus movimientos, igualmente obedeciò en la Cocina, y en la Prelacia, en las humildades de discipulo, y en la autoridad de Maestro, sin que se reservasse de su Obediencia desde la accion mas ligera, hasta la mas dificil, y ardua, y aun aquella, en que tal vez podia peligrar su misma vida. Mas de èsto no sois vosotros buenos testigos? Con todo, no sè si estareis bien informados, de que nuestro Venerable Padre para imitar en lo posible à Jesu Christo, fue por parte de su deseo obediente hasta la muerte. (71)

Tuvo el orden, que comunmente llamamos la Obediencia, embiado por el Reverendo Padre Provincial, en los ultimos meses de su vida, para ir à morar à otro Convento, à peticion de cierto de-

(69)
Isai. c. 58. v.
3. Quare jejunavimus,
& non aspexisti: humiliavimus
animas nostras, & nescisti? Ecce in die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.

(70)
S. Bern. Verus Obediens non attendit, quale precipitur, hoc solo contentus, quia precipitur.

(71)
Ad Philipp. cap. 2. v. 8. Factus obediens usque ad mortem.

votísimō; y muy noble Personado, que solicitava su consuelo espiritual en la comunicacion mas frecuente del Siervo de Dios. Hasta aqui bien se, que vosotros sabeis; pues lo persuade así aquel inconsolable, y comun sentimiento, que causò esta noticia en todos los Vecinos de esta muy Ilustre, y antigua Universidad de Monforte; por cuyo motivo intentaron los Señores de su Ayuntamiento hacer su representacion à nuestro Reverendo Padre Provincial, como en efecto mandaron, se escribiesse una carta llena de piedad, y devocion, en la que con la mayor eficacia le persuadian, suspendiesse la mudanza del Siervo de Dios; mientras que otros azorados con la misma noticia, de que les sacava tan apreciable tesoro de su tierra, se conspiraron para salir al camino, arrestados à impedirle el tránsito à toda fuerza. Entre tanto, pues, que esto sucedia entre vosotros, en que disteis un autentico testimonio del gran concepto que aviais formado de sus virtudes, un Religioso compadecido de los muchos accidentes, y debilidad del Venerable Padre, y sabiendo por otra parte, que èl sin atender à su proprio peligro, estava resuelto à ponerse en camino, le persuadia con toda eficacia, à que suspendiesse la execucion de su Obediencia, hasta estar algo recobrado, y fortalecido de fuerzas.

Pero ved ài en una respuesta como profetica lo heroyco, y extendido de su Obediencia. Y à se, dixo, *que he acabado con las fuerzas, (à poco tiempo murió) mas deseo cumplir la Obediencia, aunque sea à costa de mi vida; y morirè gustoso à imitacion de Christo Señor nuestro, que fue obediente hasta la muerte de Cruz.* Y què os parece, Señores mios? Què mas os puedo decir de la Obediencia de este Venerable Varon, despues de averosla manifestado con todas las calidades de perfecta

segun que la describe San Buenaventura ; que averla el pretendido colocar , y aun averla colocado , quanto estuvo de parte de su deseo en aquel supremo grado de perfeccion , en que como de Christo podemos decir con la debida proporcion , que fue hecho obediente hasta la muerte?

Con todo , aun pudiera deciros , mirando a los efectos de essa misma Obediencia , que como sea cierto , segun San Lorenzo Justiniano , que fue ella la que salvò a Noè del Diluvio ; la que constituyò Padre de muchas gentes a Abrahan ; la que enriqueciò a Jacob ; la que hizo superior de Egipto a Joseph ; la que constituyò Capitan de su Pueblo a Moyfes ; la que ungiò Rey a David ; la que llenò de noticias a los Profetas ; la que clarificò a Jesu Christo , honrò a los Apostoles , coronò a los Martires ; y la que glorifica a los Fieles : (72) así tambien fue la Obediencia , la que despues de assegurar a nuestro Venerable Serva de tantos peligros , a que està sujeta esta miserable vida , fue ella la que le hizo subir a la superioridad de Padre de innumerables Religiosos Hijos como Abrahan ; quien le enriqueciò de meritos como a Jacob ; quien le hizo Maestro , y guia , como a Moyfes ; quien le constituyò Rey de si mismo , mejor que a David ; quien le ilustrò con noticias ocultas , como a los Profetas ; y segun piadosamente creemos , fue quien le ha clarificado , quien le ha honrado , quien le ha coronado , quien le ha glorificado , segun la proporcion del merito , como a Christo , como a los Apostoles , como a los Martires , y como a todos los Fieles.

Todo esto yo os pudiera decir ; pero me contento con asseguraros , que fue la Obediencia del Siervo de Dios , si he de usar de la expresion de

(72)
S. Laurenti
Just. de con-
tempt. Múd.
cap. 9. A Di-
ludio serva-
tus Noe, con-
stitutus Pa-
ter multarū
gentiū Abra-
ham, dita-
tus Jacob,
Joseph Ægy-
pto Prefectus,
electus Dux
Populi Moy-
ses, David
unctus in
Regem eru-
diti Prophe-
ta, clarifica-
tus Christus,
honorati Apo-
stoli, Marty-
res coronati,
universique
glorificati fi-
deles, eo ex-
cellentius,
quo perfectius
ipsam (obe-
dientiam)
peragunt

(73)
S. Petr. ca. 7.
v. 22. *Ani-
mas vestras
castificantes
in obedien-
tia charita-
tis.*

de San Pedro en su Epistola primera , la que castificò , y purificò su alma , poniendola en posesion de una pureza Angelica. (73) Porque assi como fue la inobediencia la que desenfrenò en el hombre aquellas dos indomitas fieras , quales son la irascible , y concupiscible , que cada una por su parte han causado , y causan los mayores estragos , y desordenes en la humana naturaleza ; siendo cierto , que si la primera la hace ser cruel contra si misma ; la otra la aficiona tanto à su impuro barro , que llega tràs su aficion bastarda à manchar , y obscurecer la mas apreciable pureza ; assi la Obediencia es quien las enfrena , quien doma sus orgullos , quien pone orden , y concierto en sus actos , de modo , que ni la irascible toque en los terminos de cruel , exercitando sus actos sin pecado , como amonestaba David ; (74) ni la concupiscible se aficiona à lo inhonesto , è impuro ; si que dexandose llevar solo de la honestidad , no incline jamàs el alma à objeto alguno , que le pueda manchar su pureza. Y esta puede ser la razon , porque dixo el Beato Humberto , que es la Obediencia la que limpia à el alma , y la purga del vicio torpe de la impureza. (75)

(74)
Psal. 4. v. 5.

(75)
B. Humb.
apud Lohn.
*Obedientia à
libidine vi-
tiorum men-
tem purgat.*

CASTI-
dad.

Y por ella misma yo no dudo deciros , que la Obediencia de nuestro Venerable Padre le puso en posesion de la inestimable joya de la castidad , para caminar con la devida pureza , y rectitud al Reyno de Dios. Mas con què cuidado os parece , señores mios , que èl la conservò? El cerrò las puertas de todos sus sentidos , para impedir la entrada à qualquier especie forastera que pudiesse robarle el tesoro de su alma. A este fin , no solo se privò perpetuamente del trato , y comunicacion de muger alguna , como no fuesse instado de la caridad , ò de la Obediencia , si que

que hizo riguroso pacto con sus ojos de no mirar con reflexion à ningun rostro de muger. (76) A esse fin privò assimismo à sus oídos de toda curiosidad ; à su lengua de la vana conversacion ; à su gusto de todo regalo ; y de todo genero de blandura à su cuerpo. Por dònde podría entrar el bruto pie à ajar la flor hermosa de la pureza , si por todas partes encontrava cerradas las puertas de su alma?

Ni èl se contentò solo con cerrar las puertas de sus sentidos ; porque si he de usar de las voces de Isaias , fue este nuevo Nehemias un perpetuo edificador de cercos , y muros , con los quales defendiò la entrada de sus enemigos en su alma , y logrò en continua paz la preciosa joya de la pureza. (77) Porque què fue su continuado ayuno , sino un muro inexpunable , para que no entrasse el regalo à rendir la puerta del gusto? Ayunava nuestro Venerable Padre quatro Quaresmas al año ; y fuera de estas , tres dias cada semana , segun el antiguo uso del Convento de Santa Ana del Monte , los quales hacia frequentemente à pan , y agua. Y en los pocos dias, que dexava de ayunar , siempre se dexava un plato de los dos que por moderado alimento se administran à la Comunidad , que regularmente era el de la pitanza , à quien llamamos racion. Consiguiente à esta abstinencia èl se resiste à todo combite , y aun à comer la carne , hasta tanto , que atendiendo los Prelados à su mucha necesidad , le obligaron à dispensar en este rigor, bien que con dolor suyo , como explicò algunas veces con estas palabras : *Mas me estimo vivir cinco años con fervor , y ayunando , que diez con dispensas , y alivios.*

Y no era otro muro que defendia el alma de nuestro Venerable Padre aquella su continua

(76)
Job ca. 31.
v. 1. *Pepigi
foedus cum
oculis meis,
ut ne cogita-
rem quidem
de Virgine.*

(77)
Isai. cap. 58
v. 12. *Et
vocaberis
edificator se-
pium, aver-
tens semitas
in quietem.*

(78)
Ecclesiastic.
c. 33. v. 29.
*Multā enim
malitiam do-
cuit ociosi-
tas.*

(79)
Kép. serm.
4. ad trat.
*Otium, &
delitiæ præ-
dones sunt
castitatis.*

ocupacion; con que vivia totalmente negado à la ociosidad? El sabia muy bien, que es el ocio la escuela, y universidad de todos los vicios; (78) y como advierte el devotissimo Thomàs Kempis: la ociosidad, y la blandura son los dos mas crueles ladrones de la Castidad de cuerpo, y alma. (79) Y para que no peligrasse esta preciosa joya, vivió siempre tan reñido con la ociosidad, que hasta que le impossibilitaron sus muchos años, y accidentes, nunca se permitió à la precissa del sueño mas que tres horas muy escasas, empleando el resto del dia, ò en leccion, ò en oracion, ò en obras corporales, segun el consejo del Grande Antonio, y practica de los antiguos Anacoretas. Ni yo quiero privaros para vuestra edificacion de una breve noticia de la continua ocupacion de nuestro Venerable Padre en la relacion que pretendo haceros de las ocupaciones de solo un dia, y no de los dias en que èl practicava extraordinarias austeridades, sino de aquellas en que formava el plano de su vida comun.

Principiava su ocupacion, acudiendo con la Comunidad à los Maitines à la media noche, y concluidos estos, que frequentemente es à las dos de la mañana, perseverava en exercicios de penitencia, y Oracion en el Coro, hasta muy cerca de las quatro; à cuya hora servia à los Religiosos que le encargavan les despertasse, llevandoles luz à sus Celdas con mucha alegria, y caridad, de donde se recogia à la suya. De alli salia otra vez para el Coro à las cinco, ò à las seis horas, segun el tiempo, y permanecia oyendo las Missas que se celebravan en la Iglesia, hasta que entre nueve, y diez prevenido con el Sacramento de la Penitencia, baxava con singular devocion a celebrar. Concluia siempre el Sacrificio de la Misa al tiempo de tocar a Nona,

à la que asistia todo ocupado en dar gracias à Dios, las que continuava en la media hora de Oracion que tiene despues de Nona la Comunidad, quando no se canta la Missa Conventual. Aqui esperaba el señal para el Refectorio, y baxandose à el, à un mismo tiempo apacentava su alma con la leccion devota, y su cuerpo con aquella corta vianda que le permitia su abstinencia.

No se contentava la gratitud del Venerable Padre por el beneficio que avia recibido en el alimento corporal, con las gracias comunes que dà à Dios la Comunidad, porque èl concluidas estas, se iba à la Iglesia, en donde las continuava fervorissimas, derramando su corazon como agua en la presencia del Señor. Corriendo la una, y despues de acudir à alguna necesidad del proximo, ò suya, se retirava à la Celda. Pero vosotros discurriréis, que al descanso? Que à darse al apacible sueño? No por cierto. Porque èl aqui emprendia otro penoso exercicio; qual era el sentarse un poco, y ponerse de proposito à resistir el sueño, ayudandose para esto de la meditacion de un verso del *Miserere mei Deus*, que comunmente era el *tibi soli peccavi, ò, & in peccatis concepit me Mater mea*. Bien sucedió alguna vez quedar vencido del sueño, pero con què sentimiento confessava su fragilidad à su Director? La rara ocasion que esto le llegava à suceder, era extremado el desconuelo que le quedava todo aquel dia.

De esta tan penosa siesta se levantava à prevenir el Oficio Divino del dia siguiente, despues de la una, y media, y à las dos asistia à las Vesperas en el Coro hasta las tres. De aqui se iba à la Celda, en donde leia indispensablemente un Capitulo de aquella Historia Divina, que dictò Maria Santissima Señora nuestra à su fiel discipula la Venerable Sor Maria de Jesus de Agreda, des-

pues de lo qual se ocupava en algunos exercicios corporales, en visitar si avia algunos enfermos, y en otras obras de caridad con sus Hermanos, y proximos, hasta que tocadas las cinco acudia al Coro à rezar con la Comunidad las Completas, continuando en èl la hora entera de Oracion mental que se tiene todos los dias por Constitucion. Todo lo qual concluido, empleava el resto del tiempo hasta las diez en assistir al Refectorio, y en la Iglesia, en donde hacia el Santo exercicio de la Via-Sacra, rezar la Corona à Maria Santissima Señora nuestra, tomava una disciplina, y se ocupava en otros exercicios espirituales; de modo, que à las diez horas se iba à recoger, y dando à su cuerpo el breve descanso de dos horas, se levantava para los Maytines. De aqui continuava el siguiente dia inflexiblemente el circulo de sus ocupaciones, encerrando en su alma un Paraíso de virtudes. Ahora decidme, Señores míos, por donde se introduciria el mas leve señal de impureza, en quien jamás abrió la puerta à la ociosidad, y le opuso siempre el muro inexpugnable de su continua ocupacion?

Mas què otro muro no formava la Penitencia del Siervo de Dios para resistir à toda blandura, que es el otro enemigo de la Castidad? Quando se viò su cuerpo libre de la aspereza de los cilicios, y del duro golpe de las disciplinas? Aquellos antes de entrar en su adelantada ancianidad fueron comunmente tres. El uno se formava de una cadena en poca diferencia, como la que usava San Pasqual Baylon, que se venera en nuestro Convento de Villarreal, y con ella se aprisionava, dando algunas bueltas por su cuerpo. Los otros dos eran formados de puntas de hierro, los que llevaba casi de continuo, no solo unidos, si aun incadas sus puntas en su inocente carne. A esto aña,

añadia cruelísimas disciplinas, de las quales tomava comunmente dos, y à las veces tres todos los dias. Y quando Joven solia tomar muchas en las espaldas, pero con tan desapiadado rigor, que enfermò gravemente del pecho, cuyo accidente le durò toda su vida, hasta que por esta causa le privò su Director este genero de mortificacion. Afisi conservò nuestro Venerable Padre la preciosísimas joya de su pureza con tan multiplicados muros, y cercos de espinas de mortificacion, entre las quales pudo decir el Divino Esposo, que era como la candida Azucena entre espinas, y toda su alma un Jardin cerrado, en quien jamás hallò puerta el apetito impuro. (80) Mas por esse mismo caso ella exhalava fragancias de Paraíso, en prueba irrefragable de lo puro, è intacto de la flor de su castidad, y pureza. (81)

(80)
Cant. cap. 2ª
v. 2.

(81)
Cant. cap. 4ª
v. 12. & 13.

Y què prueba mas eficaz os puedo yo dar de la Castidad de este Siervo de Dios, despues de los muros que èl edificò para guardarla, que el suavísimo olor que de su cuerpo se percibia? Este fue el sensible testimonio con que Dios quiso manifestar la Angelica pureza del Gran Padre San Felipe Neri, de Estefano, llamado Arvernense, y de otros muchos, los que exhalavan de sus cuerpos aun viviendo el mas suave olor en prueba de su Angelica pureza. Y ved ài el testimonio que en presencia de todos dà oy el mismo Dios de la pureza, y Castidad de este su amado Hijo; y nuevo Jacob, à quien vienen ajustadísimas las palabras del anciano Isaac: *Admirad el buen olor de mi Hijo, que es como el que despide un campo lleno, à quien la bendicion de Dios adornò de flores de pureza, y de virtud.* (82) Este es, digo, el testimonio que dà Dios de la pureza de este Justo, cuya fragancia, y buen olor ha hecho percibir à innumerables, yà mientras celebrava el Sacrificio de la Misa, yà

(82)
Genes. 27. v.
27. Ecce odor
filii mei sicut
odor agri pleni,
cui benedixit
Dominus.

quando administrava el Sacramento de la Penitencia, yà en otras muchas ocasiones. Ni deveis entender, que este buen olor fuesse solo en algun sentido metaforico, segun el qual hablava San Pablo, quando para persuadirnos à una modestia edificativa, y à dar à todos buen exemplo de virtud, dice; que somos el buen olor de Christo en todo lugar, (83) porque la fragancia que exhalava nuestro Venerable Padre, à mas de lo dicho, era una fragancia sensible, bien que superior à lo que en la tierra se puede percibir, la que no dexava duda, de que fuesse celestial, originada de la fresca azucena de su Castidad.

(83)

Ad Chor. c.
2. v. 14. &
15.

(84)

Cant. cap. 2.
v. 13. *Vincæ
florentes de-
derunt odo-
rem suam.*

Era el alma de nuestro Venerable Padre con toda propiedad una de aquellas floridas misticas viñas de los Cantares, que dieron su fragancia; y buen olor. (84) Y ved à baxo esta semejanza una cosa bien particular. No consta de las informaciones que se han hecho de la vida de este Siervo de Dios, que fuesse nimiamente combatido contra la Castidad, ni que se atreviesse à darle extraordinario assalto el enemigo infernal, gozando en esto un privilegio semejante al de los Thomasses, de los Elzearios, de los Gonzagas. Y era, segun entiendo, que como la culebra, en dictamen de San Bernardo, no solo no se atreve à entrar, si que huye de la fragancia de la viña que està en flor; (85) assi huia la culebra infernal de la fragancia suavissima que exhalava este Siervo de Dios, que tanto florecia en la virtud de la Castidad. Y segun que eran menos, ò casi ningunos los combates que se atrevia à darle la cobarde offadia del enemigo comun, assi crecia à mas la belleza de esta virtud, que no solo le aligerava de la torpe pessadez de la carne, para que transcendiesse su espiritu à mas alta esfera de perfeccion, si que nos dexava aficionados à ella con su

(85)

S. Bern. Ser.
60. *Hic odor
serpentes fu-
gat, ajunt,
florescenti-
bus vineis,
omne reptile
venenatum
sedere loco.*

ma-

maravillosa suavidad , dexandonos sobrado motivo para exclamar aqui con San Efrèn : O Castidad ! Tu eres la que iluminas los Justos , y en sus mismas tinieblas confundes à los demonios. O Castidad ! Tu eres la Carroza espiritual , que elevas à quien te posee à la mas alta perfeccion. O Castidad ! Què mas ? Tu eres la mas bella fragrante Rosa , así del cuerpo , como del alma, que no solo hermosas las flores de las demás virtudes , si que llenas toda esta gran Casa de la Iglesia de las mas suaves fragrancias. (86) Y veis ai , que empiezo à dár principio por los caminos hermosos de los Justos , despues que vimos caminar à nuestro Venerable Servera por los caminos rectos : *Via Domini , via recta* , con lo que os llamo al segundo Punto.

§. II.

A Qui entramos yà en camino mas espacio , y en que por ventura se explayará mas nuestro animo , porque es aqui , en donde nuestro Venerable Padre con la possession que tuvo de la ciencia de los Santos , dirige sus passos por el camino hermoso de las mas excelentes virtudes. Y es aqui , en donde avassalladas , y destruidas las passiones , y aviendo arrancado de su alma las espinas de los deseos del mundo , conforme à la obligacion de los principiantes en la virtud , èl passa siguiendo los empleos de Jeremias (87) à edificar , à plantar , y hermosear el curso de su vida con la bella variedad de las virtudes , haciendose exemplar de aprovechados: *Via Domini , via pulchra*. Para este fin , así como un arbol para caer , y hermosearse con vistosa frondosidad , no basta que radique bien , si que necesita de mantener profunda su raiz : y co-

(86)
S. Ephr. to. 1
serm. de Ca-
stit. O Casti-
tas , quæ ju-
stos illumi-
nas , & dia-
bolo tenebras
offundis ! O
Castitas , cur-
vus spirita-
lis , possesso-
rem suum in
sublime eve-
bens ! O Ca-
stitas , quæ
Rose instas
in medio
anime , &
corporis flo-
res , univer-
samque Do-
mum odoris
fragrãtia re-
ples.

(87)
Hierem. ca.
I. V. 10.

mo para edificar un vistoso edificio , no basta cavar profunda zanja para su cimiento ; si que requiere , el que siempre se mantenga profundo ; asì , para que crecieran las hermosas plantas de las virtudes en el alma de nuestro Venerable Padre , y para elevar à superior esfera el bello edificio de la perfeccion pensò , como amonesta San Agustín , en radicarse , y fundarse bien en la verdadera humildad. (88)

(88)
S. August.
serm. 10. de
verb. Dom.

(89)
Prov. cap.
11. v. 2. Ubi
autem est hu-
militas , ibi
est sapientia

(90)
Math. 11. v.
19.

(91)
S. August.
serm. 10. De
verb. Dom.
*Discite à me,
non mundum
fabricare, nõ
cuncta visi-
bilia, & in-
visibilia crea-
re, non in
ipso mundo
mirabilia fa-
cere, & mor-
tuos suscita-
re, sed quo-
niam mitis
sum, & hu-
milis corde.*

(92)
Psalm. 33.
v. 7.

Y no es èsta la principalísima leccion de la ciencia de los Santos? *En donde està la humildad, allí està la sabiduria.* (89) Lo que no tiene duda es , que esta fue la leccion que con su exemplo nos dexò el Santo de los Santos nuestro Divino Maestro , quando dixo : *Aprended de mi , que soy manso , y humilde de corazon ;* (90) porque èl , como notò San Agustín , no nos enseñò à fabricar el mundo , no à crear las cosas visibles , è invisibles , no à obrar prodigios , no à dár vida à los difuntos , si solo à ser mansos , y humildes de corazon. (91) Y porventura , fue otro el estudio de nuestro Venerable Padre que el de esta ciencia fundamental ? Fue otra su meditacion , que aquella que aprendiò en la escuela de su Santo Patriarca , es à saber : *Quien es Dios , y quien soy yo ?* Afsegura el ultimo Director de este Venerable Varon , que esta meditacion le encendia en vehementes deseos de adquirir la verdadera humildad , y que frequentemente le hacian exclamar : *O Dios mio ! Haced , que yo me conozca à mi mismo , y que os conozca à vos.* Mas yo añado con David , que este pobre humilde clamava à Dios , y Dios verdaderamente le oyò. (92) Porque , què sentimientos mas profundos no recibì nuestro Venerable Padre de si mismo en fuerza de su conocimiento proprio ? Y despues de esto , què alto aprecio de Dios en virtud del conoci-
mien-

miento , que èl adquirió , y Dios le comunicò en la Oracion?

Y ved ai los extremos , à que yo reduzco toda la ciencia de los Santos , la que no solo conduxo à nuestro Venerable Padre por el camino hermoso de las virtudes , si que nos dexa la mas eficaz instruccion para todos. Porque , en quanto à lo primero , Dios le diò un profundissimo conocimiento de si mismo , por el qual èl no solo se juzgava inferior à todos , y reconocia à qualquiera por superior à si , segun el consejo de San Pablo à los Filipenses ; si que tambien , como otro Pablo , se reputava por la misma nada ; (93) pero tan persuadido de que era la misma nada , que ni fue bastante el superior don de sus buenos talentos ; ni lo mucho , que los adelantò en sus estudios , como lo contestan oy dia algunos de sus Condiscipulos ; ni la fundada , y sólida doctrina que posseia , y que avia difundido , assi en Pulpitos , como en Magisterios ; ni las repetidas Prelacias que desempeñò con el mayor acierto ; ni aun las muchas gracias , con que le favorecia el Cielo , para hacerle concebir de si otra que la nada , y lo que en medio de sus prendas decia Salomon : *Soy el mas necio de los hombres , y la sabiduria no està en mi.* (94)

De estos sentimientos , que de si mismo le hacia concebir su humildad , nacia , no solo estar muy lexos de tratarse con palabras de algun honor , si que frequentemente se comparava à los jumentos , como otro David ; (95) y aun añadia , que era mucho mas estólido que ellos , cuya causal le oiamos , quando le sucedia incurrir en alguna inadvertencia. Porque èl entonces decia : *Ay miseria la mia ! Si un jumento tropieza en algun puesto , se acuerda , y no buelve à tropezar alli : mas yo soy mas torpe , que el jumento , pues me avisan,*

(93)
Ad Philip.
cap. 2. v. 3.
In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.
2. Chor. ca.
12. v. 11.
Tamen et si nihil sum.

(94)
Prov. 30. v.
2. *Stultissimus sum virorum , & sapientia hominum non est mecum.*

(95)
Psalm. 12.
v. 23. *Ut jumentum factus sum apud te.*

y me buelvo à olvidar : y esto es , que tengo mucha madera en la cabeza. Asimismo , quando alguno compadecido de sus trabajos , y accidentes , le significava su compassion , y le decia : *Pobre Padre Servera* : èl ocurría con gran prontitud : *Si, si pobre animal , pobre animal* , repitiendo muchas veces esta voz , y como paladeandose con ella, por quanto la tiene el comun uso por expresiva del bruto.

Mas , cómo os parece , se explicaria nuestro Venerable Padre , quando le fue preciso hablar de algunos de los empleos , que èl tan dignamente avia obtenido , y que avia desempeñado con tanto honor ? Veisle ai , que si le preguntan sobre sus exercicios de Predicador , èl muy lexos de confessar , que avia predicado muchos Sermones , y Quaresimas en Villas muy populosas ; solo dice , avia predicado en aquellos Lugares , que por cortos , solo pudieran ser argumento de su insuficiencia , sin olvidar el referir con mucha alegria , y serenidad , que en un Sermon , en que se perdió , sacò el Cartapacio , y despues , que encontró el lugar , en que se avia perdido , antes de proseguir , dixo hablando con su Cartapacio mismo : *Aqui te dexo en el borde del Pulpito , por si me pierdo otra vez , que no , no ay mucho que fiar*. Si le ponen en parage , de aver de confessar que avia sido Guardian , Presidente , ò Maestro de Novicios , que todo lo fue muchas veces , èl no lo niega ; pero añade en su confesion , lo que à èl le parecia podia significar su propria indignidad , y assi decia : *Fui Guardian , en perdon de quien me oye*.

A vosotros , por ventura , os causará gravísimá dificultad , como este Varon de Dios , à quien nosotros admiravamos por tantos titulos Venerable , y digno de todo honor , solo èl nada de

de todo esto llegasse à conocer. Pero yo os dire con el Doctissimo Salmeron, que el verdadero humilde no niega los propios dones, ni los peccados agenos, por no faltar à la verdad, pero ni vè las agenas culpas, ni sus propias excelencias; y si las vè, ni las atiende, ni las especula. (96) Y esta es la causa, porque nuestro Venerable Padre como verdadero humilde, entre los empleos de honor està sumergido en una profunda humildad, porque èl, aunque no niega esos mismos empleos à que le han promovido, pero ni vè, ni atiende su propria excelencia, y adelantado merito. De donde no estrañareis, que quando alguno con menos discrecion le dixo: *Padre Servera, à V.P. le tienen por Santo*; que èl respondiessse, aludiendo à las Imagenes de Santos que hace la Escultura: *O que tengo mucho que desbastar! Una bacha Vizcayna no harà mella en mi*; porque èl como verdadero humilde de su propria virtud nada vè. Ni que quando le encargan graves negocios, para que los encomiende à Dios, como lo hacian todo genero de gentes, por la gran estimacion que hacian de su merito, èl prorrumpiessse en este sentimiento: *Ay gente como esta, que ha dado en esta errornea! Que puedan poner ramo, en donde no se vende vino!* Porque de este gran merito que le suponen, èl en verdad nada vè. Ni que quando recibe alguna carta de Persona calificada, en que se le hace alguna particular honra, ò se le encarga alguna grave dependencia, como lo era la que le escrivieron los Reverendos Padres Maestros Belluga, y Portilla, ambos de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, varones de señalado credito, por su literatura, y virtud, èl se turbe, al leer sus firmas, y exclame con admiracion: *A mi! Por què?* Como quien no encontrava el motivo, para que se hiciessse de èl aquella estimacion, y

(96)
Salm.tom.4
part.3.tract.
7. Humilitas
igitur, vel
propria do-
na, vel aliena
peccata non
negat; sed
non videt, vel
non perpen-
dit, quia non
expedit.

aprecio, porque su profunda humildad nada ve.

Mas juzgareis acaso, que el no ver nuestro Venerable Padre en si cosa digna de estimacion, naciesse, de que el no hacia seria averiguacion, y examen sobre sus mismas operaciones? Antes era al contrario, porque el humilde, quanto mas examina, menos ve de su propria virtud, llevandole toda su atencion aquello que à favor suyo està de parte de Dios. Y assi sucedia à nuestro Venerable Padre que entrando todos los dias en juicio consigo mismo, como si estuviera en la terrible presencia del Divino Juez, en nombre de este se hacia el cargo: *Redde rationem villicationis tuae*, que era decirse: dà cuenta puntual de lo que tienes à cargo de tu obligacion. Y descendiendo despues à examen mas particular, se preguntava: què frutos has sacado de tantos años de Religion? Què de las inspiraciones que te ha embiado Dios? Què de tantas Confesiones, y Comuniones en el tiempo de Novicio, y de Corista? Con què disposicion has llegado, y què virtudes has adquirido en tantas veces como has celebrado el tremendo Sacrificio de la Misa? Y prosiguiendo assi, con otros cargos semejantes, en què os parece, concluia? Què os parece que el sacava? No otro, que una vergonzosa confusion, no viendo en si, ni la virtud, ni la correspondencia, ni obra ninguna buena; porque su humildad nada veia.

(97)
S. Thom. à
Villan. Ser. I
de S. Marti-
no. *Ille hu-
milis censen-
dus est, qui
pro nihilo se
reputat, et
ab aliis repu-
tari vult.*

De cuya seria residencia, y exacta averiguacion, no solo se confirmava de cada dia mas en el concepto de su nada, si que como decia nuestro insigne Prelado Santo Thomàs de Villanueva, describiendo las señas de un Varon humilde, pasava este à desear, ser reputado de todos por la misma nada. (97) Este deseo llevò alguna vez à nuestro Venerable Padre al extremo del desconfue-

dic-

dictamen, del que èl formava de si. Y esta fue la causa unica que pudo turbar su paz, y serenidad, como sucediò en ocasion que muchas Personas le hacian mucho honor, y le rogavan las encomendasse à Dios, y conociendo aquella estimacion, de que èl se reconocia tan indigno, se afligiò tanto, que acudiendo à su Prelado, le dixo todo alterado: *Nuestro Hermano Guardian, yo no sè que hacerme, ni sè quien siembra estos engaños, de que soy Santo; si no se pone remedio en esto, pedir Obediencia, para salir de este Convento.* El quisiera, que todo el mundo le reputàra por el hombre mas vil, y despreciable, y no solo se turbava, quando se veia tratar con estimacion, si que se alegrava en los oprobrios, y desprecios, como pudiera el mas sobervio entre honores, y exaltaciones. Primor el mas bello de la humildad, en que nuestro Santo Arzobispo de Valencia coloca el supremo grado de esta virtud. (98)

Porque el Santo parece que gradua la humildad, quando dice, que aquel se deve tener por verdadero humilde, que no solo se reputa en nada, y asimismo desea, que otros le reputan por nada, si tambien, que asì se alegra en los desprecios, como un soberviò en los honores. De cuyo supremo grado de humildad nos dieron exemplo los Sagrados Apostoles, de quienes dice San Lucas, que ivan gozossos à presentarse à los Concilios como reos; porque les reputavan dignos de padecer contumelias por el nombre de Jesus. (99) Este primor de humildad fue el que diò la ultima perfeccion à la de nuestro Venerable Padre, que nunca se viò mas alegre, y sereno, que quando mas abatido, y despreciado. A èl se le atreve con offadia un Subdito suyo, no solo à perderle gravemente el respeto, si aun à culparle publicamente, y hacerle reo de una accion, sobre

(98)
Idem. *Qui ita gaudet in despectu, sicut superbus in honore.*

(99)
Act. Apost. cap. 5. v. 41.
Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu Concilii, quoniã digni habitì sunt pro nomine Jesu contumelianò pati.

que no tuvo noticia el Venerable Prelado. Mas este, no solo no se enoja, ni se turba, si que mostrando una apacible serenidad en el rostro, efecto de la que tenia en su humilde corazon, solo se explicò con dar las gracias à Dios.

Y què otra cosa era el postrarse frecuentemente, siendo Maestro el Venerable Padre, à los pies de un pobre Novicio, para que le advirtiese, y corrigiese los defectos de sus obligaciones, sino gozarse con los desprecios, sollicitarlos, amarlos, y aun recrearse con ellos? En una de estas ocasiones, como se escusasse el Novicio de corregir à su Venerable Maestro, dando por motivo, que no hallava que decirle, èl casi trasportado del Santo odio, que le hacia concebir su humildad contra si mismo, exclamò: *Le parece que no tengo que reprehender, quando no se ve en mi el menor señal de buen exemplo? Y quantos Novicios se perderàn tal vez, por no averles administrado la doctrina, y exemplo, que tengo obligacion? Vaya, que buen campo tiene, para darme en rostro mi mucha floxedad, y lo poco que aprovecho en la virtud.* Mas fue caso digno de admiracion, que el confuso Novicio empezando à hablar por la Obediencia, en presencia de todo el Noviciado; dixo tan altas cosas sobre las obligaciones, de quien sirve el oficio de Maestro, que se hechò bien de ver, que no solo habla el Espiritu de Dios por boca de sus humildes, y fieles Siervos, para confusion de Reyes sobervios, y Jueces iniquos, si tambien por boca de los Obedientes, para dar exercicio gustoso à estos mismos Siervos humildes. (100) Y asì fue, que se llenò de gozo espiritual nuestro Venerable Padre, quando postrado en el suelo, oyò la exortacion, y reprehension que le diò el Novicio.

De este mismo espiritu de humildad nacia, que como los ambiciosos del mundo apetecen, y se afanan

(100)
Matth. c. 10.
v. 20.

nan por los empleos, y exercicios honrosos; nuestro Venerable Padre solo apetecia, solo amava, y solo se deleytava en los que tienen anexos los desprecios. Porque, en què ocupaciones le veiamos, Señores míos? Quales eran sus solitudes, y afanes? Veiamosle, aun siendo anciano, en el lugar donde se lava la ropa, quitandola de las manos à quien la queria lavar. Veiamosle en la Cocina, ò adelantandose à todos à tomar el estropajo, ò pidiendolo con humildad à el que se avia adelantado para fregar los platos, y demás vasos que firven à la comida. Veiamosle ayudando al Cocinero en sus haciendas de limpiar el arroz, las legumbres, entrar la leña, y otros servicios. Veiamosle de noche acompañando à los Huespedes con la luz en la mano, servicio que pertenece à los Coristas, y nuevos. Veiamosle en la Enfermeria, barriendo las Celdas de los enfermos, y limpiando los vasos inmundos, y si tal vez se resistió algun enfermo, en atencion à su merito, y ancianidad, le solia decir con su acostumbrada gracia: *Dexeme, Hermano, que no me caeràn los anillos; y aun huvo ocasion, que assiendole el enfermo del Manto para precissarle à que dexasse el vaso inmundos, èl, desbrochandole con gran cautela, assi como el otro Joseph lo dexò en manos de la muger, para no perder la joya preciosa de la Castidad, (101) èste lo dexò en manos del enfermo, para que no le privasse del merito de aquel humilde exercicio.*

Y quantas veces vieron à nuestro Venerable Padre siendo Prelado, ayudar à los Donados en sus penosos exercicios? El descargava por si mismo los vagajes quando traian las provisiones, y cargando sobre sus ombros las cargas de los brutos, las subia con velocidad superior à sus fuerzas, hasta las mas altas Oficinas. No pocas veces les es-

(101)
Genes. 39. v.
12.

però hasta las diez de la noche , prevenido con luz en la Porteria ; y en llegando , con palabras compasivas , y llenas de paternal amor , les hacia retirar al descanso , encargandose èl de acomodar à los brutos , y de todos los demás humildes , y correspondientes ejercicios. Estos eran à los que èl aspirava , los que èl deseava con todas sus ansias , y los que forman el argumento mas eficaz de su verdadera , solida , y perfecta humildad. Pero este robusto argumento , que con tanta eficacia nos convence à todos , pudo acaso persuadir à nuestro Venerable Padre , para que llegasse à conocer , que yà èl posseia el tesoro inestimable de la verdadera humildad ? Mas ay ! Señores mios , y que lexos estuvo de este conocimiento !

(102)
S. Alb. Mag.
Ser. in Dom.
3. Advent.
*Humilitas est
oculus ani-
mae.*

Con gran propiedad dixo San Alberto Magno , que era la humildad los ojos del alma ; porque no solo descubre los mas escondidos defectos de quien la posee , si que vè con aumento las virtudes , quanto mas distantes , y mas ajenas. (102) Pero yo añado , que como los ojos sirven para ver los objetos distintos , mas no para verse à si mismos , assi la humildad , que es lince para descubrir la humildad , y virtudes de los demás , ella es ciega , y deve ser ciega para verse à si. Porque por el mismo caso que la humildad conocida de quien està persuadido que la posee , es el passo mas cierto de la soberbia , assi essa misma humildad ignorada es la prueba mas eficaz , de que es la humildad solida , y verdadera. Y assi era la de nuestro Venerable Padre. Todos le admiravamos abismado en su misma nada , y deseoso de ser tenido per nada , en fuerza del conocimiento que tenia de su propria vileza ; pero èl nada menos conocia , que esse mismo provechoso conocimiento que le tenia tan felizmente abatido. Lo que solia explicar frequentemente , quando decia : *Toda mi vida*

*voy tras de conocerme , y aun no me he llegado à
conocer.*

Y veis ai , oyentes mios , una ignorancia , à quien yo puedo llamar feliz , no solo porque ella es la que conserva la verdadera humildad , y porque ella es la que mas la radica ; si tambien , porque dexando al hombre persuadido , que carece de toda perfeccion , le estimula à que se eleve al conocimiento de Dios , en donde sabe que estàn todas las perfecciones , y de donde se nos derivan todos los bienes. (103) Y este es el segundo extremo à que reduce la ciencia de los Santos , y que va à descubrir con mas expresion el hermoso camino de las virtudes , por donde caminan los Justos , y en donde nuestro Venerable Padre se hace exemplar de aprovechados.

(103)
Jacob. Epif.
cap. I. v. 17.

Porque no solo es cierto , que el Supremo Dador de la sabiduria niega esta à los que son vanamente presumptuosos de sabios , y la revela à los que son verdaderamente humildes : (104) si que esto sucede ordinariamente , aplicandose ellos al estudio de la oracion , y buscando con ansias à Dios , quien en el interior retiro , y soledad enseña , y habla al corazon. Ni vosotros deveis entender por esta soledad del corazon aquellos desiertos de la Nitria , ò las antiguas Tebaydas de Egipto , persuadidos à que no se puede entrar en la Escuela de la Oracion , y trato con Dios nuestro Señor , sin la precision de huirse , y esconderse allà : porque si esto fuera , como huvieran aprovechado tanto en esta Escuela los Domingos , y los Franciscos ocupados en la conversion de las almas ? Como un San Felipe Neri , sin salir del trato , y conversacion de los Pueblos ? Como un Capistrano en medio de los Exercitos ? Y como otros innumerables que han conseguido esta gloria en la conversacion de las
gen-

(104)
Math. cap.
11. v. 25.

(105)
Eccles. cap.
50. v. 5. *Qui
adeptus est
gloriam in
conversatio-
ne gentis.*

(106)
Deuter. cap.
33. v. 21.
*Qui fuit cū
Principibus
Populi, &
fecit justi-
tias Domin i.*

(107)
1. Chor. ca.
7. v. 3 1. *Qui
utuntur hoc
mundo, tam-
quam non
utantur, pre-
terit enim fi-
gura hujus
mundi.*

gentes; (105) los que sin apartarse del trato de los Principes, apreendieron en la Escuela de la Oracion à obrar la justicia delante de Dios? (106)

Por tanto yo os hablo de aquella soledad, que para oír la enseñanza de Dios todos podemos lograr en todo lugar, y tiempo, retirandonos à nuestro interior. Y èsta consiste en la perfecta exclusion del bullicio ruidoso de los objetos estranos, que puedan comover las pasiones, y perturbar la interior quietud, y paz. Y siendo preciso el trato de las criaturas, y para esto el uso de las facultades exteriores, deva esto hacerse con tal precaucion, que solo se permita la entrada de los sentidos, y el hacer assiento en ellos, à las especies que conducen à la honra de Dios, y espiritual provecho proprio, y de los proximos, estando muy lexos de dár entrada à otro objeto; que siendo otro, si se vè, ha de ser, no mirando con atencion; si oye, no escuchando con curiosidad; si se habla, solo deteniendose à lo preciso; y en una palabra; si se usa del mundo: que se use, como sino se usàra, conforme al consejo de San Pablo, dexando, que passen sus Imagenes, y figuras; (107) y cuidando no se detengan en alguna de las Potencias; porque por muy leve que sea la detencion, alborotan la quietud, y privan al alma de la interior soledad.

Y ved ài, oyentes mios, una soledad en medio de los Pueblos, un desierto en medio de los mayores concursos, y en la que vivia nuestro Venerable Padre en medio del mundo; pero muy lexos del mundo. Porque èl gozava esta interior quietud, assi en el Claustro, como en el Siglo; assi entre Religiosos, como entre Seculares; assi en la prosperidad, como en la tribulacion; assi en la salud, como en la enfermedad;

dad; por cuya causa nada de este mundo le estorbava su alto grado de Oracion, y trato con Dios nuestro Señor; no solo aquellas dos horas y media que tiene indefectiblemente todos los dias nuestra Comunidad, si tambien el que continuava, siguiendo el consejo de San Pablo, despues de el de Christo en todo tiempo, y en todo lugar. (108) De aqui vosotros no extrañareis que nuestro Venerable Padre estuviessse superiormente ilustrado en la ciencia de los Santos, y supiessse dirigir sus passos por el camino hermoso de las virtudes, sabiendo que èl habitò siempre retirado en su interior soledad, y alli fue continuo el exercicio de su Oracion, y estando ciertos por otra parte de lo que dice San Agustín: que si el tratar frequentemente con hombres sabios, es la mejor Escuela que hace eruditos, con mucha mas razon quien trata de continuo con Dios, que es sabiduria infinita, ha de poseer altamente aquella ciencia que instruye la mas perfecta practica de las virtudes: lo que por ventura extrañareis, es, que un hombre fragil, y miserable llegue à dominar tanto sus pasiones, y alexar tanto su corazon de las cosas exteriores, que en medio de la confusa Babilonia de un mundo, goce en su interior la quietud, y soledad de un desierto.

Mas deveis entender que esto principalmente se logra por especial gracia de Dios, que suave, y fuertemente tira el alma à si, haciendo que se desprenda de aquellos objetos que le pueden perturbar, segun lo qual yo entiendo, que èl dice: *To la llevarè à la soledad, y la hablarè al corazon.* (109) Mas al mismo tiempo se requiere, que el alma por una fiel cooperacion, no solo se dexè desprender, y atraer de Dios, sin poner obice, ni hacer resistencia à los auxilios de la gracia; antes si deve con ella ayudarle, es-

(108)
Ad Eph. c. 6
v. 18. *Per
omnem ora-
tionem oran-
tes omni tē-
pore in spi-
ritu.*

(109)
Ossee cap.
2. v. 14. *Ecce
ego laflabo
eam, & du-
cam eam in
solitudinem,
& loquar ad
cor ejus.*

timularse , y obrar correspondientemente. [Y como sea cierto , que yo os propongo à nuestro Venerable Padre Servera por exemplar de los aprovechados en la virtud , y que desean instruirse en la ciencia de los Santos , constituyendose en tan dichosa soledad , y estudiando en la Escuela de la Oracion , y trato con Dios : ved à como èl cooperò à la gracia , y el medio de que se valiò para tan deseable fin.

El , para tener siempre su interior recogido , y muy lexos del ruidoso estruendo del mundo , se estableciò para si este diario exercicio. Dedicava à Dios las semanas de cada mes con este orden , que tenia en un papel. La primera al Padre ; la segunda al Hijo ; la tercera al Espiritu Santo ; la quarta à la Santissima Humanidad de Christo ; y si entrava en el mes parte de la quinta à Maria Santissima Señora nuestra. A este soberano objeto baxo de esta distribucion se consagrava enteramente , y se lo proponia respectivamente por termino de todas sus acciones , à cuyo honor las dirigia todas con todas sus palabras , pensamientos , y hasta sus necessarias respiraciones , y à fin de merecer los auxilios necessarios , para no pensar , ni obrar cosa que no se dirigiesse à aquel soberano objeto , y termino correspondiente à su semana ; ofrecia practicar en ella , y en efecto practicava especiales exercicios , y hacia fervientes Oraciones. De aqui passava à proponerse un Santo para cada dia de la semana , à quien no solo dava particular culto , si que era todo su empeño en aquel dia imitar aquellas mas sobresalientes virtudes , en que aquel Santo resplandeciò. De donde era , que èl se facilitava por este medio la presencia , y trato continuo con Dios , baxo de aquel concepto , ò respeto que se le proponia por termino de sus pensamientos , afectos ,

af=

aspiracionas , y con la abundante luz que recibia en este continuo trato interior , trabajava en formar en si el mas virtuoso compendio de virtudes , imitando las de aquel Santo que cada dia se proponia por exemplar.

Y assi en la semana dirigida al Padre Eterno, el Lunes que tenia por exemplar à San Miguel, copiava en si , segun la posible imitacion , un ardiente zelo por el honor , y gloria de Dios. El Martes que correspondia San Pedro , y San Pablo , imitava su constante , y viva Fè , y se exercitava en actos heroicos de esta virtud ; y assi de los demàs dias , segun era el Santo que correspondia por exemplar. Lo mismo continuava en las demàs semanas por sus respectivos dias ; imitando en uno la castidad Angelica de San Joseph ; en otro el amor à la Pobreza de un San Francisco ; en otro el zelo de la salvacion de las almas de un Santo Domingo ; en otro el amor à la Cruz de un San Andres ; en otro la veneracion al Santissimo Sacramento del Altar de un San Pasqual Baylon. Y como officiosa Abeja, puesto en la soledad de su interior , se passeava por estas flores de la Gracia ; y chupandoles el dulce licor de su virtud , formava el mas delicioso panal para el delicado gusto de Dios. Y como este exercicio tenia por ultimo fin , y termino à Dios , yà en la Persona del Padre , yà en la del Hijo , yà en la del Espiritu Santo , ò yà en la Santissima Humanidad unida al Verbo , ò en Maria Santissima como Madre del Verbo Encarnado , venia à ser , que muy lexos de atender a las inquietas Imagenes de este mundo , tenia siempre como David puestos los ojos de su mente en el sumo Bien ; (110) y con aquella imponderable luz que le comunicava en su soledad , lograva la feliz ciencia de los Santos, caminando de virtud en virtud , hasta ver al Dios

(110)
Psalm. 19.
v. 13.

(111)
Psalm. 83.
v. 8.

(112)
S. Ambros.
ser. 54. *Ha-
bentes con-
versationem
in urbibus,
possideamus
mente deser-
tum.*

de los Dioses en el Sion de la perfeccion Christiana. (111) De esta forma logró nuestro Venerable Padre vivir como en las Tebaydas de Egipto, en medio de los estruendos del mundo. Y de esta forma nos dice con su exemplo, lo que mucho antes avia enseñado San Ambrosio, (112) que si nos ayudamos, podemos lograr dentro de nosotros mismos la misma, y mayor soledad que en los desiertos, sin dexar la conversacion, y trato de los Pueblos,

Mas quièn podrá aora informaros por menor del gran provecho que sacò nuestro Venerable Padre de este continuo trato con Dios en su interior soledad? Quièn el heroico grado en que aprendiò la ciencia de las virtudes en esta Escuela de los Santos? Quièn las escondidas, y altas inteligencias en beneficio de los proximos? El, en efecto, en esta Escuela de su continua Oration aprendiò para aprovecharse à si, y para aprovechar à los demàs. Porque para si avivò la Fè, dilatò la Esperanza, encendiò la Caridad, fervorizò la Religion, adquiriò la Prudencia, corroborò la Fortaleza, y logró el mas bello punto, y moderacion en su Justicia, y Templanza. Por ventura, no era un testimonio irrefragable de su viva Fè, su misma Caridad, su misma Esperanza, su misma Religion, y su constante exercicio de virtud? Y què otra cosa era el grande aprecio que èl hacia del padecer, y aun sus continuos deseos de dar la vida por la Fè, y por la Religion, sino efectos de la viveza de su Fè? Pero yà que no le fue concedida la gracia del Martirio, deshaogava sus deseos, haciendo en la consideracion, y en quanto era de si innumerables Sacrificios. Porque èl como hacia tambien Santa Magdalena de Pazzis, quantas veces se postrava en el Coro à el Verso *Gloria Patri*, &c. en que
se

se hace confesion expressa del Altissimo Misterio de la Trinidad Beatissima, no solo confessava, y dava el mas alto culto à tan Sacrosanto Misterio, si que al mismo tiempo acompañando à la accion la consideracion, y el deseo, ofrecia el cuello al Verdugo, para dar de su Fè el mas autentico testimonio.

De esta viva Fè le nacia aquella segurissima Esperanza, fundada en la mucha inteligencia que Dios le comunicò de su infinita misericordia, y en el buen testimonio de su conciencia, con cuyos motivos gozava una imponderable serenidad, y dilatacion de animo, de que nos dava testimonio la inmutable alegria de su rostro, y de sus palabras, con las quales dilatava tambien nuestros corazones. Què os pudiera yo decir de muchos pecadores, constituidos casi en el estado infeliz de su ultima desesperacion, que solo con ver, y oir à nuestro Venerable Padre, y aun antes de explicarle su conciencia, yà empezaron à sentir esta dilatacion en su alma? Què de las maravillas que en esto obrò en el Tribunal Sacrosanto de la Penitencia? Mas vosotros sabeis muy bien los muchos que solicitavan, y venian de muy lexos à confessarse con èl, y que todos salian rebofando por sus labios el gozo, y dilatacion espiritual, y aun muchos decian publicamente, que les adivinava lo mas oculto de sus interiores, de lo que os darè despues bien singulares testimonios.

Y no era tambien admirable efecto, què asimismo prueva la viveza de la Fè de nuestro Venerable Padre la excelente virtud de la Religion? Esta era la que le hacia estar tan compuesto, y devoto en todo lugar, considerandose siempre en la presencia de Dios. Esta le tenia hecho una constante columna en el Coro, pero con tal modo

destia, que la introducía por los ojos à quien le mirava. Esta nos le hacia ver puesto de rodillas en su Celda para rezar el Oficio Divino, quando por sus muchos años estuvo dispensado de algunas asistencias del Coro, pagando este ordinario tributo à Dios con la misma pausa, y devota circunspeccion que si estuviera en la Comunidad. Esta le hacia emprender aquellas rigurosas mortificaciones las visperas de las Solemnidades de Christo Señor nuestro, de Maria Santísima nuestra Madre, de los Sagrados Apostoles, y de otros muchos Santos, que aunque son muy frequentes en nuestras Comunidades, pero el singularísimo fervor de nuestro Venerable Padre le hacia, no solo distinguir, si tambien admirar de todos.

Quántas veces le vimos en estas Vigilias, aun siendo muy anciano, entrarse por el Refectorio con una maroma al cuello, su cabeza, y cara llenas de ceniza, y con una ortera en la mano pidiendo limosna por las Mesas, y asientos de los Religiosos, de quienes recogia porcion de yervas, y de la escudilla, con algunos pedazos de pan, y todo rebuelto se lo comia en tierra en medio del Refectorio, concluyendo este acto humilde, y edificativo con una disciplina que tomava en las espaldas à arbitrio del Prelado, à que se seguia una humilde confesion de sus culpas, y defectos, y señaladamente en la Pobreza? Quántas le vimos tendido à la puerta del mismo Refectorio al tiempo de entrar la Comunidad en él, y despues de passarle todos por encima, levantarse, y besarles los pies de uno en uno mientras comian, à que se seguia por fin, hacer la misma disciplina, y confesion humilde de sus culpas? Quántas veces le vimos en tales Vigilias, entrarse, y dar buelta por el Refectorio, azotandose rigurosísimamente en las espaldas, hasta que le hacia señal el Prelado, despues

pues de lo qual confessava en publico aver hecho aquella Penitencia por su notoria floxedad, y tibieza? Y quantas veces estas, y semejantes mortificaciones las repetia en el Noviado, siendo Maestro, en las Vigilias de dichas Solemnidades, y señaladamente en la Vigilia de la Concepcion de Maria Santissima Señora nuestra, de cuyo Misterio era especialissimo devoto?

Y todo esto no se dirigia à disponerse para dar el mayor culto à Dios con espiritu de verdad, y pureza de corazon? El enmendava la supersticion de los Lacedemonios que se azotavan cruelissimamente en los cultos de Diana, hasta que tal vez perdian la vida, como assegura Plutarco, (113) y aun detestava en esto mismo la antigua impiedad de los Mexicanos Gentiles que sacavan los corazones de sus niños para hacer sacrificio cruel à sus Idolos; (114) en cuya consequencia nuestro Venerable Padre tomava aquellas mortificaciones, solo à fin de sujetar la carne, para que viviesse segun las leyes del espiritu, y para purificar mas su corazon del que hacia gustoso Sacrificio à Dios. O! Y quan cierto es, que no diria el Señor de este Siervo suyo, lo que algun tiempo dixo de su Pueblo, y aun puede ser lo diga de nosotros en nuestro tiempo: *Este Pueblo con sus labios me dà honor, pero su corazon està muy lexos de mi.* (115) Porque à la verdad, quando otros esperan las mayores solemnidades para entregarse à licenciosos placeres, à cuyos Idolos entregan del todo sus corazones; por el contrario nuestro Venerable Padre ponía todo su cuidado, y desvelo, en disponer por el dicho medio su corazon para hacer de èl grato Sacrificio à Dios en las Aras de la Religion.

Y si todas estas virtudes que tienen por objeto principal à Dios, las posseia nuestro Venerable Padre en tan alto grado de perfeccion, que os di-

(113)
Plutarc.

(114)
Joann. Zermarrag. Archiepisc. in Epist. ad sui Ord. Congr. Tolosę hab. 1532.

(115)
Matth. 15. v. 18.

rè de la Caridad, que es el alma de essas mismas virtudes? Pero dexad, Señores mios, que yo no os hable aora de este Serafico incendio, en quanto sus llamas se dirigen inmediatamente à Dios como à su objeto, y termino principal, reservando esto para mejor lugar: y permitidme que atienda brevemente à aquellos ardores que difundia por todos nosotros como mejor fuego, que por mas que aspire à la altura, toda via beneficia con su calor à quien logra su vecindad. Esta Caridad de nuestro Venerable Padre Servera era la que le difundia tanto en beneficio de sus proximos, que parecia ser todo para todos. Pero con tan bello orden, que atendiendo primero à su bien espiritual, como quien sabia la sentencia de Jesu Christo por San Matheo, que nada le aprovecha al hombre el ganar à todo un mundo, si su alma padece detrimento; (116) passava despues à solicitar el bien espiritual, y corporal de sus Hermanos. Porque quien le oyò jamàs palabra, assi entre Religiosos, como seculares, que no fuesse para edificacion espiritual de todos? Quien oyò jamàs carta suya, que no hallasse en ella la mas solida Doctrina para aprovechamiento de su alma? Hasta aora se me han manifestado muchas en que habla de varios assumptos; pero es cosa de admiracion la ingeniosidad con que deduce de ellos la mas oportuna doctrina para el bien espiritual.

Despues de esto yo no os podrè decir la gran compafsion que le causavan los Pobres, y su aplicacion à remediar en el modo que pudo sus necesidades: ni os dirè la congoja que èl padecia con los atribulados, y afligidos, à quienes procurava consolar como otro San Diego con palabras suavissimas: (117) ni la lastima que èl tenia à los enfermos, à quienes frequentemente servia; y si eran del Convento, les visitava cada dia muchas veces,

sien-

(116)
Matth. c. 16.
v. 26.

(117)
Ex ejus vit.
& Offic. Ord.

siendo los de afuera el mas poderoso atractivo que le hacia dexar las quietudes del Claustro. Pero no escusare aseguraros , que la caridad de este Siervo de Dios pudo obligarle à que dixese de si , lo que essa misma caridad hizo decir à San Pablo : *Quièn de vosotros padece alguna enfermedad , que yo no enferme tambien con èl ?* (118) Mas esto lo pudo decir nuestro Venerable Padre, no solo porque la caridad hace comunes las enfermedades de los proximos por la compasion; si tambien , porque èl cargò sobre si los trabajos , y enfermedades de sus proximos , ganandoles à costa suya la salud.

Asi le sucediò con un Cavallero de Jumilla en el Reyno de Murcia , estando nuestro Venerable Padre en el Convento de Santa Ana de el Monte de dicha Villa. Estava aquel gravemente enfermo , cuyos penosos accidentes le causavan tal inquietud , que llevaba trastornados , y afligidos à todos sus familiares. Recurriò por medio de otro Cavallero à la intercession del Venerable Padre Servera , quien aviendole visitado , y dicho- le los Santos Evangelios , no solo le dexò de repente con entera salud , si que cargò sobre si su misma enfermedad ; y bolviendose al Convento ; la padeciò por espacio de tres dias con singularissima resignacion. Aqui hizo muchas cosas à favor del paciente la caridad de este Siervo de Dios: porque èl primeramente le alcanzò la salud del cuerpo por medio de los Santos Evangelios , y la imposicion de sus manos , como lo hacian los Apostoles. (119) El le librò del derrimento que pudo padecer el alma del enfermo poco resignado , y notablemente inquieto por los accidentes que le embiava Dios; porque aunque es cierto , como dice San Pablo , que en la enfermedad se perficiona la virtud; (120) pero aquella deve padecerse con resignacion,

(118)
2. Ad Cor.
cap. 11. v.
19.

(119)
S. Marc. ca.
16. v. 18.

(120)
2. Cor. ca.
12. v. 9.

y no pocas veces la falta de esta es causa de detrimento espiritual. Y él, finalmente, para hacer su caridad semejante à la de Christo, cargò con sus accidentes, para alcanzar la salud para el enfermo, quien despues decia, y podia muy bien usar de las voces de Isaias: *Verdaderamente, èl para darme la salud, ha cargado con mis enfermedades, y dolores.* (121)

(121)
Isai. cap. 13.
v. 4.

Suspendeos aqui un poco, Señores mios, y meditaad conmigo, en que alto grado de perfeccion no poseeria nuestro Venerable Padre todas las demàs virtudes, si era tan robusta su caridad? Porque no ignorais con San Gregorio, que como los ramos de un arbol se derivan todos de la raiz, asì todas las virtudes nacen de la caridad. (122) Considerad la frondosidad hermo-

(122)
S. Greg. Pap.
in Hum. 17.
Ut enim multi ex una radice prodeunt: sic multe virtutes ex una charitate generantur.

sa de un arbol, que se eleva de la tierra sobre su robusto tronco: que este dividido en ramos, y produciendo en ellos variedad de bastagos, y renuevos, no solo los dilata, y fortifica si que los hermosea con vistosas hojas, y bellissimas flores, que al fin pasan à sazonzados frutos. Vosotros bien veis, que toda esta fortaleza de Tronco, frondosidad pomposa de ramos, dilatacion de bastagos, variedad de hojas, y flores, y utilidad de frutos nace, y dimana todo de la raiz, que fecundandose à beneficio del riego, es el noble origen de esta admiracion de los ojos, y recreo de todos los sentidos. Pues aora sabed, que asì dimanan todas las virtudes de nuestro Venerable Padre de su caridad, que respecto de todas ellas fue la fecunda raiz. Porque no era otra cosa este Justo, que un arbol mistico, plantado cerca del corriente de las aguas purissimas de la gracia, à cuyo beneficio devio el fecundarse la raiz de su caridad, para dar à su tiempo sazonzados frutos de virtud, si he de usar de la expresion de David. (123)

(123)
Psalm. 1. v.
3. *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.*

De

De essa fecunda raiz dimanò aquel robusto tronco de su constante fortaleza ; con que èl no solo resistiò à los furiosos vientos de las tribulaciones , y tentaciones del enemigo comun , si que lo mantuvo en tan continua , è inflexible practica de perfeccion. De esta raiz nacia aquella gran variedad de ramos de todo genero de virtudes, que veiamos se dilatavan , y le adornavan por todas partes porque de esta raiz dimanava por una parte aquella admirable extension de la Obediencia , sin reserva de materia alguna ; por otra parte se dilatava su humildad , hasta perderse de vista , desconocida en el conocimiento de su nada ; por otra su pobreza hasta el termino de una entera renuncia aun de los deseos de la tierra ; por otra su castidad purissima , hasta la esfera de Angelica ; por otra su paciencia , resignacion , y sufrimiento , hasta parecer à todo golpe insensible. Y sobre todo descollava del centro de su corazon , en donde tenia radicada la caridad aquella su Oracion continua , y fervorosa , que como vara de humo subia hasta la presencia Divina. Y què mas ? No eran otros tantos renuevos los continuos actos con que èl exercitava essas mismas virtudes ? Y què otra cosa eran sus vigorosos deseos , y sus constantes propositos en el servicio de Dios , sino una celestial frondosidad de hojas , y de flores , que à un mismo tiempo eran las delicias de Dios , y passavan à sazonarse en frutos , para su propria , y nuestra comun utilidad ? Y todo esto no nacia de la fecunda raiz de la caridad de este Siervo de Dios ? Si , oyentes mios , si. Afsi como muchos ramos nacen de la raiz ; afsi , bolverè à decir con San Gregorio , nacieron las heroicas virtudes de nuestro Venerable Padre de la raiz fecunda de su caridad.

(124)
 II. Ad Cor.
 cap. 4. v. 15.

Mas ella lo fue tanto , que no solo hizo crecer à este Arbol místico con tan bella variedad de virtudes , en cuyos ramos pudieron tener su descanso las Aves celestes ; si que con admirable, hermosa , y casta propagacion hace ver en esta nuestra Religiosissima Provincia un nuevo , y mejor Paraiso en tantas plantas de virtud , como viven dedicadas al servicio de Dios. Porque quièn le negarà à la fervorosa caridad de nuestro Venerable Padre , que ella pueda decir con San Pablo, hablando de un sin numero de los que oy vivimos ? *Aunque ayais tenido diez mil Coadjutores de mi magisterio en Christo , mas no teneis muchos Padres ; porque en Jesu Christo por medio de su Evangelio yo os engendré ?* (124) Quièn le negarà , digo , à la caridad del Siervo de Dios este gran elogio , despues de tres trienios de Magisterio ? Si , Hermanos mios , con vosotros hablo , que tuvisteis la gran dicha de ser discipulos , y hijos de tal Padre , y Maestro. A vosotros os llamo por testigos de aquella caridad , con que èl nos alimentava con la leche de su doctrina con que èl nos corroborava con la eficacia de sus exemplos ; de aquella caridad , en fin , con que èl nos instruyò , y à vosotros perficionò en todo genero de religiosas virtudes , por las quales sois yà , no solo el mas honroso esplendor , y ornamento de nuestra Madre la Provincia de San Juan Bautista : si como buenos Hijos , y Discipulos , sois tambien el gozo , y la corona de vuestro buen Padre , y Maestro. (125) Vosotros , buelvo à decir , siendo frutos de este Arbol , y renuevos de su raiz , podeis formar el mas irrefragable argumento , y dar un constante testimonio de su excelente virtud , y de la fecundidad grande de su caridad.

(125)
 Matth. 7. vv.
 à 16. ad 20.

Y por ventura no pueden contestar esta misma verdad todos quantos llegaron à tratar al Siervo

vo de Dios? Fue su caridad como el Sol, que no solo se hermosea à si con su luz, si tambien passa à iluminar à todos sin distincion, (126) Y este es tambien el testimonio, que desde esse Tumulo nos dà oy dia nuestro Venerable Padre, diciendonos mudamente lo que yà con expresion avia dicho el Eclesiastico: *Mirad, que yo no he trabajado para mi solo, sino para todos los que buscan la disciplina.* (127) No han sido sus afanes, no solamente para aprovecharse à si, quando èl se ha instruido en la sabiduria de los Santos; porque si èl se ha fatigado en adquirirle, ha sido para comunicarla sin embidia à quantos se proporcionaron à su enseñanza; esto es, à quantos le oyeron en el Pulpito; à quantos le escucharon en el Confessionario; à quantos lograron su Magisterio; y à quantos tuvieron la dicha de su comunicacion, y trato. Ni yo os propongo la verdadera ciencia de los Santos, que con tanta perfeccion posseia nuestro Venerable Padre, solo por la universalidad con que èl la distribuye, si mayormente por la eficacia con que la persuade su encendida caridad. Porque de què sirviera, si solo luciera el Sol sobre muchos, y le faltàra la eficacia para acalorarlos? Una, y otra calidad tenia la doctrina de este Venerable Varon, con las quales, no solo ilustrava los entendimientos, si que encendia con la mayor eficacia las voluntades.

Què pecador de tantos como le buscavan, llegò jamàs à sus pies, que deshechos los yelos de su corazon no inundassen los ojos con ardientes lagrimas? Quièn le oyò jamàs en el Pulpito, aunque fue poco su exercicio, que no sintiesse en cada voz un golpe que rendia su corazon? Quièn le oyò hablar de Dios, ò de alguna materia espiritual, que no se encendiesse en su amor, y en deseos de la virtud? Y no podia dexar de ser as-

si.

(126)
Matth. cap.
5. v. 45. *Qui
solem suum
oriri facit su-
per bonos, &
malos.*

(127)
Ecclesiastic.
cap. 33. v.
18. *Respici-
te, quoniam
non mihi so-
li laboravi,
sed omnibus
exquirenti-
bus discipli-
nam.*

si. Porque como dexaria de inclinarnos à la virtud un hombre, que despues de proponerla, y persuadirla con su doctrina, le veiamos penetrado de los deseos de ella, inflexible en su constante practica, y que primero que dexar de practicarla, perderia muchas veces la vida? A quien no encenderia en amor de Dios, el que despues de hablar tan altamente de su infinito, è incomprehensible ser, veiamos al mismo tiempo, que por ojos, por boca, y por sus mexillas arrojaba incendios de amor?

(128)
S.Hieron.

(129)
Matth.c.23.
v.2.& 3.

En efecto, nada mas debilita la eficacia de la buena doctrina, que la monstruosa diformidad que se ve en las obras del mismo que la predica. El hombre de vida acomodada, y el que està bien comido, decia San Geronimo, (128) bien puede predicar la mas exacta reforma, y persuadir la austeridad rigurosa de la abstinencia; pero qualquiera tendrà drecho de apelar de su doctrina, y recurrir à los malos exemplos de su desproporcionada vida. No porque sea legitima esta apelacion, diciendonos Christo, que se deven venerar los que se assientan sobre la Cathedra de la Ley, (129) y dexando de imitar la mala conducta de sus obras, se deve obrar segun lo ajustado de su doctrina; pero todavia esta deformidad entre las palabras, y obras de quien enseña, es un poderoso pretexto de que se vale nuestra tibieza, para hacer inutil, è ineficaz la mejor doctrina. Mas por el contrario no ay doctrina que mas eficazmente convenza, que aquella que vemos confirmada con los exemplos del mismo que nos la enseña. Porque, què mayor fuerza puede dar qualquiera à aquello que dice, y persuade, que dexarse ver persuadido de ello mismo, con un testimonio tan autentico, como es su mismo exemplo? Esta es la causa, oyentes mios, porque era tanta la eficacia de

de la doctrina de Jesu Christo , quien la hacia ver primero en sus obras , que la dexasse oir en sus palabras ; razon por la qual hizo decir à San Lucas: *Empezò Jesus à hacer , y à enseñar.* (130)

(130)
Act. Apost.
cap. 7. v. 1.

Y estas son las dos hermosas calidades de fortaleza , y hermosura , que conforme à las que sirven de caracter à la Sabiduria encarnada , (131) davan la mayor eficacia à la doctrina de nuestro Venerable Padre , porque añadiendo à la hermosura de la verdad la fuerza del exemplo , ni avia entendimiento à quien no avassallasse , ni dexava valor en la voluntad para resistirse. Porque èl , siendo Maestro , nos exortava à la humildad , pero convenciendonos con la fuerza de su humildad , nos exortava à la mortificacion ; pero aficionandonos à ella con su misma mortificacion , nos exortava al sequito de la virtud , pero nos atraia con la practica que en èl veiamos de essa misma virtud. Y en consecuencia de esto , si èl notò algunos defectos en sus Novicios , no se contentò para remediarlos , con valerse de la enseñanza de la persuasion de la correccion : porque añadia à todo esto la irresistible eficacia de su exemplo , haciendo ver primero en si executado aquel castigo que merecia , y tal vez despues aplicado al Novicio defectuoso. Y quántos testimonios quereis de esta verdad , Señores mios ? Yo os pudiera dar muchos , pero me contentarè con solo uno , aunque muchas veces repetido en nuestro Venerable Padre , del qual yo mismo fui testigo.

(131)
Prov. c. 31.
v. 25. *Fortitudo, & decor
indumentum
ejus.*

Pareciòle al Venerable Maestro , siendolo en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia , que el Noviciado avia afloxado algo en el rigor de la mortificacion , y en el fervor con que devia practicar la virtud , quando una noche , al tiempo que segun el estilo de la Religion , hacen los Novicios la confession publica de sus culpas,

pas,

pas, ò defectos en ceremonias, y otras observancias regulares, para que el Maestro los enmiende, ò les castigue, èl sin dar lugar à este acto ordinario, hizo una fervorossa Platica, proponiendo con gran peso de razones, à quanto precipicio lleva el descuido en cosas pequeñas, por cuya causa ellas no devian reputarse por pequeñas, siendo principio de lamentables caidas. De esta ponderacion passò à hacernos ver el estado, en que èl contemplava al Noviciado por los defectos, que en los Novicios tenia advertidos. Y dando por cierta causa de èsta que èl llamava relaxacion, los malos exemplos, y descuidos suyos, que solo lo eran en los ojos de su humildad; persuadido, y penetrado, que èl se sintiò de este conocimiento, se levantò, y con un extraño fervor de espiritu, mandando nos levantassemos tambien, se arrojò à los pies de todos, que besò por su orden con profundissima humildad, regandolos con sus copiosas lagrimas, y acalorandolos con sus ardientes suspiros. A esto se siguiò en los Novicios una silenciosa comocion, en fuerza de la compuncion, y ternura, que no pudiendose ocultar yà en los pechos, empezó à explicarse en lagrimas por los ojos. Yà rompieron el silencio en suspiros, y tiernos gemidos, quando vieron que su Venerable Maestro, puesto en medio de todos, se despojò con la decencia, que se estila en la Religion, y mandò que cada uno le diese una disciplina con rigor.

Aora què os parece, Señores mios? Avria aliento en aquellos corazones casi anegados del tierno llanto, para descargar el azote sobre las espaldas venerables de su Maestro? Mas què digo? Ni aun para levantar el brazo? Ni aun para mantener en la mano las disciplinas? Yo os confieso en verdad, que no le tenia. Yo no me averguenzo en decirlos que fui cobarde, y que la vehemencia de la

ternura de que se embargò mi corazon, no le dexava lugar à proveer de suficiente vitalidad à mis brazos. Pero en fin la Obediencia nos restituyò à todos aquel esfuerzo que nos tenia embargado nuestra misma ternura, y confusion; y siendo en numero mas de veinte los Novicios, le diò cada uno una larga disciplina en sus espaldas, y èsta à medida de su paciente fervor, que hacia empezar de nuevo à qualquier Novicio que no le azotava con esfuerzo. Tomò despues èl mismo las disciplinas, y con valor sobre el suyo empezó à descargarse tan desapiadados golpes, que resonando sus ecos entre los suspiros, y sollozos de los confusos Novicios, casi infundian horror, y pudieran quebrantar al mas obstinado corazon. Clamavamos los Novicios todos postrados en tierra à nuestro Venerable Maestro, pidiendole misericordia para si mismo: mas èl proseguia aquella rigurosa satisfacion de unas culpas, que sobre ser levísimas, no eran fuyas, hasta que la autoridad del Padre Ayudante, que le arrojò un Manto sobre sus bien lastimadas espaldas, le precisò à suspender aquel castigo; pero no su exemplo para nuestra mayor edificacion; porque postrado otra vez à los pies de todos, hizo tan humilde, y fervorosa confession de sus culpas, y malos exemplos, y rogò tan encarecidamente, le encomendassen à Dios, para que por su culpa no descaeciesse la disciplina, y rigor del Noviciado, que bolviò à renovar en todos aquel gran movimiento de ternura que se avia sofegado con la suspension de expectaculo tan riguroso.

Pero vosotros, oyentes mios, à quienes miro suspensos en admiracion de un tan heroyco exemplo, no pareis solo aqui. Passad à contemplar los maravillosos efectos que èl causò en todos los Novicios. Y no os hablo solo de la compasion, y

ternura ; hablo de el fervor en la mortificacion, del deseo de la virtud , del anhelo à la perfeccion , y del ansia de unirse con solo Dios. Ellos yà no usaron de los sentidos , sino es para mortificarlos: ivan à porfia en adquirir la verdadera humildad: vivian mortificados , de que no se les diese toda la licencia para mas mortificacion : andavan sedientos de Dios , y por esso hurtando de su escaso sueño, para entregarse à la oracion. No sè si se avrà visto el Noviciado mas aplicado à aprender la ciencia de los Santos , ni mas fervoroso para exercitarse en todo genero de virtudes que despues de este suceso , en que vieron la bella doctrina de su Venerable Maestro , confirmada con un tan eficaz exemplo. Y asì fue siempre, que la ciencia de los Santos que tan abundantemente poseia nuestro Venerable Padre , la hacia ver practica en sus mismas obras , las que formavan el camino mas hermoso de virtudes , en el que se hizo exemplar de aprovechados , y nos combida à todos à que le admiremos en el camino llano de los Perfectos , que era mi tercer Punto : *Via Domini , via plana.*

§. III.

CON que deseo he llegado , Señores mios ; à dar vista à aquel Sagrado Olimpo de la perfeccion , en donde ni se sienten los furiosos vientos de las tribulaciones , ni se temen las tempestades de las tentaciones de Satanàs , ni se haze caso de los rayos de enfermedades , y trabajos : en donde los caracteres que imprime la Divina Sabiduria à los que ella gobierna , ni se borran , ni se alteran , no obstante el fragil polvo de nuestra humana naturaleza , por razon de que alli , ò no llegan , ò llegan sin fuerza los soplos del comun ene-

migo , en cuya eminencia se encuentra el camino, sobre hermoso, muy llano , por donde yà sin tropiezo , ni impedimento camina el Justo : *Via Domini , via plana.* Aqui es à donde nos llama nuestro Venerable Padre , y con las voces de su exemplo nos dice lo de Isaias : *Venid , y subamos al Monte del Señor :: y nos enseñará sus caminos.* (132) Caminos, que casi se equivocan con la Patria , por la paz que en ellos se goza , y por su indecible delicia : caminos, que yo contemplo suaves , y espaciosos , como de un Paraíso , en los quales yà podemos decir de los que caminan por ellos ; que Dios quitò las lagrimas de sus ojos , (133) porque yà no participan de los llantos , de los clamores , ni de algun genero de dolor de los que son tan frequentes en los otros caminos , porque todo esto yà passò ; en lugar de que substituye la paz , la alegria espiritual , la delicia del corazon , y tal , que si alguna cosa ay que temer en este estado , es, que los sobrados regalos , y gozos de que abundan los Justos , no se les cuenten yà por premio de sus trabajos , y les disminuyan alguna parte de los eternos premios.

Mas què digo ? Por ventura à nuestro Venerable Padre le faltaron en este camino trabajos , enfermedades , cruces ? No le vimos en estos ultimos años como otro Justo Jacob , cargado de trabajos , y no una , sino las dos piernas llenas de penosísimas llagas. (134) Vosotros sabeis , que èl padecia en su pecho el trabajoso accidente del asma , que le quitava à las veces la respiracion : que èl tenia sus piernas tan llenas de llagas , que en una sola se le contavan diez muy grandes , à que añadia este nuevo Job , en lugar de la aspereza de la antigua Texa , (135) la de una paletilla de madera , que le sirviò por mucho tiempo para arrancar las costras , y limpiar las materias : que èl pa-

(132)
Isai. cap. 2.
v. 3. *Venite,
ascendamus
ad montem
Domini :: &
docebit nos
vias suas.*

(133)
Apocalyp.
21. v. 4.

(134)
Genel. c. 32.
v. 25. *Tetigit
nervum fœ-
moris ejus, &
statim emar-
cuit :: ipse
vero claudi-
cabat pede.*

(135)
Job c. 2. v. 8.
*Qui testa sa-
niem rade-
bat.*

decia una debilidad de fuerzas, que le obligava para no caer, ò à sostenerse de agena mano, ò ayudarse algunas veces con el arrimo de la pared. Y à todo este tropel de accidentes, y otros muchos, no añadia èl sus Vigilias, sus ayunos, sus disciplinas, la continua asistencia à los pesados actos de esta Comunidad de nuestra Señora del Orito, à excepcion de los Maytines à media noche, de que estava yà dispensado por los Prelados, en donde despues de la mayor gravedad, y continuacion en el Coro, despues de la disciplina todos los dias, despues del ayuno de tres dias cada semana, sin contar quatro Quaresmas en cada un año, se observa un rigurosissimo retiro, y perpetuo silencio? Y de todo esto no era nuestro Venerable Padre no solo puntualissimo observador, si tambien zelador de las observancias de esta mejor Casa de Dios? Y esto no eran penalidades, y trabajos? Y aun por ventura direis vosotros, son trabajos que pasan, son trabajos que horrorizan.

Pero, ò quan mal lo concebis! Porque estos trabajos, mortificaciones, y quebrantos, yà no eran mas para este Varon perfecto que una apariencia à nuestra vista, y una abundante suavidad para su experiencia. Eran solo espantosos, para quien los mirava de lexos, pero muy tratables, y aun dulces para èl, que los experimentava en si mismo. Nuestros ayunos, decia San Bernardo, hablando con sus Monges, nuestras Vigilias, y nuestras penitencias hacen formar à los del mundo una idea horrorosa, pero muy vana, y mal fundada de nuestro estado, porque ellos en todo esto solo ven la exterior aspereza de nuestro trabajos, y de nuestras cruces: (136) mas no ven la suavissima uncion del Espiritu Santo, de que abundan nuestros corazones, la qual nos hace nuestras mismas cruces, no solo sufribles, si aun tambien amables.

(136)
D. Bernard.
*Cruces vident, unctio-
nes non vident.*

Y no tengo yo drecho para deciros lo mismo, hablando de las enfermedades, de los trabajos, y cruces de nuestro Venerable Padre? Vosotros le veiais enfermo, llagado, debil, y sobre todo esto cargado con las cruces de sus inseparables mortificaciones; y esto os llenava de horror. Mas què? Eſto era ver las cruces de sus trabajos, solo segun la aparente aspereza que ellas muestran à la parte de afuera; pero no veiais la interior suavidad, y dulzura de su alma, que le hacian eſas mismas cruces, no solo amables, ſi tambien el objeto de su mayor deleyte.

Entendedlo bien, oyentes mios, y desengañosos una vez. Los trabajos que en el servicio de Dios padecen los Justos, no son insufribles, ni espantosos, como vosotros les juzgais: antes bien, despues de ser ellos mucho mas llevaderos, que los que en el camino de la perdicion padecen los mundanos, son suavíſimos, son muy dulces, son muy amables. Eſta cruz de los trabajos, y de la mortificacion mirada desde lexos, bien creo os parecerà un dragon formidable, que por ventura os harà huir, conforme le sucediò à Moyses en su misma Vara, quando èl la mirava en tierra. (137) Pero acercaos à ella, tomadla con vuestra misma mano, tratad, y usad de ella; y eſte vuestro miedo, y horror se convertirà en suavíſima seguridad, que al exemplo del mismo Moyses, (138) muy lexos de causaros espanto, serà eſta cruz la mejor Vara, y mas seguro baculo para vuestro consuelo. (139) Y no avia de ser así? Pues que aquel buen Dios que proveyò de un madero, para que se endulzassen las aguas de que avia de beber Israel, de manera, que desterrada toda amargura, yà no fueſſen ellas ſino para el regalo, y para la delicia; (140) no avia de proveer de medio, para endulzar los calices de tribulaciones, y amarguras

(137)
Exod. cap. 4
v. 3. *Projice eam in terram, projecit, & versa est in colubrum, ita ut fugeret Moyses.*

(138)
V. 4. *Extendit, & tenuit, versa que est in Virgam.*

(139)
Psalm. 22. v. 4. *Virga, & Baculus tuus ipsa me consolata sūt.*

(140)
Exod. c. 15. v. 25. *Ostendit ei lignū, quod cū mississet in aquas, in dulcedinem versa sunt.*

que

que dà à beber à sus escogidos en esta vida?

En efecto esta suavissima providencia nos la hace sensible la alegria, y gozo espiritual que manifestava en medio de sus trabajos nuestro Venerable Padre. Porque yà no os hablo de su paciencia, resignacion, y sufrimiento, que en sus mayores tribulaciones jamàs dieron lugar, ni à una queixa, ni à un suspiro: os hablo si de aquel sobre abundante gozo, que en sus mas sensibles quebrantos nos manifestava la alegria de su rostro, y que le hacia prorrumper en tan sazonados, y graciosos dichos, que parecia tener derramada la gracia en sus labios. (141) Y esto no era un autentico testimonio de la dulzura, y suavidad que en esos mismos trabajos, y cruces percibia su corazon? Mas ved à el medio, y la oculta maquina, decia San Gregorio, que endulza toda la amargura, y que suaviza el peso de la mayor carga: pues todo lo causa el amor. (142) Porque como asegura San Agustin, al passo que nuestra Ley es austera, es carga, y muy pesada, para quien no ama; mas para quien ama, el mismo amor la convierte en suavidad, y dulzura. (143) Aora pues, quanto seria el amor de nuestro Venerable Padre à Dios, quando èste le convertia los mayores trabajos en la mayor suavidad? Y quanta seria la suavidad, y dulzura de su alma, quando ardia tan viva en su corazon la Sagrada llama de la Caridad Divina?

■ Pero, ò Santa Humildad! Què hiciste? No tanto la muerte nos ha robado el tesoro de virtudes que poseiamos en nuestro Venerable Padre, como tu las noticias de su encendido amor, y de los suavissimos efectos que causò en su corazon. Porque aquella, si nos le arrebatò de nuestra vista, no ha podido borrarle de nuestra memoria; pero tu has sido tan sollicita en ocultarnos aquella Divina llama

ma

(141)

Psal. 44. v. 3.

(142)

S. Greg. apud

Hugo Card.

in Psalm. 24

Machina cor-

dis est vis

amoris.

(143)

S. Aug. Ser.

12. de verb.

Apost. *Ut*

enim sarcina

ejus sit tibi

levis, & jugum

suave; ille ti-

bi amorem

inspiravit.

Amanti sua-

ve est, non

amanti du-

rum est.

ma , que lografte por fin dexarnos fin la menor noticia. Tu has sido el profundo pozo de Nehemias , en cuyo oculto seno escondiste el fuego mas sagrado : (144) Yo bien sè , que fue el corazon de nuestro Venerable Padre un nuevo , y mas respetable tabernaculo. Pero què ? Cubierto siempre con las pieles de su humildad , sin permitir jamás que lo viessemos para nuestro consuelo , y edificacion comun. (145) En los demás estados , aunque lo pretendiò la humildad , no nos pudo esconder las virtudes del Siervo de Dios ; porque èstas deviendo se consumir con el acto exterior , como fueron sus penitencias , ayunos , y mortificaciones , no se nos pudieron ocultar ; pero la eficacia grande de su amor la intima union con Dios , las delicias , y favores que recibì su alma , como todo esto sucedia , y lo zelava la humildad allà en lo interior del Santuario de su pecho , solo se permitiò registrar del Sumo Sacerdote Christo. (146)

(144)
2. Machab.
cap. 1. v. 19.

(145)
Exod. c. 26.
v. 14.

(146)
Levit. c. 16.
v. 17.

Sin embargo , oyentes mios , como el fuego no puede estar del todo oculto , sin que manifeste de si algun indicio , así el incendio de amor que ardia en el pecho de nuestro Venerable Padre , no se pudo ocultar tanto , que no se dexasse conocer por algunas señas. Y sea , si os parece , la primera , aquella su continua meditacion , y trato con Dios , que , como ya dixè , era casi sin intermision. Porque como confesò el mismo Venerable Padre à su ultimo Director , despues que mereciò de la dignacion de Christo Señor nuestro , por medio de la Imagen del Santo Crucifixo aquella interior habla que dixè en mi primer punto , quedò su corazon tan prendido de el amor , que si alguna rara vez se apartava su pensamiento de Dios , se le oprimia el pecho , y no podia respirar , siendole necesario poner luego

sus

(147)
Psalm. 38.
v. 4. *Medi-
tatione mea
exardescet
ignis.*

(148)
Psalm. 24.
v. 13. *Oculi
mei semper
ad Dominū.*

(149)
Psalm. 103.
v. 32. *Qui
tangit mon-
tes, & fumi-
gant.*

sus Potencias en Dios , para recobrar la respira-
cion : *No teniendo la mente en Dios , decia èl , la
respiracion se me cansa , y me falta.* O felicissima
union de Caridad ! O llama ardiente del amor ! Y
si como David decia : el fuego santo del amor
mas arde , y mas crece , segun es mas continua
la meditacion , y trato con Dios : (147) quan en-
cendido estaria aquel serafico corazon en las lla-
mas del mas puro amor , quando èl en su reti-
ro mira à Dios ; en el Pueblo , mira à Dios ; si
habla , mira à Dios ; si come , mira à Dios ; si
camina , mira à Dios ; si se para , mira à Dios ;
si trabaja , mira à Dios ; si descansa , mira à Dios ;
y no solo pudo decir con David : que sus ojos
siempre miran al Señor : (148) si que añade , que
sin la union de sus Potencias con Dios le falta la
respiracion. O Dios ! Vos solo , que con solo to-
car los montes , los encendeis , y los obligais à
humear : (149) podeis conocer los incendios de
aquel corazon que vive tan unido con Vos , que
ni puede respirar sin Vos , ni dexar de desfalle-
cer sin vuestra estrechissima union , mientras yo
por èste tan evidente indicio manifesto lo que
se nos permite conocer de tanto incendio.

Y para esto yo quiero que governeis vuestro
juicio , para conocer el grado de caridad de
nuestro Venerable Padre por la sòlida doctrina
del Eruditissimo Prospero de Lambertinis , Ora-
culo al presente de la Santa Iglesia , que como
Successor legitimo de San Pedro , felizmente la go-
vierna con nombre de Benedicto XIV. Este , despues
de aver dicho de sentir de otros en su tomo 3. en
que trata de la Beatificacion , y Canonizacion de los
Siervos de Dios , que una de las principales señas
de la caridad , es la casi continua atencion de la
mente en Dios ; añade èl mismo , que èste tam-
bien es seña , que nos manifiesta el grado heroico
de

de esta misma caridad. (150) en cuya consecuencia, si los Auditores de la Sagrada Rota en sus relaciones quisieron manifestar el grado heroico de la caridad de un San Pedro de Alcantara, fue diciendo: que èl perseverantemente tuvo su mente en Dios; de modo, que casi nunca se apartò de su presencia, de la divina consideracion, y de la oracion; à semejanza de los que ardientemente aman, que casi continuamente piensan en la Persona que estiman. (151) Si quisieron manifestar la caridad heroica de un San Luis Beltran, de un San Isidro Labrador, de un San Andres Avelino, de una Santa Teresa de Jesus; ellos se valieron de este mismo indicio de su casi continua oracion, y meditacion, teniendo constantemente sus entendimientos en Dios. (152)

Y què direis vosotros aora, oyentes mios, de la ardiente caridad de nuestro Venerable Padre Servera, que ella no solo le tiene unido continuamente con Dios; no solo hace que piense continuamente con Dios; si que quando no piensa, se le oprime el corazon, y no le dexa respirar? Què direis, si juzgais por este indicio, que es de los mas expresivos de una heroica caridad? No es mi animo prevenir en un apice el superior juicio de la Santa Iglesia, à quien pertenece la calificacion de las virtudes, y de la verdadera santidad. Pero si es cierto segun San Juan, que en donde està la caridad, y amor, alli està de assiento Dios: (153) y si este mismo Señor tiene ofrecido à quien le ama, que no solo vendrà à èl, si que establecerà en èl su mas gustosa habitacion, (154) bien podeis discurrir, quan de assiento estaria Dios en el corazon de nuestro Venerable Padre, quando hallamos indicios de una caridad tan ardiente. Y de aqui, què regalos, què delicias, què indecibles gozos no recibiria del

L

que

(150)

Prosp. Lab.
tom. 3. de
Beatif. &
Cano. Serv.
Dei.

(151)

Idem, §. 3. n.
27. In rela-
tione ergo
causa S. Pe-
tri de Alcan-
tara hæc ha-
bentur tit. de
charit. Idem
dèssumitur,
ex mète in-
tèta quã per-
severãter in
Deum ha-
buit, ut fere
nunquam ab
illius præ-
sentia, &
Divina con-
sideratione,
& oratione
recesserit: ad
instar arden-
ter amantiũ,
qui diu, no-
tũq; de Per-
sona dilecta
fideliter, in-
tenteque co-
gitant.

(152)

Id iplum.
De aliis
ibidem.

(153)

Joann. cap.
v. 16. Deus
char

*charitas est:
 & qui ma-
 net in chari-
 tate in Deo
 manet, &
 Deus in eo.*

(154)

*Joann. cap.
 14. v. 23.*

(155)

Psal. 43. v. 3.

(156)

*Cant. cap. 5.
 v. 2. & cap.
 8. v. 3.*

(157)

*Matth. cap.
 28. v. 20.*

*Ecce ego vo-
 biscum sum
 omnibus die-
 bus, usque ad
 consumatio-
 nem seculi.*

(158)

*Prov. cap.
 8. v. 3. 1.*

(159)

*Joan. cap.
 6. v. 57.*

(160)

*2. Ad Cor.
 cap. 11. v.
 28.*

que por ser infinitamente poderoso, y bueno, es igualmente comunicativo, y difusivo? Quántas veces con las avenidas del impetuoso rio de las Divinas Misericordias se bañaria, se alegraria, y aun se inundaria aquella Ciudad de Dios de su alma? (155) Quántas se transportaria en aquel tan dulce sueño, en que dormidos los sentidos, vela el corazon, y se siente estrechar de los amorosos abrazos del amado? (156) Esta era la suavissima causa de aquella insensibilidad que se le advirtió algunas veces, mayormente en la Oracion; y era tal, que no pudiendo atender à las voces de quien le llamava, era necesario para bolverle en sí, hacerle mucha violencia, en lo que reconoceis otro indicio evidente de la caridad, y union estrecha con Dios de nuestro Venerable Padre.

Ni fue menor indicio de essa misma caridad la ardiente devocion que él tuvo al Augusto Sacramento del Altar. Porque assi como fue este Sacramento el mas insigne testimonio del infinito amor de Jesus para con los hombres, (157) por cuyo medio quiso tener sus delicias con ellos, (158) y quedar unido por un extraordinario modo del todo inefable; (159) assi es en este Sacramento, en donde el hombre hace prueba de sí mismo, y en sí mismo, para corresponder al infinito amor de Christo, que todo esto parece quiso expressar San Pablo, quando dixo: *Pruevese à sí mismo el hombre, y assi coma de aquel Pan, y beva de aquel Caliz,* (160) porque yo entiendo, que el hombre hace prueba de sí en la disposicion con que él se previene para recibir à Christo con devocion, y dà en sí mismo una prueba sensible del amor en la devocion, y temura con que lo llega à recibir. Y una, y otra prueba de amor nos dà nuestro Venerable Padre del que él tu-

yo al Augusto Sacramento del Altar. Porque en quanto à lo primero , èl hacia prueba de si mismo en el gran cuidado , y sollicitud con que disponia su conciencia para llegar à aquella Sagrada Mesa. En què mortificaciones no se exercitava , y con què consideraciones no excitava su voluntad, para que concibiesse el mayor fervor ? Con què abstraccion , y retiro mantenía su Espiritu , para que el Divino Huesped le encontrasse libre de aquel estruendo del mundo , y que tanto impide la quietud , y amorosa union del Divino abrazo? Afsegura su Director , que la disposicion con que èl se prevenia para una Comunión , y las gracias fervorosas que dava à Dios por ella , formavan sin intermision una disposicion continua. Con cuya eficaz prueba de amor , aun siendo Novicio, y Corista , no dudaron sus Confesores el permitirle la Sagrada Comunión todos los dias ; pero èl no satisfecho con esto , como otro Ciervo herido , que desea la fuente de mejores aguas , (161) así acudia à esta de la Eucaristia , comulgando espiritualmente cada dia muchas veces.

Yà veis como nuestro Venerable Padre os dà tambien evidente prueba en si del amor que tiene al Augusto Sacramento del Altar ; pero yo todavia os quiero dar otra mas sensible de essa misma fineza , y amor. Para esso vedle yà Sacerdote , como èl celebra el Santo Sacrificio de la Misa. Con què atenta gravedad ! Con què humilde circunspeccion ! Què ocupado en aquel gran negocio de todos los siglos, que èl tratava con sus mismas manos ! Pero al mismo tiempo , con què temblor reverencial ! Con què ferviente devocion ! Esta à las veces le obligava à arrojar amorosos suspiros , à romper en tier-
nas lagrimas , y frequentemente al llegar à la Con-
sagracion , se le encendian los ojos , y el rostro ,
saliendole hermosos arreboles à las mexillas , que

(161)
Psal. 45. V.
2.

(162)
Cant. cap. 4.
v. 3. *Sicut
fragmen ma-
li punici, ita
gena tua.*

(163)
Exod. cap.
30. v. 7.

(164)
Genes. cap.
8. v. 21.

(165)
Joan. 12. v.
3.

(166)
Ecclesiast.
cap. 24. v.
24.

(167)
S. Albert.
Mag. serm.
38. de Nati-
vit. *Quia fi-
deliter invo-
cata, confert
calorem di-
lectionis.*

como las de la Esposa parecian vestirse de la Re-
gia Purpura de las Granadas. (162) Estos sensi-
bles efectos que causava al Venerable Padre la
presencia de la Eucaristia , movian los corazones
de los que oian su Missa à singularissima devo-
cion , y ternura. Mas qual feria la que sentiria su
alma? Esto nos lo ocultò la humildad del Siervo
de Dios ; pero no nos pudo ocultar aquella sen-
sible fragancia , y suavissimo olor , que exhala-
va , y difundia de si , mientras celebrava el Sa-
crofanto Sacrificio de la Missa ; sollicitando mu-
chos servirle en el Sacrificio , devotamente am-
biciosos de recrearse en aquel olor todo del Cielo,
mas suave que el que se percibia del Thymiana
antiguo. (163)

Y què os parece , señores mios ? No era èsto
darnos la Providencia Divina un autentico testi-
monio , de quan intensos , y quan gratos le eran
à su Magestad los amorosos afectos , y oraciones
de su Siervo , quando ellos , como otros incien-
fos abrafados en el fuego del Santuario que ar-
dia en su pecho , no solo subian hasta la presen-
cia del Señor , mejor que los sacrificios de la An-
tigua Ley; (164) si que sus sagrados aromas lle-
navan el Templo de suavidad , como los que ofre-
ciò la Magdalena en la Casa de Simon. (165) Otro
indicio os puedo dar de la caridad de nuestro Ve-
nerable Padre en el amor , y devocion tierna que èl
tuvo à Maria Santissima nuestra Señora ; porque
esta Gran Reyna , como Madre que es del amor
hermoso , (166) lo comunica abundantemente à
quien la invoca con fidelidad de Hijo , como de-
cia San Alberto Magno : (167) Concibiò nuestro
Venerable Padre en su corazon desde muy niño
la tierna devocion , y amor à la Reyna del Cie-
lo , como dexo dicho en el primer Punto : mas
conforme iba creciendo en edad , crecia tambien
su

su ferviente devocion, sin dexar passar dia alguno en que no hiciesse à la Divina Señora algun particular obsequio. Y à mas de esto, que mayor prueba os puedo yo dar de la devocion, y amor de nuestro Venerable Padre à Maria Santissima Señora nuestra, que aquellas grandes mortificaciones en que èl se exercitava en las Vigilias de sus Festividades? El las ayunava frequentemente à pan, y agua, despues que observò el ayuno de todos los Sabados, en honor de esta Divina Señora todo el tiempo que le durò la vida. En estas Vigilias tomava rigurosissimas, y extraordinarias disciplinas; y siendo Maestro de Novicios, les befava los pies, y les mandava le azotassen; lo que hacia con extraordinario fervor en la Vigilia del Misterio de la Purissima Concepcion, por ser especialmente devoto de este purissimo Misterio.

Mas con que no corresponderia esta Señora à su Siervo, quando èl vivia tan dedicado, y tan fervoroso en su obsequio? Y si ella ofrece en los Proverbios, que el que la encontrare, hallarà la vida, y sacarà del Señor como de una perene fuente la salud; (168) quièn duda, encontraria nuestro Venerable Padre en esta Divina Señora la mejor vida del alma, que es la caridad, y le enriqueceria Dios de todo genero de gracias, y consolaciones espirituales? Bastavale al otro Joseph, el ser hijo de Raquel, tan tiernamente amada de Jacob, para que este le prefiriese en el amor, y en la participacion de sus bienes à todos los demás hijos. (169) Y bastale à nuestro Venerable Padre Fray Joseph, aver encontrado desde niño tan buena Madre como Maria, que es la unica, la elegida, y la amada de Dios; para que Dios le distinguiese en su amor, y èl pueda decir, que por esta Señora le han venido todos los bienes enlazados con la caridad.

(168)
Proverb. c. 8
v. 35.

(169)
Genes. c. 29.
v. 18. & cap.
37. v. 3.

A estos evidentes indicios de la caridad podemos reducir tambien aquella superior luz que Dios comunicò à nuestro Venerable Padre, para conocer los interiores mas ocultos, como à efecto de la encendida llama de la caridad que ardia en su corazon. Porque como sea cierto, que entre los que verdaderamente se aman, no deva aver secreto reservado que el amor no lo comuniquè; es asimismo indubitable, que aquel Dios que ama à los Justos con verdad, y tan finamente sabe corresponder à su amor, les comunica frequentemente, segun el beneplacito de su voluntad Santissima, aquellos secretos reservados à su infinita Sabiduria. Y esta es la causa, porque decia David: *Llegaos à el, y os iluminarà*; (170) y aun añadió el Doctissimo Cayetano: *El que mas se allega, mas se ilumina*: (171) porque es como consiguiente à la verdadera, y mas estrecha union con Dios esta superior, y mayor iluminacion. Y es por esta misma razon de la intima union con Dios, por la que nuestro Venerable Padre estuvo tan superiormente ilustrado, que penetrava lo mas intimo de los corazones, cuyos secretos dexò Dios para si solo reservados, y asimismo tenia noticia de los sucesos mas remotos. Ni podia este nuevo Moyse dexar de poseer este superior juicio, y discernimiento de interiores, aviendo estudiado tanto tiempo en la Escuela, y trato amoroso de Dios allà en su interior soledad, en donde, segun el testimonio de Isaias, tiene el verdadero juicio su habitacion. (172)

Con este superior discernimiento descubrió nuestro Venerable Padre à sus penitentes muchas de sus culpas, que, ò la verguenza mantenia ocultas, ò el descuido tenia yà olvidadas. Y quántas veces solo en una palabra que dixo en virtud de su superior conocimiento, rebolvió toda la piscina de una mal sossegada conciencia, siendo esta rebolucion

(170)
Psal. 33. v. 6.

(171)
Cayetanus.

(172)
Isai. cap. 32.
v. 16. *Habitabit in solitudine iudicium.*

cion la causa de la salud espiritual? Así lo depo-
ne un Religioso de esta mi Provincia, que siendo
Novicio, y aviendo consentido en hacer fuga del
Noviciado, para lo qual tenia determinada hora,
meditada la puerta, y prevenida su ropa, encon-
trandose con èl, y con su Maestro nuestro Vene-
rable Padre, que à la sazón era Presidente, dixo:
*Hermano Maestro, vaya con cuidado sobre esse Novi-
cio que no me agrada.* Con cuyas palabras se mo-
viò el interior del tentado Novicio à un verdade-
ro arrepentimiento, y dandose por entendido, re-
vocò desde aquel instante su mal proposito, y se
confirmò en el de servir à Dios toda su vida en
la Religión.

Afirmisimo previno la quietud interior, y salud
espiritual de un Cavallero que yendo à Santa Ana
del Monte, posseido de una suma melancolia, à
causa de intimos remordimientos de conciencia,
deliberava por el camino el medio para su inte-
rior quietud, y resolviendose à dexar su descon-
certada vida, dixo allà en lo intimo de su cora-
zon: *Ea, lo mejor será hacer libro nuevo, y vida
nueva.* Y aviendo llegado despues al Convento, y
encontrandose con el Venerable Padre, à pocas
palabras, despues de las precisas cortesanas, le
dixo este: *Si, sí, lo mejor será hacer libro nuevo, y
vida nueva.* Quedòse suspenso el Cavallero, pero
muy cierto de que el Venerable Padre le avia pe-
netrado su interior, y resuelto afirmisimo à confes-
farse, y hacer en adelante vida nueva, para lograr
la paz, y serenidad de su conciencia. Otro hom-
bre fue al dicho Convento de Santa Ana con
animo de confesarse, y aunque quisiera fuesse su
Confessor el Venerable Padre, sentia en sí una
notable dificultad para decirselo, y explicarse con
èl. A este tiempo salìo de su retiro el Venerable
Varon, y viendo al hombre, quien no tenia re-
so-

solucion , y aliento para hablarle , èl le dixo : *Espera-
rese un poco , y le confesarè.* Creyò el penitente,
que el Venerable Padre avia conocido su interior
dificultad , y confesandose con èl despues , logró
el deseado consuelo espiritual.

En quienes tuvo mayor exercicio esta superior
luz , y conocimiento de interiores , de que estuvo
dotado nuestro Venerable Padre , fue en los No-
vicios , quando èl era su Maestro : respeto de los
quales os pudiera dar muchos testimonios , que re-
ducirè à solo uno , por ser todos casi del mismo
genero. Despues de quatro , ò cinco dias , que
cierto Novicio ocultava en su corazon una tempestad
horrible de tentaciones , que llegaron à su
parecer , al extremo de intolerables , y de inven-
cibles , se resolviò de pedir la ropa para bolverse
al figlo. Con este intento se fue à la Celda de su
Venerable Maestro , quien , no dandole mas lugar
que para la salutacion ordinaria , y mirandole lue-
go con rostro risueño , y apacible , le dixo : *Vaya,
vaya , y que lindamente juega el diablillo con el Her-
mano. Venga aqui , venga aqui.* Llegòse el affigi-
do Novicio , y se arrodillò delante de su Venera-
ble Maestro , y poniendole èste el brazo sobre el
cuello , en muestra de su paternal cariño , profi-
guiò diciendo : *Es posible , Hermano , aya dado lu-
gar à Jatanàs , para apoderarse tanto de V. C. pues
tantos dias hace , le tiene fuera de si ? Digame lo que
tiene.* Oyendo el desconsolado Novicio , que le
eran presentes à su Venerable Maestro , hasta el
numero de dias de su tribulacion , y no dudando,
que en todos ellos le estuvo registrando su interior,
se confundió en su presencia , y sintiendo al mis-
mo tiempo una grande avenida de ternura , y con-
solacion espiritual , se le anegò entre suspiros la
voz , y empezó à explicarse el corazon por los
ojos con mucha abundancia de lagrimas. Hablòle
el

el Venerable Padre con tanta propiedad , como si le estuviera leyendo el corazon , y dandole doctrinas , y exemplares correspondientes à sus passadas tentaciones , no solo le dexò bien instruido , de que no devia zelar cosa alguna de su interior à su Maestro , para no ser engañado , y vencido del demonio , no solo le dexò lleno de gozo , y del mayor consuelo , si tambien muy pertrechado para resistir à semejantes tentaciones del enemigo.

No parece podia ocultarle Dios à este su Siervo , à quien tenia unido à si con el estrecho vinculo de la caridad , aquellas ocultas permisiones , y disposiciones de su inescrutable providencia , è infinito poder. Y assi èl le manifestó la oculta permission de un hecho muy ruidoso , y sensible para esta Provincia , cuya noticia comunicò à su Ayudante con todas sus circunstancias , para que lo encomendasse à Dios , mucho antes que se pudiera saber por via natural. Asimismo le manifestó Dios la muerte de un hermano suyo , llamado Sebastian Servera : quien aviendo hecho à sus expensas un Retablo à San Joseph ; è instandole algunas personas à que lo dorasse , y concluyesse , les respondia dicho Sebastian : *No me atrevo , porque me ha assegurado mi Hermano Fray Joseph , que luego que lo dore , morirè.* Y assi en verdad sucediò ; porque despues de quatro , ò cinco años se resolviò à dorar el Retablo , y à pocos dias de concluido muriò ; passando sin duda à recibir por la intercession de su abogado San Joseph el premio de su mucha devocion. Muchos testimonios os pudiera dar , que todos ellos os confirmarian en el subido dictamen que deveis formar de la intimidad con que Dios tratava à su Siervo , en correspondencia del amor con que èste vivia unido con Dios. Pero basta lo dicho , para saber que Dios pudo decir de la caridad de nuestro Venerable Pa-

dre, lo que otra vez dixo del amor conque le tenia obligado su querido Abraham; *Por ventura podrè zelar de mi querido Siervo las obras que executa con mi poder?*

Pero passemos à otro mas evidente indicio de la caridad de nuestro Venerable Padre, que es el eco que en su preciosa muerte hicieron las virtudes heroycas de su maravillosa vida. Porque la muerte es la piedra, en donde si se quiebran las vivas voces de las virtudes, es para que resuenen en suaves ecos, que dan el mas verdadero testimonio de si mismas. Ella es el centro à donde terminan todas las lineas de la dilatada rueda de la vida, las que son tiradas, rectificadas, y animadas con el espiritu de la caridad, siendo las que llegan à este centro con perfeccion, las que dan el mejor testimonio de la constancia, y fineza del amor. Y para que con claridad lo podais percibir, tened presente aquel gran zelo del culto, y honor de Dios que tuvo nuestro Venerable Padre, el que manifestò en la devocion conque pagava el Oficio Divino en el Coro, ò en la Celda arrodillado, que es una de las señas de la caridad: (173) y ved esta linea como tira hasta el fin con tanta rectitud, y perfeccion, que la vispera de su muerte, quando le dan el Viatico, que recibió con singular fervor; yà avia rezado el Oficio Divino de aquel dia, que fue el ultimo en que le pudo estrechar la obligacion en toda su vida.

Traed à la memoria otra vez la continua ansia que tuvo nuestro Venerable Padre, de assemjarse en lo posible à Dios, de desatarse de este cuerpo mortal, y de unirse con el Sumo Bien, otro de los señas de la caridad: (174) y vedle poco antes de morir, como èl ruega à su Prelado, que mande le quiten el colchon que le avian puesto por enfermo; y no condescendiendo el Prelado à
sus

(173)
Prosp. de
Lambert.
lib. 3. cap. 23
§. 24.

(174)
Idem, ibidè.

sus ruegos, exclamò el Venerable Padre: *Es posible, que mi Dios, y Señor ha de tener un Madero, ò Cruz por cama quando muere, y yo he de descansar sobre colchones? O que mal le imito!* Y què era esto, sino un ardiente, y eficaz deseo de imitar à Jesu Christo hasta el morir, para merecer con la semejanza la mas estrecha union de amor? No olvideis tampoco, si os parece, aquella continua, è inflexible practica de virtud de una tan dilatada vida, aquella inalterable paz que èl siempre conservò, y que nadie jamàs se la viò perder, y aquella grande alegria que èl manifestava en los trabajos, enfermedades, y tribulaciones, que son otros de las señales de la caridad: (175) y ved, como las lineas de estas virtudes terminan felizmente al centro de su dichosissima muerte. Pues siendo afsi, que à mas de otros muchos accidentes, y el del asma que padeciò la mayor parte de su vida, era la capital enfermedad de que muriò, un asma convulsivo; ni todo este penosissimo accidente, con la tropa de los que le acompañavan, fueron bastantes para hacerle perder su constante paciencia, su modesta alegria, su inalterable serenidad, y su admirable quietud, y paz.

Con estos evidentissimos indicios de la caridad que ardia en su corazon, à pocas horas de recibida la Extrema-Uncion, causando à todos una edificacion exemplar, y siendo de edad de 73. años, en el de 1745. día 15. de Mayo, entre cinco, y seis de la mañana muriò el Siervo de Dios, y Venerable Padre Fray Joseph Servera. O què mal lo expliquè! Muriò este nuevo Moyfes en el osculo del Señor; (176) aviendo vivido siempre unido con èl en el mas estrecho vinculo de caridad. Durmiò el Venerable Padre en paz, para descansar con David en la misma paz. (177) Llegò al termino feliz del trabajoso camino de esta

(175)
Idem, ibidè.

(176)
Deuter. cap.
34. v. 5.
(177)
Psalm. 4. v. 9

vida, aviendole allanado sus dificultades el amor, para entrar en los caminos llenos de superiores premios, con que Dios ha querido remunerar sus virtudes.

§. IV.

(178)
2. Reg. cap.
3. v. 26.

(179)
D. Ambr. de
obit. trat.
*Ingratus Di-
vinitati esse
non possum,
letandum est
enim quod
talem fra-
trem habue-
rim, quam
dolendum
quod fratrem
amiserim.*

(180)
Eccles. 11.
*In fine homi-
nis denuda-
tio operum
illius.*

A Ora creo lo acertè à decir. Y aora me sien-
te comprehendido de una nueva admiracion,
viendo el llanto de los Religiosos, que sin po-
derse contener explican su sentimiento, y dolor
como otros tantos Davides en la muerte de su
amado Jonatàs. (178) Mas què haceis, Hermanos?
Por què así llorais, quando la causa de vuestro
llanto solo deviera serlo de vuestro mas excesivo
gozo? Podeis ser ingratos à Dios? Pues alegraos,
como en la muerte de su Hermano, decia San
Ambrosio: (179) Alegraos, de que os ha hecho
dichosos con tal Hermano, mas no lo sintais, ni
lo lloreis perdido; porque à la verdad, despues
de tenerle aora mas seguro, muestra Dios en su
muerte, quan de su gusto han sido sus passos,
quan rico, y abundante es el tesoro de sus meri-
tos, que nos lo hace admirar en el camino, ò
termino de los inefables premios: *Via Domini, via
plena.* Hasta aora estava el oro riquissimo de su
virtud, como en una Mina oculta, cubierto de
la tierra de su misma naturaleza, y de su hu-
mildad profundissima. Y què ha hecho la muerte
con nuestro Venerable Hermano? Ella ha hecho
puntualmente lo que dice el Eclesiastico: *En el
fin del hombre aparecen desnudas todas sus obras.*
(180) Ella le ha desnudado de aquella grosera
tierra que le vestia, y ha hecho ver al mundo
las riquezas de las virtudes, y gracias de que
abundava, y estava llena su alma.

Porque, què otra cosa son los honores de que

Dios

Dios le ha colmado , y prodigios que ha obrado à favor de sus meritos , fino otros tantos autenticos testimonios que nos manifiestan , y declaran la plenitud de effos mismos meritos , à que fielmente corresponde Dios aun en este mundo con tantos premios? Porque en quanto à los honores con que Dios ha querido calificar su virtud en este mundo , què mayor evidencia os puedo yo hacer , que la misma que vosotros teneis? Vosotros sabeis , que la muerte , si le pudo despojar de la vida , mas no se le permitiò herirle con aquel frequente , y amargo estimulo , ni causar en èl aquel comun estrago que dexa llenos de horror à los vivos , y son como despojos de su misma crueldad. Por lo qual , usando de las voces de San Pablo , pudisteis burlar à la muerte, y decirle : *En dònde està , ò muerte tu victoria?* (181) *En dònde està tu estimulo para este Justo?* Porque muy lexos de sentir nuestro Venerable Padre la amargura que causa la muerte con el estimulo de la mala conciencia , fue ella todo dulzura, y suavidad , superior à la que se hallò en la boca de aquel difunto Leon de Sanson , (182) puesto que en aquella hora le formaron sus virtudes el mas suave , y dulce Panal. Y en lugar que otros cadaveres quedan hediondos , y horrorosos , èste desmentia las funestas sombras de la muerte con admirable flexibilidad , casi natural hermosura , y ningun mal olor despues de treinta horas que avia muerto , y deviendo tener naturalmente muy hediondas las muchas llagas que tenia en las piernas.

Mas de todo esto , y de lo mucho que Dios quiso honrar à su Siervo , no sois testigos los mas de los que estais presentes aqui? Por esto yo no quiero añañiros la comocion que causò la muerte del Siervo de Dios en todas las vecinas

Ciu:

(181)
 1. Ad Cor.
 cap. 15. v.
 55. *Ubi est,
 mors victo-
 ria tua? Ubi
 est, mors, sti-
 mulus tuus?*
 (182)
 Judic. cap.
 19. v. 8.

Ciudades, Villas, y Lugares; no obstante, que él vivió totalmente abstraído del mundo en el retiro de este desierto, y podía ser muy poco conocido, por ser poco más de medio año todo el tiempo que moraba en este Convento. Porque vosotros vilteis, que desertando sus casas, vinieron à este desierto todo genero de gentes, atraídos del buen olor de sus virtudes, que fue tanto el concurso, que se vieron precisados los Religiosos à poner guardias al Venerable Cadaver para defenderle de la indiscreta devocion; que con toda esta prevencion no se pudieron librar de los excessos de la Piedad; que despues de aclamarle por Santo, de tocar muchos Rosarios en su Venerable Cuerpo, de cortar muchos pedazos del habito, y gran parte de los cabellos del cerquillo, pudieron los Religiosos con mucha dificultad enterrarlo; lo que se hizo en un sepulcro particular, por la decencia, y honor de su virtud. Y aun despues, con què devota ambicion se repartian los pobres andrajos de su Celda como preciosas Reliquias! Sobre todo esto, no os quiero hacer mas ponderacion, que la misma que os hizo concebir el aprecio que todos hacian de la virtud del Siervo de Dios.

Pero si os dirè, io que aora repite à vuestros ojos la Providencia del Señor para honra de este su Siervo fiel. Quièn nuevamente mueve los animos de tan numeroso concurso, sino la Mano de aquel Supremo Señor, que aun en este mundo quiere que sea honrada la virtud? El dexar otra vez vuestras casas, el venir à poblar este desierto, essa fuerte, y suave violencia con que venis à oir, y celebrar las virtudes del Justo, no es efecto de la poderosa diestra del Altissimo, con que quiere honrar à la virtud en este mundo? Levanta, levanta tus ojos, ò Religiosissima
Pro-

Provincia de San Juan ! O auterissima Comuni-
dad ! O Serafica Sion ! Levanta tus ojos , y mira
toda esta innumerable multitud se ha congregado,
y vino à ti , y es en tanta copia , que te precissa
à decir que es angosto tu lugar , y que necesi-
tavas para ellos de mas espaciosa habitacion ; (183)
y todo esto , despues de ser especial honor con
que el Cielo contribuye à los aplausos de la vir-
tud de este tu Hijo , no es gloria tuya particu-
lar ? Quàndo pudieras tenerla mayor ? Yo quie-
ro que huvieses sido la fecunda Madre de los Sci-
piones , de los Anibales , de los Cefares , de los
Alexandros , y de toda la serie de los mas famo-
sos Principes , y valerosos Soldados , que supie-
ron coronar sus sienas de triunfos , que huviesen
sido tus Hijos , los Sabios todos de la Grecia , y
los Filósofos mas insignes del Orbe : por ventu-
ra todos ellos te merecieran las aclamaciones
que te merece sola la virtud de un Joseph , con
emulacion sagrada , à las que de todo Egipto me-
reció el antiguo Hijo de Jacob : (184) Acafo
te seguirian los Pueblos al desierto , y soledad,
como vès , que los atrae para tu honor sola la
virtud de este nuevo Moyfes ? (185) Ellos vèn que
no solo se ha abreviado la Mano de Dios , (186)
antes bien , que ella se ha elevado sobre las gen-
tes , y ha exaltado en este tu Hijo un expreso
señal de su poder Divino en las eximias virtudes,
con que le ha querido enriquecer ; (187) y por
esso ellos vinieron à formarte el adorno de tu ma-
yor honor , por quienes te miras circuida , y ob-
sequiada como la Esposa mas feliz. (188)

Ni es solo en estos honores , en lo que ma-
nifiesta Dios las virtudes de este tu Siervo , por-
que nos las hace patentes aora en su muerte
con las voces de muchos prodigios , que èl ha
obrado para calificar sus meritos ; para que vea-

mos sponsa.

(183)
Isai. cap. 49.
v. 18. *Leva
in circuitu
oculos tuos,
& vide, om-
nes isti cōgre-
gati sunt, ve-
nerunt tibi.
Angustus est
mibi locus,
fac spccium
mibi ut ha-
bitem.*

(184)
Genes. cap.
4. v. 43.

(185)
Exod. c. 13.
v. 18.

(186)
Isai. cap. 59.
v. 1. *Ecce
non est abre-
viata manus
Domini.*

(187)
Isai. cap. 49.
v. 22. *Ecce
levabo ad
gentes ma-
num meam,
& ad Popu-
los exaltabo
signum meū.*

(188)
Ut supra.
*Omnibus his,
velut orna-
mento vestie-
ris, & circū-
dabis tibi
eos, quasi
sponsa.*

(189)
Eccles. 48.
v. 15. *In vi-
ta sua fecit
monstra, &
in morte mi-
rabilia ope-
ratus est.*

mos todos un nuevo Eliseo , que si en su vida hizo obras grandes , no le faltaron en su muerte las maravillas. (189) Afsegurase con juramento, que muy poco despues de aver muerto nuestro Venerable Padre alcanzò por sus meritos maravillosa salud un hijo de esta universidad de Monforte. El padecia una gravissima enfermedad de lamparones , y aunque en fuerza de la Medicina se le curaron algunos , le quedò uno tan rebelde, que nunca quiso obedecer à los medicamentos. Mas avivando su Madre la Fè que tenia en el Venerable Padre Fray Joseph Servera , y ofreciendo rezarle cada dia un Padre nuestro , y Ave Maria , aplicò sobre el lamparon un pedacito de aquella Tunica con que enterraron al Venerable Padre. Y fue cosa rara , que despues de pocos dias que llevó el lamparon cubierto con el sayal; al descubrirse , se avia ya desaparecido , dexando el niño enteramente sano. Otros muchos casos prodigiosos pudiera decirnos que obrò el Señor despues de la muerte de este Siervo suyo , en confirmacion de sus meritos. Mas para què ? Si los prodigios de su vida los clamorean las Villas, y los Lugares en donde èl ha vivido , ò por donde èl ha passado ? Es voz comun de los que le han conocido , que nuestro Venerable Padre iba siempre à imitacion de Jesu Christo , haciendo bien , y sanando à todos.

Porque en la Villa de Novelda nos dicen , que una Señora , que muy cerca de quatro años padeciò una notable hinchazon de pies , y rodillas con agudissimos dolores , que la tenian casi tullida , haciendose traer à este Convento del Orto , para encomendarse en las Oraciones de nuestro Venerable Padre , y dichole este los Evangelios , quedò tan del todo sana , que se pudo ir por su pie al Hospicio de este Convento , y al
otro

otro dia se partiò assimismo por su pie à su Patria. En la de la Yecla aseguran , que estando un Cavallero con su familia en el Hospicio del Convento de Santa Ana del Monte de Jumilla , le acometiò à un Niño hijo suyo un accidente repentino como de Aplopegia , el que le dexò con todas las apariencias de difunto : mas creciendo el desconuelo de los Padres , por la falta de Medico , y de todo humano remedio, acudieron al Divino , por medio de nuestro Venerable Padre , quien aviendo passado al Hospicio de orden de su Prelado , siendo assi que èl no no conocia al Niño , ni jamàs le avia visto , tomandole con sus propios brazos ; y aviendole hecho sobre su cabeza la señal de la Cruz , le llamò por su propio nombre : y como quien despertada à Lazaro del Sepulcro , ò manda levantar del Feretro al otro Hijo de la Viuda ; assi le vieron todos levantarse à perfecta vida , bolviendo el Niño en si , con demonstraciones de regocijo, y alegria singular.

En la Villa de Molina afirman , que una Señora que estava yà ethica confirmada , despues de apurada en su Patria la Medicina , y aviendo cansado assimismo la de la Ciudad de Murcia , sin mas fruto que perder de cada dia mas las esperanzas de la salud ; haciendose llevar à Santa Ana del Monte , y aviendole dicho el Venerable Padre los Evangelios , quedò luego perfectamente convalecida. En la de Blanca testifican , que una Señora que padecia intensísimos dolores de cabeza , solo con aplicarse à ella un manto de que se avia servido el Siervo de Dios , encontinente logró verse libre del dolor. En la de Tovarra , que aviendo embiado un Cavallero que estava enfermo , y sin esperanza de vida , un Proprio al Venerable Padre à Santa del Monte , para que ro-

gasse à Dios por su salud; aviendo llegado el aviso mientras Maytines, y haciendo despues de ellos la rogativa el Venerable Servera, sintiò el enfermo la mejoría en aquella misma hora, y continuò hasta lograr la salud perfecta. Y en la de Ellin añaden, que el Siervo de Dios predixo, y assegurò la successión à un Cavallero, con la individualidad, de que su Esposa pariria un Niño, lo que se viò cumplido à poco tiempo.

No os quiero molestar con haceros presentes otros muchos testimonios jurados como los dichos, de la Villa de Chiva en el Reyno de Valencia, en donde un enfermo se viò libre de un accidente peligrosissimo, con la asistencia, y oraciones del Venerable Padre; y otro, que con solo ponerle una carta suya baxo la almohada con viva Fè, consiguió maravillosa salud: ni los de la Villa de Higuera en el Reyno de Murcia, en donde curò de un recio tabardillo à una Señora, asegurandola, que despues de aquella accesion que se le seguia, quedaria perfectamente buena: ni tampoco los de la Villa de Almanza, cuyos vecinos se reconocen singularmente favorecidos por sus meritos, à los que confiesa un Cavallero de ver su perfecta salud, despues de aver estado muchos años casi del todo impedido, à causa de penosissimos accidentes que padecia en los pies.

Mas no puedo passar en silencio lo que vocea la Villa de Jumilla, en cuyo Convento de Santa Ana del Monte vivió por muchos años nuestro Venerable Padre. Porque esta como mas singularmente beneficiada, así tambien mas agradecida publica, que el Cavallero su Alcayde mayor estando yá sin esperanzas de vida, se hizo llamar al Venerable Padre Servera, y fue su visita, è intercession tan eficaz, que muy luego convalenciò perfectamente de su enfermedad. Asimismo, que una
Se-

Señora que padecía un dolor nefritico , que avia frustrado todas sus diligencias à los Medicos , acudiendo al Venerable Padre , y aviendola encargado este , se encomendasse al Señor San Joseph , à quien sabia tenia la enferma mucha devocion , y poniendola sus manos sobre la cabeza , que mantuvo por espacio de dos credos , se salió hecha esta diligencia de la casa : pero antes de que llegasse à salir , fue hecha en ella la salud , pues nunca mas sintió la enferma su dolor.

Otro testimonio dan las voces de esta favorecida Villa de los prodigios que en ella ha obrado Dios por los meritos de este fiel Siervo suyo. Y es , que padeciendo un su vecino agudísimos dolores en un brazo por espacio de dos años , despues de los quales sacò por efecto de los exquisitos remedios que le aplicaron los Cirujanos , el quedar totalmente baldado : parecióle como que le hablaban una noche al oido , y le decian : *Si quieres la salud , acude al Padre Servera.* Puso en practica aquella que tuvo por superior inspiracion , y aviendo sido llevado al Convento de Santa Ana , y conducido por el Religioso Portero à la Sacrificia , encontró al Venerable Padre postrado en tierra , y dando suspiros , y gemidos muy amargos. Dióse el paciente por desgraciado , al oírle persuadido à que le huviesse dado algun accidente que le tenia en la ultima agonía. Y aunque era cierto que padecía una agonía mortal ; mas era de aquellos que frecuentemente le causava la enfermedad del amor , que es fuerte como la muerte , en frase de Salomon ; (190) y mas en aquella sazón en que acabava de celebrar el Sacrificio de la Misa , en que mas se encendian las llamas de su caridad perfecta.

(190)
Cant. cap. 8.
v. 6.

Despues de mucho rato , pudo decirle el paciente la causa de su venida , y que en sus oraciones,

nes, è intercession afianzava su salud. Confundiòse el Venerable Padre, y empezò à resistirse de humilde; pero prevaleciendo la caridad de los proximos, pufose una Estola blanca, y tomando una vela encendida en la mano, orò sobre èl. Algunas veces le cogia el brazo doliente con su mano, y à su contacto sentia el enfermo, que se le remitia el dolor casi del todo. Concluida su oracion, le despidiò en paz, y le encargò diera las gracias à la Santa Abuela, que así èl llamava à Santa Ana: mas replicando el paciente, si bolveria otra vez para repetir la diligencia, dixole el Venerable Padre, que se fuesse à su casa, pues lo que avia de ser, yà estava hecho. Y así fue, que yà estava conseguida la salud; porque esperando à la media noche, en cuya hora le embestia el dolor con mas vehemencia, no solo no le sintiò jamàs, si que tuvo un sueño muy apacible; y en adelante quedò el brazo sano, y habil para todo exercicio; à excepcion del dedo pequeño de la correspondiente mano que le quedò, aunque sin dolor, pero encogido para memoria sin duda del beneficio.

(191)
 Genes. c. 41.
 v. 43. *Clamante Præcone, ut omnes corâ meo genuflecterët.*

Otros muchos prodigios pudiera referiros, que en testimonio de la virtud de este Siervo de Dios publican, no solo la dicha Villa de Jumilla, que le ha venerado mas que otras como à su particular Bienhechor; si tambien las demàs Ciudades, Villas, y Lugares de los Reynos de Valencia, y Murcia: en las quales se oye la constante voz de los Pueblos que en esta ocasion se puede llamar voz de Dios; y nos dan robusto testimonio de las virtudes, y meritos de este nuevo Joseph, y por ventura mas convincente, que el que mandò dar el Rey de Egipto, con las voces de su Pregonero, à favor del otro antiguo Joseph. (191) Pero yà veis vosotros, Señores míos, en lo dicho, quan

quan abundantes de meritos ayan sido los caminos de este Siervo de Dios, pues con tantos honores, y prodigios admirais premiada su virtud: *Via Domini, via plena.*

Y no son estos caminos por donde dirigió sus passos nuestro Venerable Padre Fray Joseph, aquellos mismos por donde guia à todos los Justos la Sabiduria de Dios? Y què escusa nos queda à nosotros para no caminar por ellos, quando Dios nos ha hecho ver en nuestros dias este tan poderoso exemplar? Pues yo todavia parece que desde esse Tumulo oygo à nuestro Venerable Padre, que con la voz de su exemplo nos dice à todos, y señaladamente à los Religiosos sus Hermanos, lo que decia San Pablo à los Thesalonicenses, despues que por medio de Timotheo su discipulo les avia consolado, y confirmado en el deseo que tenia de su aprovechamiento: en lo demàs, Hermanos mios, os rogamus, y os suplicamos en nuestro Señor Jesus, que assi como aveis entendido de nosotros, como os convenga caminar, y agradar à Dios, assi camineis, para que abundeis mas. (192) Y assi èl nos dice: Vosotros aveis visto, como yo he caminado por los caminos rectos: *Via Domini, via recta*: y que estos son los caminos por donde conviene caminen los principiantes en la virtud, huyendo de todo vicio, è imperfeccion; pues assi os ruego, que vosotros camineis para que abundeis mas: *Sic ambuletis, ut abundetis magis.* Vosotros quedais informados, de que yo caminè por los caminos hermosos de las virtudes: *Via Domini, via pulchra*; y que esse es el camino por donde conviene caminen los aprovechados, à quienes pertenece adelantarse en obrar el bien; pues configuiente à esso os ruego, que assi camineis, para que abundeis mas: *Sic ambuletis, ut abundetis magis.* Vosotros sabeis, que yo

(192)
I. ad Thesal.
cap. 4. v. 1.
De cætero ergo, Fratres, rogamus, & obsecramus vos in Domino Jesu, ut quemadmodum accepistis à nobis, quomodo oporteat vos ambulare, & placere Deo, sic & ambuletis, ut abundetis magis.

emprendi caminos trabajosos , pero que el amor me los hizo experimentar llanos : *Via Domini , via plena* ; y que esse es el camino de los perfectos , los que en nada mas deven entender , que en amar à Dios , y unirse estrechamente con Dios ; pues en conclusion : yo os ruego , que assi vosotros camineis , para que abundeis mas : *Sic ambuletis , ut abundetis magis*. Vosotros , finalmente , aveis visto por vuestra experiencia , que estos caminos por donde yo caminè , me traxeron al ultimo camino , rico de meritos , y abundante en premios : *Via Domini , via plena* , à cuyo camino deven aspirar los deseos de todos , pues yo os exorto , y ruego por nuestro Señor Jesu Christo , que camineis assi , para que abundeis mas : *Sic ambuletis , ut abundetis magis*.

Y vosotros , oyentes mios , que aveis tenido la dicha de conocer à nuestro Venerable Difunto , que os aveispreciado de favorecedores suyos , que os gloriais de aver logrado su amistad , y aun creéis , que la muerte no ha podido romper el vinculo de vuestro reciproco amor : advertid , que yo con una aplicacion bastante propria os amonesto , y exorto à su imitacion con estas palabras de San Juan : *Qui dicit se in ipso manere , debet , sicut ille ambulavit , & ipse ambulare*. (193) Quien dice , que le conoce , que le ama , y que queda en èl por amor , deve caminar al Reyno de Dios , conforme sabe que èl caminò. Porque si fueron estos caminos por donde guiò à nuestro Venerable Padre la Sabiduria Divina , y por ellos alcanzò , como piadosamente creemos , la Bienaventuranza eterna ; sean estos mismos por donde todos lleguemos con èl à la possession de la Gloria. *Quam mihi , & vobis , &c.*

(193)
Joan. cap. 2.
v. 6.

FIN.